

# II

SECCIÓN

## Panorama regional



## RECONOCIMIENTOS

**Insumos**

Los cuadros y gráficos que sirvieron de insumo para este capítulo fueron preparados por Stwarth Piedra, con base en la plataforma de estadísticas del Estado de la Región y la búsqueda de información complementaria en bases de datos y publicaciones de organismos regionales e internacionales.

La actualización de la plataforma de estadísticas del Estado de la Región al año 2019 (o el último disponible) fue posible gracias al apoyo de la Unión Europea en el marco del Programa Atepeca de la Secretaría General del SICA.

**Borrador del capítulo:** Ana Jimena Vargas.

**Coordinación:** Alberto Mora Román.

**Edición técnica:**

Alberto Mora Román y Jorge Vargas Cullell.

**Lectores críticos:** Se agradecen los comentarios y sugerencias de Ronald Alfaro, Karen Chacón, Marisol Guzmán, Pamela Jiménez, Natalia Morales e Isabel Román sobre una versión preliminar de este capítulo.

**Revisión y corrección de cifras:**

Stwarth Piedra y Sebastián González.

**Corrección de estilo y edición de textos:**

Laura Flores Valle.

**Diseño y diagramación:**

Erick Valdelomar/Insignia Ng.

## /// PANORAMA REGIONAL ///

# Resumen

El objetivo del presente capítulo es ofrecer un panorama general de las principales tendencias del desarrollo humano de Centroamérica y República Dominicana en los años inmediatamente anteriores al golpe de la pandemia de la covid-19. Para ello, procura responder a la siguiente pregunta: ¿cómo se desempeñó la región durante el período inmediatamente posterior a la publicación del último Informe Estado de la Región? La descripción se concentra en el período 2015-2019; sin embargo, cuando es necesario la descripción se amplía a una década o, en algunos casos, a las dos primeras décadas del presente siglo.

El capítulo emplea la analogía del desarrollo humano regional como un edificio de cinco pisos para sintetizar las principales tendencias observadas y dedica una sección a cada nivel. De acuerdo con esa analogía, en el primer piso se encuentra el patrimonio de recursos naturales de la región, que es la base material de cualquier desarrollo (panorama ambiental). En el segundo piso se encuentra la dinámica poblacional, que ofrece un potencial de capacidades para el progreso (panorama demográfico). En el tercer piso está la producción y la actividad económica, que utiliza los recursos naturales y las capacidades poblacionales para crear riqueza (panorama económico). En el cuarto piso está la distribución de la riqueza y de las oportunidades que la economía genera para mejorar las condiciones de vida y trabajo de las personas (panorama social). Finalmente, en el quinto piso, están los procesos de toma de decisiones colectivas por los Estados, regímenes políticos y las ciudadanías,

que definen los modos en que las políticas públicas intervienen sobre los niveles anteriores (panorama político).

La valoración general sobre el desempeño de la región en desarrollo humano para el período 2015-2019 fue negativa, lo cual refuerza tendencias ya indicadas por la edición anterior del *Quinto Informe Estado de la Región* (2016). En el plano ambiental, se acentuó el uso insostenible del patrimonio natural. En el plano demográfico, la región está en su mejor momento, debido al peso de la población en edad productiva con respecto a aquella que está en edad improductiva, una oportunidad histórica para el desarrollo. Sin embargo, los problemas estructurales y la desaceleración económica, así como los persistentemente altos niveles de pobreza y desigualdad, provocan que la oportunidad demográfica esté siendo mayormente desperdiciada, lo que tendrá consecuencias a largo plazo para el desarrollo humano en Centroamérica y República Dominicana (panorama

económico y panorama social). Finalmente, en el plano político, la profunda erosión de la democracia en varios países de la región genera riesgos inmediatos para el ejercicio de los derechos y libertades ciudadanas y, con ello, para el futuro inmediato del desarrollo.

En síntesis, en el período inmediatamente anterior al golpe de la pandemia de la covid-19, Centroamérica se encontraba en una situación compleja y frágil, que coronaba una década decepcionante.

## CAPÍTULO

## PANORAMA REGIONAL

## 2

## / Tendencias recientes del desarrollo humano sostenible

INDICE	Introducción	
Resumen	77	<p>Uno de los propósitos de los informes Estado de la Región es dar seguimiento al desarrollo humano sostenible de Centroamérica. Para ello, ha preparado una plataforma de series estadísticas anuales con indicadores clave que permiten dar cuenta de la evolución reciente de los países en materia demográfica, social, económica, ambiental y política.</p>
Introducción	79	
Fuentes y limitaciones de la información	80	<p>Dicha plataforma se actualiza año con año, pero en este nuevo Informe se incluyó por primera vez a República Dominicana; de ahí la necesidad de remodelarla, para permitir la visualización y descarga de información en diversos formatos.</p>
Panorama ambiental	80	<p>Informe, en el año 2016. El periodo de referencia es 2010-2019, pero en algunos casos es distinto, dependiendo de la disponibilidad de datos o del área o tema analizado. Por ejemplo, en los temas demográficos se incluyen periodos más amplios y algunas proyecciones.</p>
Panorama demográfico	87	<p>El capítulo, como se indicó más arriba, se sirve de una analogía y compara el desarrollo humano regional con un edificio de cinco pisos. Esta analogía permite sintetizar las principales tendencias observadas y dedicar una sección a cada nivel: el primer piso analiza el panorama ambiental; el segundo piso se dedica al panorama demográfico; el tercer piso se refiere al panorama económico; el cuarto piso se enfoca en el panorama social y el quinto piso aborda el panorama político.</p>
Panorama económico	93	<p>La elaboración y actualización periódica de estas estadísticas se realiza gracias al suministro de información que realizan diversas instituciones en los países, especialmente los institutos de estadística, así como organismos regionales e internacionales.</p>
Panorama social	102	<p>En este capítulo se presenta una selección de la información disponible en la plataforma, con el propósito de ofrecerle al público lector un panorama general de la evolución reciente de la región en un conjunto de temas clave del desarrollo humano sostenible. El propósito no es la exhaustividad sino más bien la selectividad, en el sentido de que se procura analizar los indicadores más importantes en cada área. El enfoque del análisis es descriptivo, por lo que se hace énfasis en dar cuenta de si hubo avance, retroceso o estancamiento en cada aspecto, y en señalar la velocidad de los cambios acontecidos desde la publicación del último</p>
Panorama político	110	<p>Conviene indicar que el análisis de las tendencias se complementa con el capítulo 4 de este Informe, en el cual se abordan las principales consecuencias de la pandemia generada por la covid-19 en áreas clave del desarrollo humano sostenible de la región durante los años 2020 y 2021.</p>
		<p>A continuación, se describen las fuentes y limitaciones de la información a la que se tuvo acceso para el análisis y luego</p>

se presentan cinco apartados referidos a los pisos del edificio del desarrollo humano sostenible regional: ambiental, demográfico, económico, social y político.

### Fuentes y limitaciones de la información

Para elaborar el presente capítulo se recurrió a las publicaciones más recientes y las bases de datos de organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), la Comisión Económica para América Latina (Cepal), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), la Organización Latinoamericana de Energía (Olade) y el Sistema para la Integración Centroamericana (SICA).

Además, se consultaron publicaciones internacionales adscritas o generadas por organizaciones no gubernamentales, redes o revistas periódicas que dan seguimiento a diversos temas ambientales y políticos. Entre ellas están el Global Water Partnership, en temas de acceso a recursos hídricos; el Global Footprint Network, en temas de emisiones de carbono; Germanwatch, en temas de riesgos climatológicos; The Economist Intelligence Unit, con su indicador sobre la democracia; el Center for International Policy (para datos sobre asistencia en seguridad a la región), así como la Red de Seguridad y Defensa de América Latina, que produce el Atlas Comparativo de Defensa, o la Unión por la Conservación Internacional de la Naturaleza (UICN).

En la parte económica se utilizaron los datos de los bancos centrales, y en la política, los generados por los tribunales o consejos supremos electorales de los distintos países, así como la información de la Oficina Nacional de Estadísticas de República Dominicana.

Otras fuentes consultadas a nivel regional son el Instituto Centroamericano

de Estudios Fiscales (Icefi), Procomer (Costa Rica) y el Instituto Democrático Nacional. En los dos primeros casos se obtuvieron datos y contextualización en temas económicos, mientras que en el último caso se obtuvieron datos políticos.

La búsqueda de información enfrentó algunas limitaciones; entre ellas, la falta de actualización de algunos datos. Para ciertos indicadores la información más reciente era anterior a 2015. Cuando se tenía información más reciente, a menudo esta era de 2016 o 2017, lo cual, en las cambiantes circunstancias actuales, constituye una desactualización importante.

Otra limitación es la diferencia en la periodicidad con que se generan algunos datos en los distintos países, lo que dificulta hacer un análisis comparativo de la evolución de los indicadores, sobre todo en temas demográficos y sociales. Este tipo de limitación se detectó principalmente en Guatemala y Nicaragua, y en menor medida, en Honduras y Panamá.

Hay indicadores internacionales para los que no se registra información desglosada para todos los países que abarca este Informe; tal es el caso de Belice. Adicionalmente, hay datos que se generan agrupados para la región sin precisar claramente cuáles países se incluyen en el dato agregado.

Por último, en algunos casos, particularmente en aquellos relacionados con temas económicos y ambientales, se encuentran varias fuentes diferentes con datos distintos. A veces esto se explica porque una de las publicaciones o entidades publica estimaciones o proyecciones para un determinado año y la otra publica el dato real revisado. En otros casos, porque manejan una metodología ligeramente diferente o una unidad de medida distinta, razón por la cual hay que tener sumo cuidado en el manejo de la información.

En Informes anteriores se han elaborado ponencias específicas sobre diversos temas analizados en este capítulo, gracias a las cuales ha sido posible identificar nuevas fuentes de información y dar a conocer datos que, o bien no habían sido publicados antes o contaban, hasta entonces, con muy poca exposición.

Cabe indicar que el proceso de elaboración de este capítulo no contó con este tipo de ponencias, por lo que no se pudo dar seguimiento a algunos indicadores analizados anteriormente. Tampoco se contó con la riqueza de contexto que esas ponencias suelen proporcionar.

Es indudable que para la toma de decisiones respecto a políticas que permitan mejorar la situación de la región en los temas abordados en este capítulo, es indispensable contar con información pertinente, veraz, periódica y actualizada. Por ello, este *Sexto Informe del Estado de la Región* hace un llamamiento a mejorar la calidad y continuidad con la cual se producen los indicadores relevantes para la toma de decisiones, así como acortar, de ser posible, los tiempos requeridos para producirlos.

### Panorama ambiental

El primer piso del edificio del desarrollo humano sostenible es el patrimonio de recursos naturales y ecosistemas de la región y el uso que las sociedades hacen de ellos. El *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016) señaló la paradójica situación de Centroamérica en materia ambiental: si bien es poseedora de una gran riqueza natural, está haciendo un uso insostenible de sus recursos y el territorio. Cinco años después, esta nueva edición del Informe reitera esa conclusión y deja ver que la inclusión de República Dominicana no cambia el panorama descrito.

Los patrones de uso insostenible de los recursos naturales son la tónica en todos los países, pero a lo largo de este apartado reiteradamente se descubren patrones diferentes entre ellos. No obstante, hay algunas tendencias positivas, como el incremento, en varios países de la región, del territorio destinado a áreas protegidas o la mayor generación de energía de fuentes renovables.

En el contexto del uso insostenible del patrimonio natural, el comportamiento de las variables climatológicas, con crecientes anomalías en las precipitaciones anuales y en las temperaturas promedio, incrementa el riesgo de sufrir fenómenos climatológicos extremos en una región

que ya de por sí tiene altos niveles de riesgo y vulnerabilidad a desastres (ver capítulo 6 de este Informe, en el que se analiza con perspectiva de largo plazo los desastres en la región).

La atención de los desafíos ambientales de la región demanda un trabajo conjunto y comprometido por parte de diversos actores sociales, económicos y políticos con una visión de largo plazo. Además de mayor conciencia pública y voluntad política para frenar el deterioro ambiental, es importante disponer de información actualizada para fundamentar la toma de decisiones y generar oportunamente el seguimiento y evaluación de las medidas adoptadas.

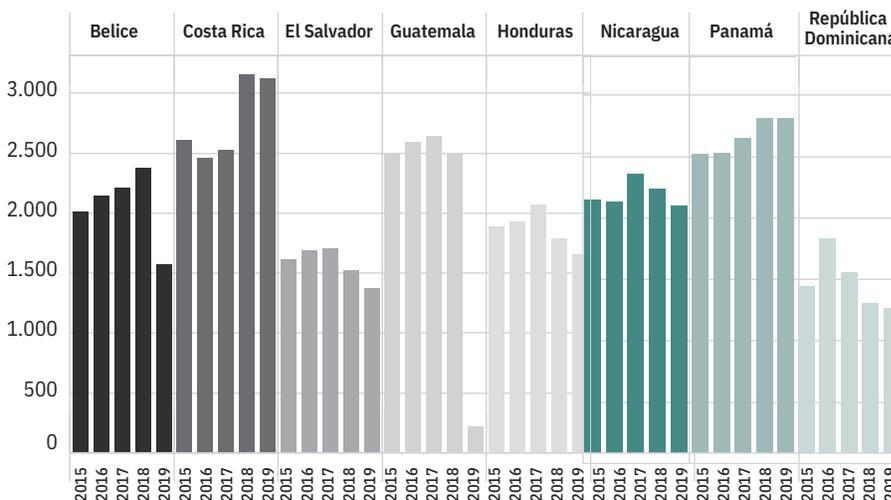
### Se agudiza la variabilidad climática

En la segunda mitad de la década anterior la variabilidad climática en la región se intensificó, evolución que tuvo efectos sociales y productivos en los territorios ubicados al norte del Istmo. Así, entre 2015 y 2019 no hubo un patrón uniforme en Centroamérica y República Dominicana en cuanto al promedio de precipitaciones (gráfico 2.1). Guatemala experimentó el año más seco de la década en 2019, cuando las precipitaciones cayeron de niveles que superaban los 2.000 milímetros acumulados de lluvias a tan solo 223,4 milímetros anuales acumulados. Según García y Rabanales (2020), esta situación fue un motivo importante para el éxodo de más de 265.000 guatemaltecos y guatemaltecas hacia los Estados Unidos (130% más que en 2018), debido a la pérdida de cosechas y el daño producido por la sequía a vastas extensiones de cultivos.

Asimismo, Belice, que entre 2015 y 2018 venía registrando niveles de precipitaciones anuales cada vez mayores, en 2019 experimentó una caída del 34%. Otros países, como El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana, no experimentaron caídas tan dramáticas de un año a otro, pero han venido registrando un declive en las precipitaciones anuales en los últimos tres o cuatro años. Por el contrario, al sur del Istmo, Costa Rica y Panamá mostraron una tendencia creciente durante

Gráfico 2.1

### Precipitación anual, según país (milímetros anuales acumulados)



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de Cepal.

el último quinquenio, acumulando los mayores niveles de precipitaciones hacia el final del período (entre 2018 y 2019). En el caso de Costa Rica, durante ese período acumuló más de 3.000 milímetros anuales, mientras que Panamá experimentó un incremento del 12% en las precipitaciones anuales entre 2015 y 2019 (gráfico 2.1).

Esta variabilidad climática puede tener efectos sobre la disponibilidad de agua para la población. En general, el total de recursos de agua por habitante oscila entre los 4.144 metros cúbicos al año en El Salvador y los 65.452 metros cúbicos anuales en Belice. El Salvador, Guatemala y Honduras tienen los menores niveles en la región. El resto de los países sobrepasan los 23.000 metros cúbicos por habitante al año. Por su parte, los países con mayores tasas de dependencia de recursos hídricos externos son El Salvador (40,5%), seguido de Belice (29,8%) y Guatemala (14,6%). En el otro extremo se ubican Costa Rica, Honduras y Panamá, con tasas inferiores al 2% (Global Water Partnership, 2017).

Un segundo indicador importante de la variabilidad climática es la evolución de las temperaturas en la región. Si se

consideran datos de temperatura promedio por décadas para los últimos cien años, se observa que entre la década de 1921-1930 y la década de 2011-2020 hubo un incremento de 1°C a 1,5°C en Belice, República Dominicana y Guatemala, en tanto que el incremento osciló entre 0,7°C y 0,9°C en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá (cuadro 2.1). El crecimiento sostenido de las temperaturas promedio se registra a partir de la década de los sesenta en Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y una década después en Costa Rica, República Dominicana y Panamá.

En el *ranking* del índice global de riesgo climatológico calculado para el período 2000-2019, Guatemala aparece entre los veinte países del mundo con mayor exposición o vulnerabilidad ante fenómenos climáticos externos (como tormentas, ciclones, inundaciones, precipitaciones intensas), en tanto que Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana ocupan puestos de cierta vulnerabilidad, ubicándose entre las posiciones 21 a 50 del *ranking*. Cabe recordar que este índice se calcula a partir de los impactos directos en tér-

## Cuadro 2.1

**Temperaturas promedio por país, según década. 1921-2020**  
 (grados Celsius)

	Belice	Costa Rica	República Dominicana	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
1921-1930	25,3	24,8	23,7	24,5	23,3	23,5	24,9	25,4
1971-1980	25,4	24,7	24,4	24,5	23,5	23,4	24,8	25,3
2011-2020	26,3	25,3	25,2	25,4	24,4	24,3	25,6	26,1
Variación 1921-2020	1,0	0,5	1,5	0,9	1,1	0,8	0,7	0,7

Fuente: Piedra, 2021, con base en PEN, 2021, y datos de la Cepal.

menos de pérdidas de vidas y bienes, así como otros impactos de tipo socioeconómico. Que un país no aparezca del todo u ocupe un puesto distante respecto a las posiciones de mayor vulnerabilidad, no quiere decir que no enfrente riesgos (por ejemplo, a eventos que tienen impactos indirectos, prolongados y potencialmente muy dañinos, como las olas de calor). Significa, más bien, que los riesgos de impacto directo son bajos<sup>1</sup>.

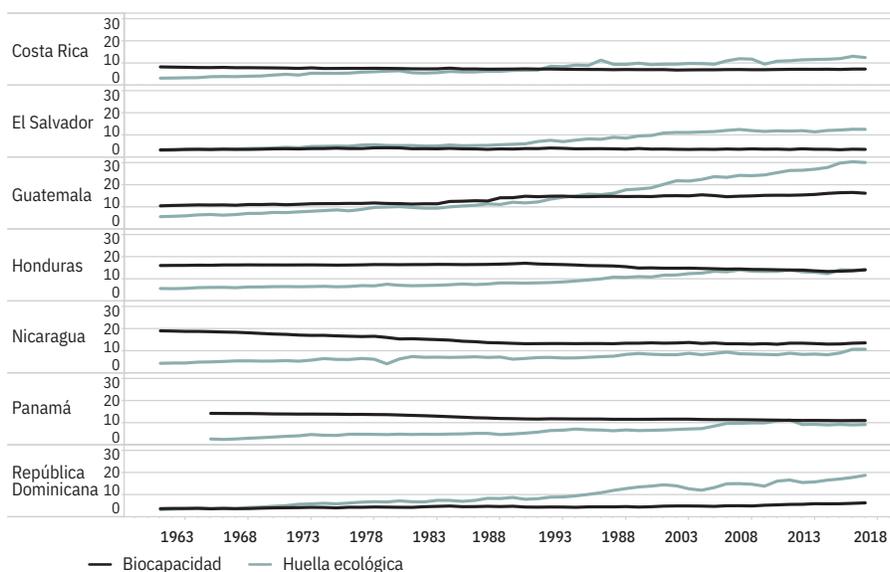
**La deuda ecológica de la región sigue creciendo**

Las presiones sociales y económicas creadas por la variabilidad climática se combinan, en Centroamérica, con un uso del patrimonio natural crecientemente insostenible. El principal indicador para medir esta insostenibilidad es la estimación de la huella ecológica, es decir, el uso real por persona de los recursos naturales en un país. Ello permite calcular la deuda o el déficit ecológico, que se origina cuando la huella ecológica supera la capacidad que tiene su territorio de satisfacer o soportar ese uso (biocapacidad).

La brecha centroamericana es muy superior al promedio de América Latina y el Caribe, que en conjunto mantienen una biocapacidad superior a su huella ecológica (si el mundo viviera como esa región, la mitad del planeta sería suficiente para satisfacer el consumo) pero es una brecha pequeña comparada con el promedio mundial, y mucho menor que la de zonas como Estados Unidos, Asia y Europa.

En la actualidad, mientras que en América Latina y el Caribe hay superávit

## Gráfico 2.2

**Evolución de la huella ecológica y la biocapacidad, según país**  
 (millones de hectáreas globales)


Fuente: Piedra, 2021 con datos de Global Footprint Network, 2021.

ecológico, en Centroamérica la situación es deficitaria y cada vez más negativa. En efecto, para los siete países de Centroamérica y República Dominicana (excluido Belice, que no reporta información) este déficit fue de 35,95 millones de hectáreas globales, lo cual representa un incremento del 20% con respecto al nivel publicado en el *Quinto Informe del Estado de la Región (2016)* y casi 30 millones de hectáreas globales en relación con el año 2011. Para América Latina y el Caribe en su conjunto, en el 2017 aún se registraba una reserva de 1.525,4 millones de hectáreas globales<sup>2</sup> (Global Footprint Network, 2021).

En Centroamérica el déficit ecológico es un problema de larga data (gráfico 2.2). El Salvador y República Dominicana –desde la década de los sesenta del siglo XX– y Costa Rica y Guatemala –desde la década de los noventa–, presentan esta situación. A ellos se ha unido Honduras desde 2015. Solo Nicaragua y Panamá disponen aún de una reserva ecológica, pero en Nicaragua esta ha venido decreciendo continuamente, especialmente a partir de 2015, y en Panamá ha tenido oscilaciones que, en ciertos momentos, sobre todo durante la última década, le han acercado al límite de su biocapacidad<sup>3</sup>.

Cuando la huella ecológica se mide en hectáreas globales per cápita según el tipo de uso de los recursos naturales, no hay mayor variación entre 2011 y 2017 (Global Footprint Network, 2020). Eso significa que, aunque cada centroamericano mantiene relativamente constante su huella, el aumento poblacional en la región incide en el crecimiento de la insostenibilidad. La absorción de carbono no solo está entre los tres principales tipos de uso en los países para los que se tiene el detalle<sup>4</sup>, sino que es el tipo de uso principal en cuatro de ellos (El Salvador, Nicaragua, Panamá y República Dominicana). La principal diferencia en la estructura de esa huella en relación con la de América Latina y el Caribe en su conjunto radica en que el pastoreo tiene mayor importancia que el tipo de uso para producción forestal en los otros países del continente (Global Footprint Network, 2021).

### Matriz energética continúa dependiendo de hidrocarburos importados

Uno de los principales motivos del uso insostenible del patrimonio natural de Centroamérica son las matrices energéticas de los países. Según la Cepal y Olade (2019), las matrices energéticas son mayoritariamente dependientes de los combustibles fósiles importados, aunque con notables diferencias en su intensidad. El peso relativo de esta fuente de energía es muy elevado en República Dominicana, Panamá y El Salvador (78%, 76% y 74%, respectivamente). Más de la mitad de la oferta energética proviene de los hidrocarburos importados en Belice (56%), Honduras (52%), Costa Rica y Nicaragua (51%). Solo Guatemala tiene una dependencia menor (38%).

Al comparar la distribución del consumo final de energía según fuente con la oferta total en 2018, se observa que, a nivel regional, dentro del consumo tienen todavía más peso la energía generada a partir de los derivados del petróleo (52%) y la leña (30%), y entre las otras fuentes minoritarias, puede destacarse la electricidad de fuentes renovables (8%) y la electricidad de fuentes no renovables (7%).

De acuerdo con la Cepal (2020a), entre 2010 y 2019 la factura petrolera como porcentaje del PIB aumentó en todos los países excepto en Honduras. Para 2019, el valor de las importaciones de petróleo y sus derivados representó entre un 3% y un 5% del PIB de cada país en Costa Rica, Guatemala, Panamá y República Dominicana, y entre un 6% y un 7,6% en El Salvador, Honduras y Nicaragua.

El consumo energético total de la región creció a un ritmo del 3% anual entre 1990 y 2018, pero si se considera solo el consumo de energías comerciales o modernas<sup>5</sup>, el incremento anual se asemejó a la tasa de crecimiento del PIB regional (4,4% anual para el mismo periodo). El ritmo de variación no fue igual en todos los sectores. El incremento del consumo total del sector transporte fue de 4,8% anual; el del sector industrial fue de 2,3% anual y en el sector residencial fue de 1,8% por año. Ese crecimiento diferenciado entre sectores explica la importancia del petróleo y sus derivados dentro del consumo energético total, pues la mayoría de estos se orientaron al sector transporte. Conforme avanzó la electrificación en la región aumentó la importancia de la energía eléctrica renovable y no renovable tanto en el sector industrial como en el residencial (Cepal y Olade, 2019).

Si se descuenta el consumo para la producción de electricidad, se observa que la República Dominicana fue el país que experimentó el mayor aumento en el consumo de hidrocarburos (13,6%), seguida por Guatemala (9,9%), Honduras (3,4%), Nicaragua (2,6%), El Salvador (2,2%), Costa Rica (1,8%) y Panamá (1,5%).

A nivel regional, el consumo de combustibles para generación eléctrica aumentó en 14,4%, debido a un requerimiento adicional impuesto por la entrada en funcionamiento de la nueva planta de gas natural en Panamá, en 2018, y por las sequías experimentadas en la región durante 2019 (Cepal, 2020a).

### Leña y caña de azúcar concentran la oferta de energía primaria renovable

Paralelamente al crecimiento de combustibles fósiles, en Centroamérica hubo

un aumento en el consumo de fuentes de energía primaria renovable. Si bien este es un dato positivo, el incremento fue inferior al del petróleo.

En la región hay tres fuentes principales de energías primarias renovables: la energía hidráulica, la que se genera a partir de la caña de azúcar y sus derivados y la leña. La importancia de cada una de estas fuentes difiere según los países (gráfico 2.3). La leña sigue siendo muy importante en Guatemala, Honduras y Nicaragua, países en donde aporta más de la mitad de la energía primaria renovable. De hecho, en Guatemala aporta más de tres cuartas partes de dicha energía (77%). En El Salvador solía ser la principal fuente hasta 2010, mientras que en República Dominicana lo fue hasta 2015. En este último país sigue siendo la principal fuente de energías primarias renovables con un 42,2% en 2018. Por su parte, la hidroenergía es la fuente principal en Costa Rica y Panamá, mientras que la caña de azúcar y sus derivados lo son en Belice.

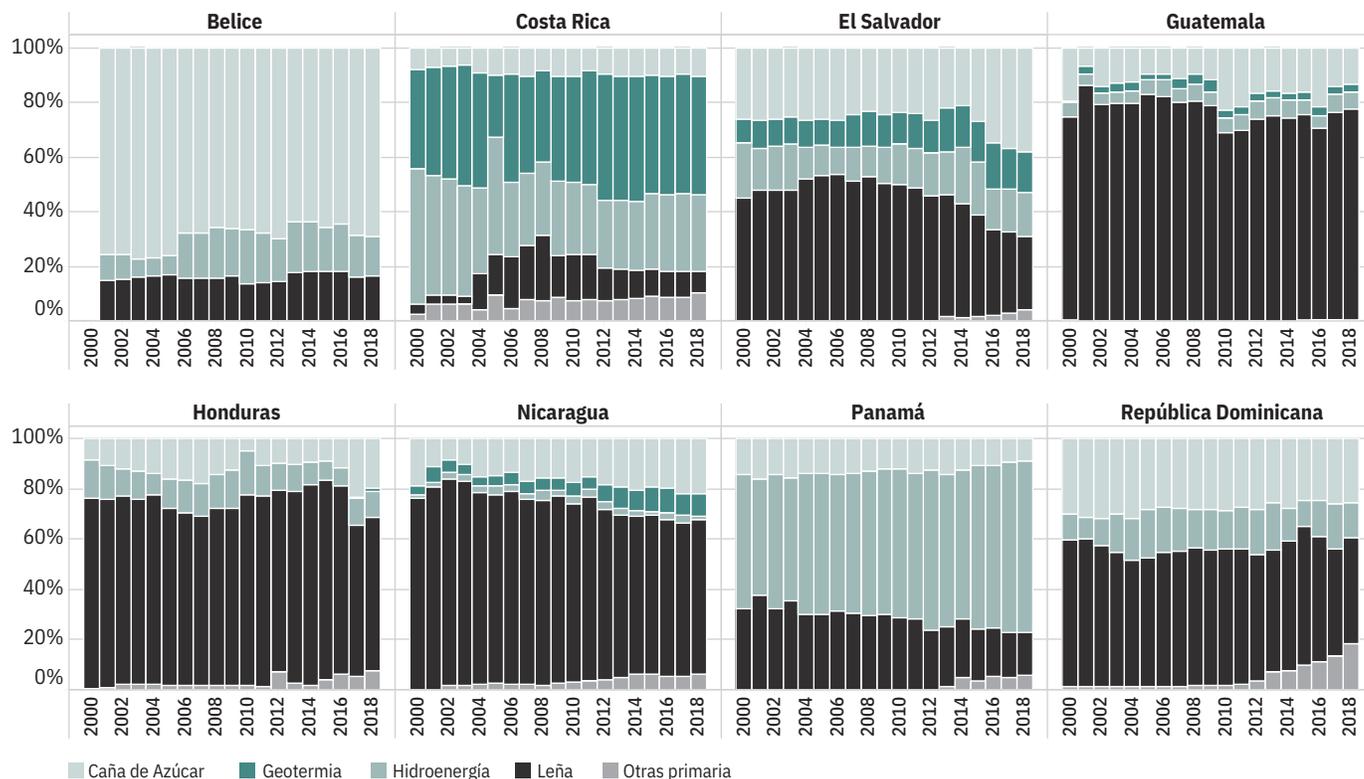
A nivel latinoamericano y del Caribe, los porcentajes aproximados de las fuentes de energías primarias renovables son 28% para la leña y un porcentaje similar para la hidroenergía; 24% se genera a partir de la caña de azúcar y sus derivados, 5% de geotermia y 14% de otras fuentes primarias renovables (Cepal 2020b).

La región tiene un importante potencial energético, especialmente por la disponibilidad de hidroenergía. Centroamérica y República Dominicana cuentan con 27,24 GW aprovechables y concentrados sobre todo en Costa Rica, Guatemala y Honduras (63% del total). Desde el punto de vista ambiental, esta fuente tiene la ventaja de ser un recurso limpio y renovable, que no genera emisiones de gases de efecto invernadero, por lo que tiene un impacto mínimo sobre el calentamiento global (Cepal, 2020b). Cabe destacar que parte de este potencial está en áreas protegidas o territorios indígenas, lo cual limitaría su eventual aprovechamiento.

También se señala el potencial geotérmico gracias a la ubicación del Istmo sobre el cinturón de fuego del Pacífico. Se estima que el potencial de esta fuente

Gráfico 2.3

### Estructura de la oferta de energía primaria renovable, por tipo de fuente, según país (porcentajes)



Fuente: Piedra, 2021 con datos de OLADE.

oscila entre 3.000 y 5.000 MW para producción de electricidad, que se pueden obtener en 64 sitios distintos, 8 de los cuales llevan décadas en explotación, 29 están en etapas de preinversión y 27 están en fases de reconocimiento geológico. Al igual que la energía hidráulica, la geotérmica es una fuente de bajo impacto ambiental con un potencial de generación firme y estable a costos competitivos (Cepal, 2020b).

Solo en tres países creció la proporción de energía eléctrica basada en fuentes renovables dentro del total: Nicaragua, Costa Rica y Panamá. La mejora más notable fue la de Nicaragua, que exhibía una mayor dependencia de electricidad producida a partir del petróleo en 2010, pero cuya distribución se fue equiparando paulatinamente con la del resto de los países, a tal punto que en 2015 poco más de la mitad de la energía consumida provino de fuentes renovables.

Lograr una mayor dependencia de fuentes renovables para la generación de la energía eléctrica es importante, especialmente cuando se constata que el consumo eléctrico per cápita aumentó en todos los países de la región entre 2010 y 2018, especialmente en Panamá y en República Dominicana. En 2018, Panamá sobrepasó a Costa Rica como el país con mayor nivel de consumo por habitante, pues aumentó en 27,8% con respecto a su nivel de consumo en 2010.

#### Emisiones de gases de efecto invernadero

Uno de los efectos de las matrices energéticas dependientes de combustibles fósiles es la emisión de gases de efecto invernadero, que inciden en el agravamiento de la crisis climática global. En anteriores ediciones del Informe se había señalado que cuando la situación se analiza desde una perspectiva global,

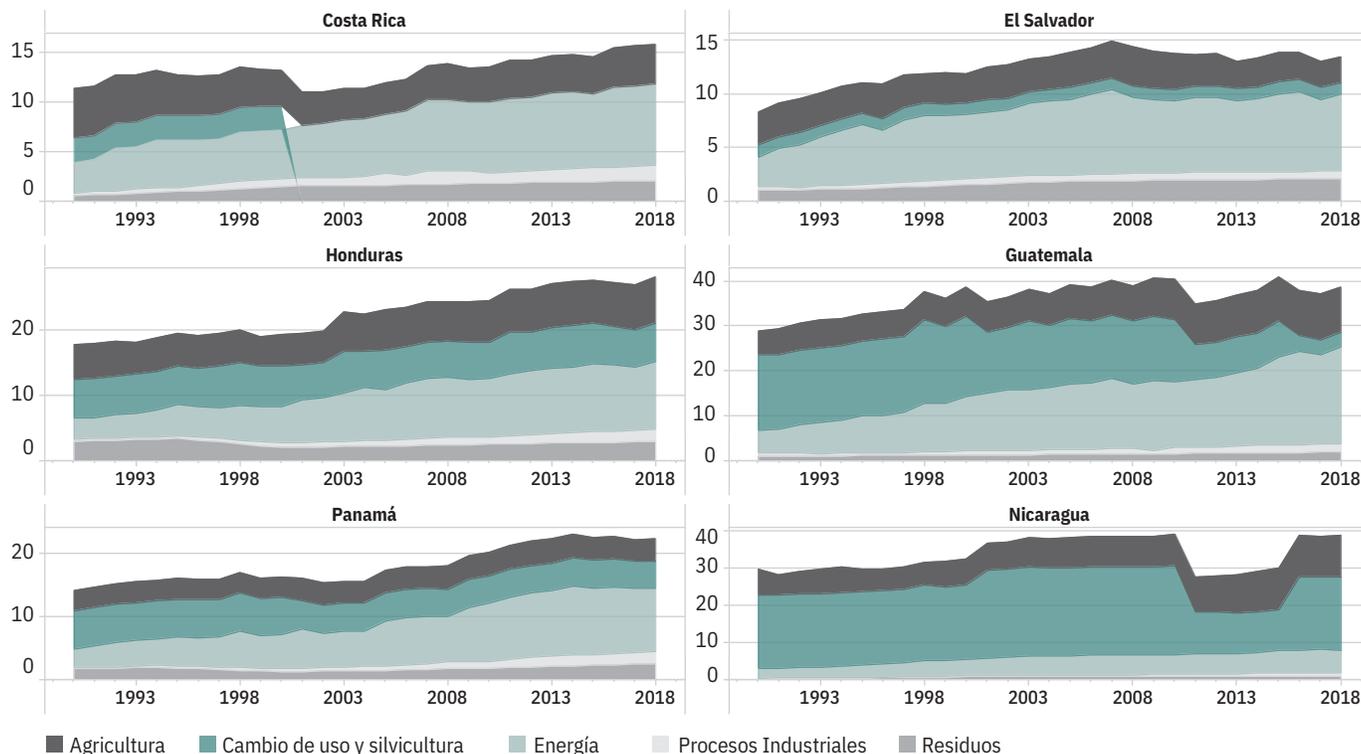
Centroamérica no es un importante generador de este tipo de gases, por la pequeñez de su economía y población.

Los países de la región han seguido trayectorias diferentes en cuanto a la emisión de gases de efecto invernadero (gráfico 2.4). Costa Rica y El Salvador mantienen niveles inferiores a las 15 toneladas métricas de dióxido de carbono equivalente ( $\text{MtCO}_2\text{e}$ ) por año. Costa Rica ha mantenido el nivel más bajo de emisiones de dióxido de carbono desde inicios del siglo XXI, y experimentó una disminución significativa a partir de 2010, al pasar de 13,1 toneladas métricas equivalente ( $\text{TmCO}_2\text{e}$ ) a 7,0 en 2011, año en que empezó a registrar niveles de captura (emisiones negativas) importantes asociadas con el cambio de uso de la tierra y silvicultura. Desde entonces, el promedio anual de este tipo de emisiones se mantuvo en 7,7  $\text{TmCO}_2\text{e}$ , aunque desde 2016 ascendió nuevamente a un nivel cercano a las 8,3  $\text{TmCO}_2\text{e}$ .

## Gráfico 2.4

### Emisiones de dióxido de carbono por sectores, según país<sup>a/</sup>

(toneladas métricas de dióxido de carbono equivalente o MtCO<sub>2</sub>e)



a/En el caso de Costa Rica, el cambio de uso y silvicultura se vuelve negativo a partir del año 2000. Emisiones negativas representan que la actividad en lugar de emitir dióxido de carbono, más bien lo recupera. No estaba disponible el desglose por sector para República Dominicana.

Fuente: Piedra, 2021 con datos de Climate Watch.

Honduras y Panamá experimentaron un crecimiento importante en los inicios del siglo XXI, ubicándose para 2018 entre 20 y 30 MtCO<sub>2</sub>e anuales. Sin embargo, mientras que en los últimos años el nivel de emisiones de Panamá ha tendido a estabilizarse en alrededor de 22 MtCO<sub>2</sub>e, el último dato disponible para Honduras (28,3 MtCO<sub>2</sub>e en 2018) es el más alto de las últimas tres décadas.

Guatemala y Nicaragua han figurado como los primeros dos emisores de estos gases durante la mayor parte del período —específicamente desde 1990—, excepto por el quinquenio 2011-2016, cuando las emisiones de República Dominicana superaron a las nicaragüenses. El caso dominicano es notorio porque pasó de ser el segundo país con menos emisiones (8,6 MtCO<sub>2</sub>e en 1990) a ser el tercer país con más emisiones (con 37,5 MtCO<sub>2</sub>e en 2018). Esto quiere decir que en poco

menos de treinta años incrementó sus emisiones en un 334%.

El sector que más aporta a las emisiones de dióxido de carbono en todos los países es el de energía, a excepción de Nicaragua, en donde priman las emisiones debidas al cambio de uso de la tierra y la silvicultura. La preponderancia del sector de energía dentro de las emisiones concuerda con la situación observada para América Latina y el Caribe desde 1990 según datos de Climate Watch (2021).

El sector agricultura redujo sus emisiones en Costa Rica y El Salvador a lo largo de las últimas tres décadas, se mantuvo relativamente estable en Panamá y aumentó su participación en Guatemala, Honduras y Nicaragua.

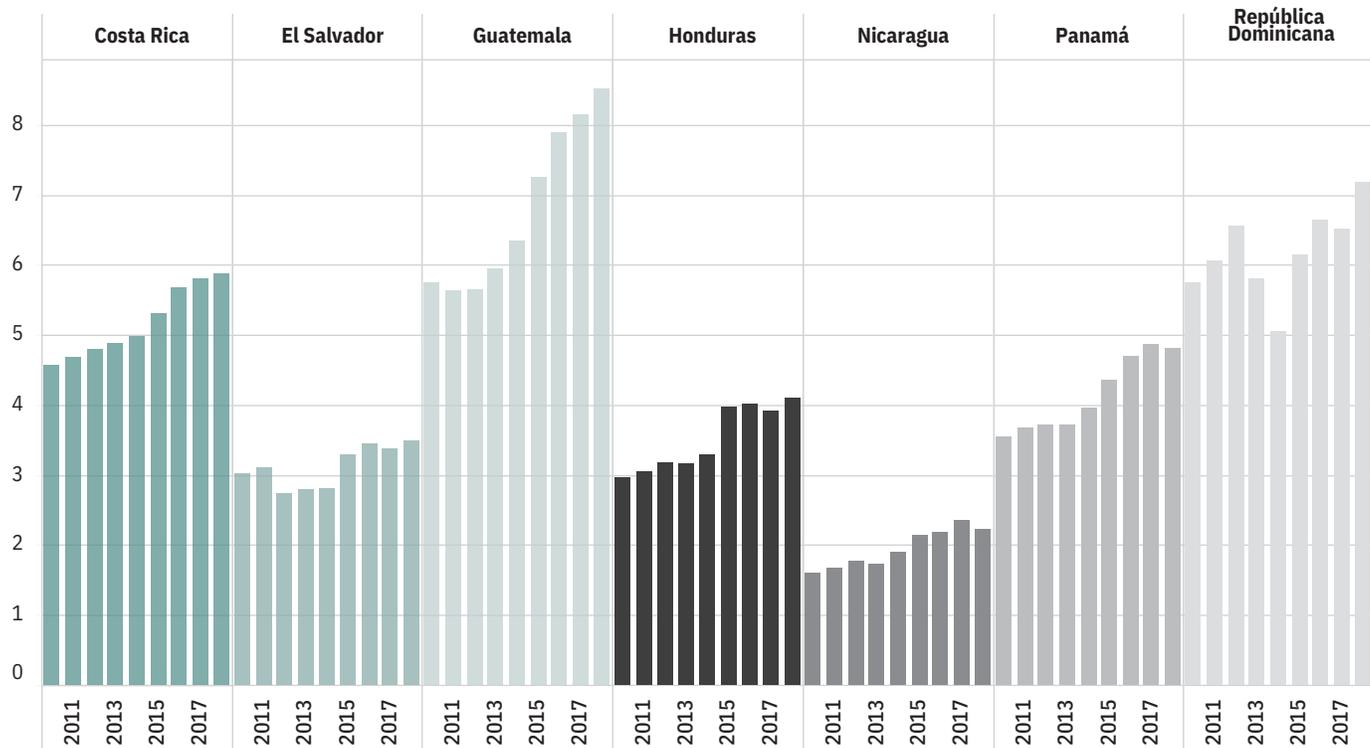
Como se comentó, el cambio de uso de la tierra y la silvicultura hizo que Costa Rica pasara de tener emisiones positivas de dióxido de carbono a capturarlas.

Por otra parte, este sector disminuyó su participación en Guatemala, se mantuvo relativamente estable en El Salvador, Honduras y Panamá, en tanto que mostró un comportamiento fluctuante en Nicaragua durante la última década.

Las emisiones relacionadas con los residuos aumentaron en cinco de los seis países para los que se contó con datos desglosados. Solamente en Honduras se mantuvo relativamente constante.

Dado que buena parte del consumo total de hidrocarburos corresponde al transporte, es importante analizar el comportamiento de las emisiones de dióxido de carbono de ese sector. Estas han experimentado un crecimiento entre 2010 y 2018 en todos los países, aunque se ha observado una tendencia hacia la estabilización a partir de 2015 en El Salvador, Honduras y Nicaragua, y a partir de 2017 en Panamá (gráfico 2.5).

## Gráfico 2.5

Emisiones de CO<sub>2</sub> del sector transporte, según país  
(toneladas de dióxido de carbono)

Fuente: Piedra, 2021 con datos de Climate Watch.

En los nueve años a partir de 2010 hubo un incremento de 48% en las emisiones asociadas con el sector transporte en Guatemala; de entre 35,5% y 38,8% en Honduras, Nicaragua y Panamá; en tanto que en República Dominicana y Costa Rica el incremento osciló entre 24,9% y 28,9%, respectivamente. El Salvador tuvo el cambio menos pronunciado (15,6%).

### Cobertura forestal sigue reduciéndose, con importantes diferencias nacionales

De acuerdo con el Banco Mundial, en Centroamérica y República Dominicana había 24,5 millones de hectáreas con cobertura forestal en 2020, un área que ha decrecido en un 11,7% con respecto al área con estas características en el 2000. La reducción en la cobertura forestal ha sido progresiva en Belice, Guatemala y Panamá. En El Salvador, Honduras y Nicaragua venía siéndolo también, pero en 2020 se revirtió la tendencia, tal

como se puede apreciar en el gráfico 2.32. Por su parte, la cobertura forestal creció en forma continua en Costa Rica y República Dominicana.

Para 2020, Nicaragua y El Salvador tenían menos del 30% de su territorio con cobertura forestal (en ambos países fue de 28%). Guatemala (33%) y República Dominicana (44%) completan el grupo que tiene bosques en menos de la mitad de su territorio. Panamá (con 62%), Costa Rica (con 59%), Honduras y Belice (ambos con 57%), son los que tienen los mayores porcentajes regionales (gráfico 2.6).

Según el BID (2020), en América Latina alrededor del 45% del patrimonio forestal natural está reservado para la producción de madera o no tiene un uso específico. Cuando se analiza la producción de madera durante la última década, se observa que, en Centroamérica y República Dominicana, desde el 2010 el volumen extraído ha sido relativamente estable en todos los países excepto en Guatemala, donde ha crecido año con

año. En ese país se produjeron casi 22 millones de metros cúbicos de rollos de madera en 2019, un 16,9% más que en 2010. La producción de Honduras osciló entre 9 y 9,3 millones de metros cúbicos de rollos, en tanto que la de Nicaragua osciló entre 6,2 y 6,3 millones. En el resto de los países el volumen producido fue inferior a los 5 millones de metros cúbicos de rollos de madera.

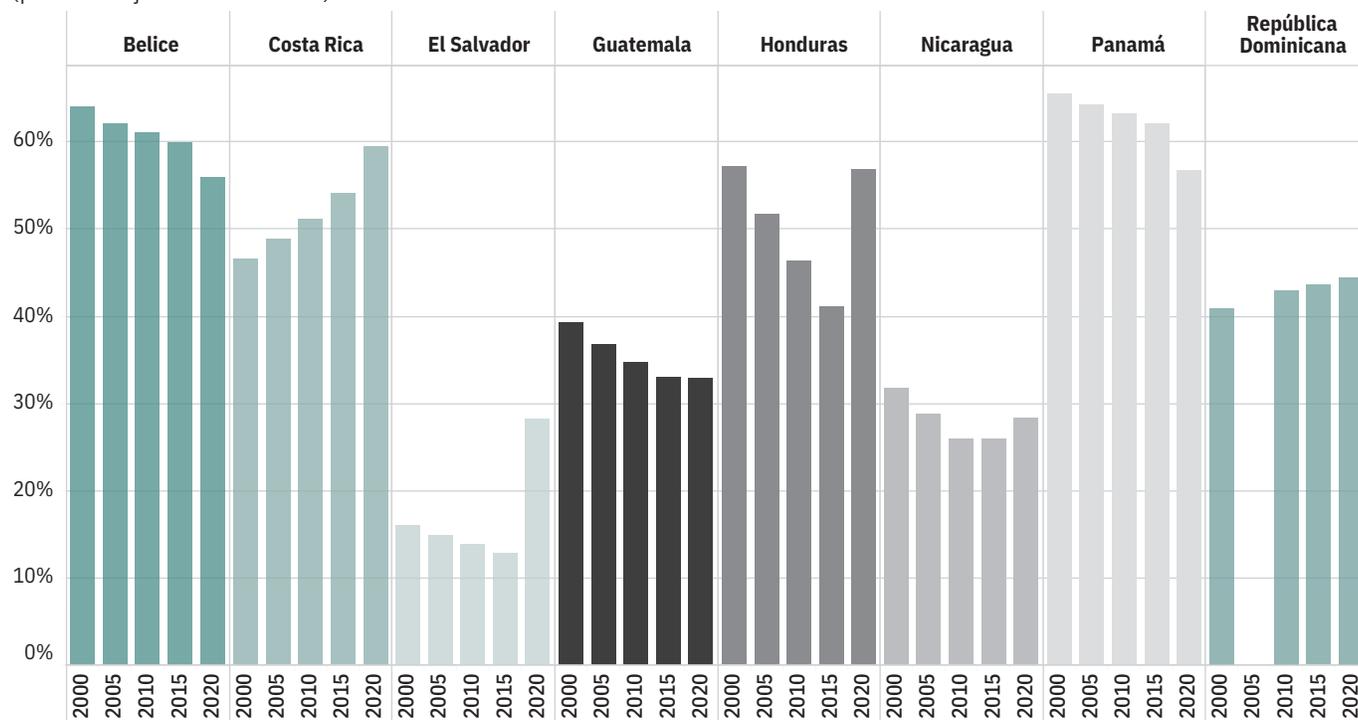
### Importantes diferencias intrarregionales en la protección del territorio

Una de las maneras más efectivas para lograr un mejor balance en el uso del patrimonio natural es la protección de los ecosistemas mediante la creación de áreas de protección ambiental. Entre el año 2000 y el 2018, Belice, El Salvador y República Dominicana han mostrado una tendencia creciente en el porcentaje del territorio nacional que se encuentra protegido (gráfico 2.7). Costa Rica también mantuvo un porcentaje similar de su

## Gráfico 2.6



### Evolución de la cobertura forestal, según país<sup>a/</sup> (porcentaje del territorio)



a/ Los cambios anuales abruptos por quinquenio pueden deberse a factores de medición.

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos del Banco Mundial.

territorio en áreas protegidas durante los últimos dieciocho años (entre el 24,9% y el 26,5%). El Salvador es el único país que tiene menos de 2% de su territorio bajo protección, aunque la proporción ha aumentado desde 2010, pasando de 0,8% a 1,2% en 2018.

En algún momento del período seis países reportaron más del 30% del territorio como áreas protegidas. En este grupo se encuentran Belize, República Dominicana, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. Aun cuando exista un porcentaje importante de áreas bajo protección en cada país, esto no significa que todos los sitios de importancia para la biodiversidad estén constituidos como áreas con un máximo nivel de protección desde un punto de vista legal.

No todas las áreas legalmente protegidas tienen la misma importancia para la preservación de ecosistemas. El cuadro 2.2 muestra la proporción de estos sitios que son relevantes para la biodiversidad terrestre (para el período 2000-2019), y

de agua dulce y marina para el año 2019. En cuanto a la biodiversidad terrestre, se observa que Honduras y Nicaragua, a partir de 2000, y República Dominicana, a partir de 2005, tenían bajo algún esquema de protección más de la mitad de los sitios de importancia para la biodiversidad terrestre. Esta situación contrasta con los casos de Belize y Costa Rica (donde estaba protegido aproximadamente el 40% de estos sitios), Panamá (poco más de un tercio) o Guatemala y El Salvador (con poco más de un cuarto de los sitios terrestres bajo protección). En cuanto a la protección de importancia para la biodiversidad de agua dulce, solamente El Salvador, Nicaragua y Panamá superan el 50% de protección. Solo Nicaragua supera ese porcentaje de protección de los sitios de importancia para la biodiversidad marina.

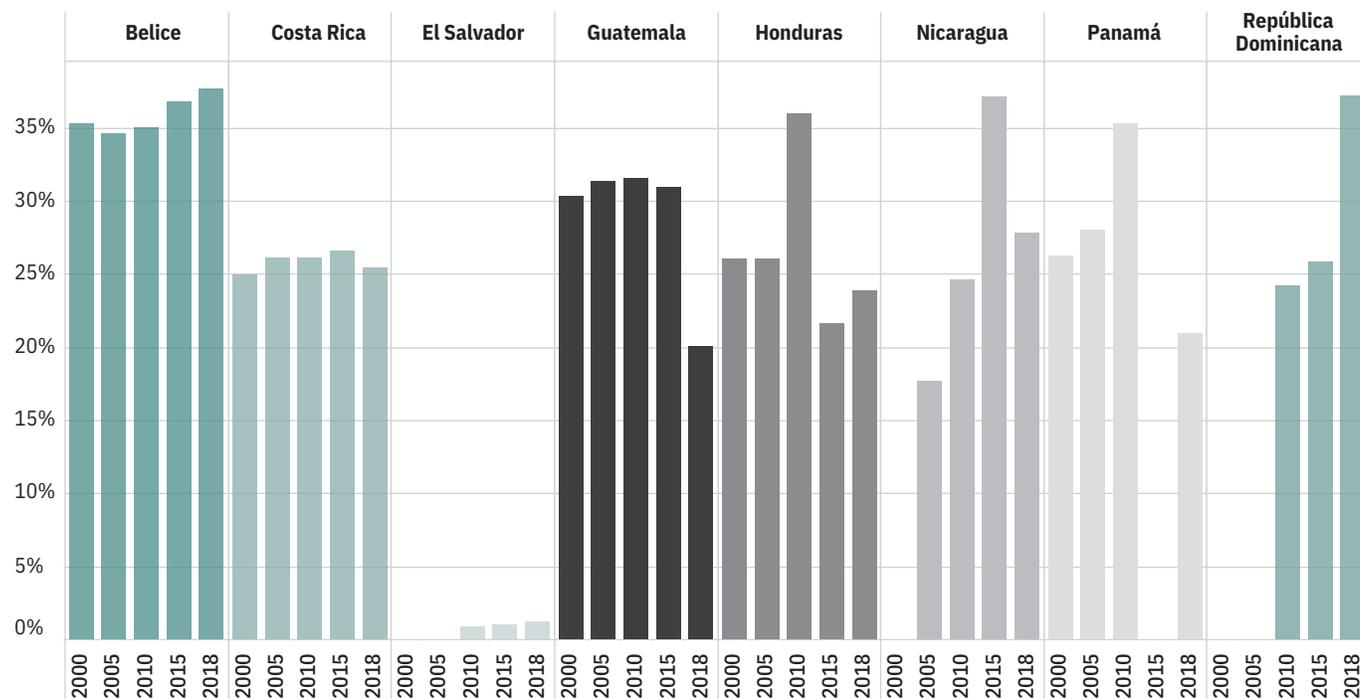
### Panorama demográfico

Un segundo “piso” del edificio del

desarrollo humano sostenible es la población. Es fundamental que las personas potencien sus capacidades, de modo que puedan aprovechar las oportunidades que les permitirán alcanzar su bienestar, tener una vida digna y ejercer plenamente sus derechos y libertades. No obstante, las necesidades y expectativas de la población no son estáticas ni homogéneas: cambian y son determinadas por el entorno y los ciclos de vida de las personas. Por ello, conocer y dar seguimiento a las características de la población es crucial para el diseño de acciones públicas diferenciadas y acordes a la situación de los distintos grupos sociales<sup>6</sup>.

En línea con lo señalado en el *Quinto Informe Estado de la Región* (2016), en años recientes hay evidencia clara de que los cambios asociados a las nuevas dinámicas poblacionales, que antes parecían lejanos o característicos de países desarrollados, son parte de la realidad centroamericana. Hoy la región se encuentra en plena transición y cada vez son más

## Gráfico 2.7

**Áreas protegidas, según país**  
 (porcentaje del territorio)


Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos del Banco Mundial.

## Cuadro 2.2

**Proporción de sitios de importancia para la biodiversidad terrestre, de agua dulce y marina que constituyen áreas protegidas, por país, según año<sup>a/</sup>**  
 (porcentajes)

Indicador y año	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	República Dominicana
<b>Proporción de sitios de importancia para la biodiversidad terrestre que constituyen áreas protegidas</b>								
2000	38,3	38,7	1,2	21,1	26	70,4		12,7
2010	39,4	39,8	23,5	25,3	36	70,4	24,2	76,6
2019 <sup>a/</sup>	41,5	39,8	25	28,9	23,9	70,4	37,2	81,1
<b>Proporción de sitios de importancia para la biodiversidad de agua dulce que constituyen áreas protegidas</b>								
2019		37,7	81,6	24,8		65,5	52,4	37,2
<b>Proporción de sitios de importancia para la biodiversidad marina que constituyen áreas protegidas</b>								
2019	0,0	48,7	27,3	48,7	35,7	58,7	31,3	85,3

a/ No se reportaron variaciones en los datos sobre la proporción de los sitios de importancia para la biodiversidad terrestre entre 2015 y 2019.

Fuente: Piedra, 2021, con base en PEN, 2021, y datos de la Cepal.

reducidos los márgenes de maniobra para aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos asociados al período de bono demográfico.

De ahí que en este apartado se llame la atención sobre la importancia de aprovechar el período de bono demográfico en aquellos países que se encuentran en fases más tempranas de ese proceso (Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua) y se alerte sobre diversas dinámicas relacionadas con el aumento de la población, su creciente envejecimiento, la fecundidad adolescente o las migraciones, entre otras.

Los datos que sustentan este capítulo provienen de censos de población y vivienda, encuestas de hogares, registros de estadísticas vitales y proyecciones de población generadas por fuentes nacionales e internacionales. Sin embargo, en el campo demográfico es importante destacar que la disponibilidad, calidad, comparabilidad y periodicidad de la informa-

ción siguen siendo limitadas, algo que se ha venido planteando en sucesivas ediciones del Estado de la Región.

### Quince millones de habitantes más que en el año 2000

En 2020 Centroamérica y República Dominicana contaban con 59,6 millones de habitantes, 15 millones más que en el año 2000, lo que representa un 34,7% de crecimiento en dos décadas. Cabe indicar que alrededor de un 40% de ese incremento se dio en los últimos diez años.

Aunque la población aumentó en todos los países, lo hizo a distinto ritmo. Belice tuvo el crecimiento más alto de la región (68%) en esas dos décadas, seguido por Guatemala y Honduras (ambos crecieron 50%) y Panamá (42%). Costa Rica y Nicaragua crecieron a un ritmo similar al promedio regional (32% y 34%, respectivamente).

Guatemala y República Dominicana concentran cerca de la mitad (45%) de la población de toda la región y si se agrega Honduras, seis de cada diez habitantes de la región residen en esos tres países que, además, junto con Belice y Panamá, han tenido una participación creciente en la población regional (gráfico 2.8).

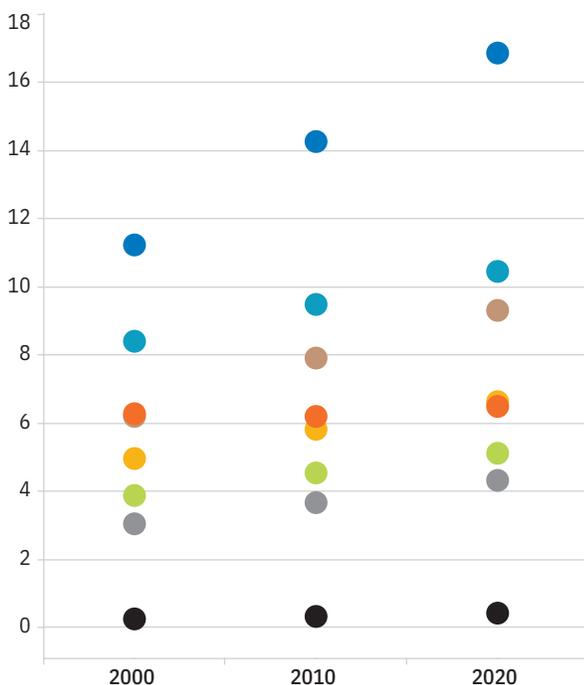
Tal como reportó el *Quinto Informe Estado de la Región* (2016), la población centroamericana tiende a concentrarse en zonas urbanas. Esta es una tendencia mundial asociada a procesos de modernización económica y social (PEN, 2016). Al año 2020, en siete de los ocho países de la región más de la mitad de la población reside en zonas urbanas (gráfico 2.9). La excepción es Belice, donde aproximadamente un 45% de la población vive en las ciudades.

El país con mayor población urbana es Costa Rica, donde casi ocho de cada diez habitantes residen en las ciudades.

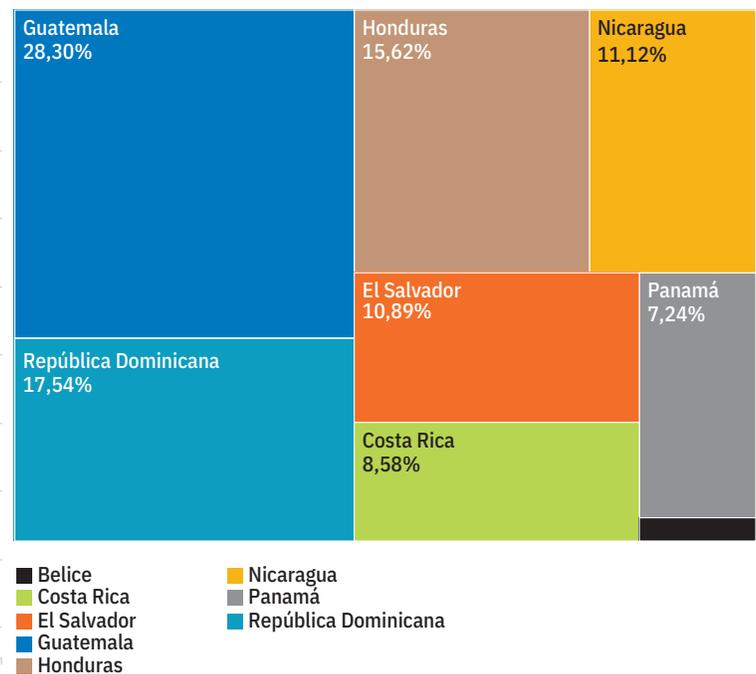
Gráfico 2.8

### Población total, según país<sup>a/</sup>. 2000, 2010 y 2020

a) Millones de personas



a) Distribución porcentual de la población de Centroamérica en 2020



a/ La cifra que no se visualiza en la distribución porcentual de la población de Centroamérica corresponde a un 0,7% de Belice.

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de Cepal.

Le siguen Panamá y República Dominicana con dos tercios de la población concentrada allí.

En los últimos veinte años, el porcentaje de habitantes que residen en zonas urbanas creció en Costa Rica, Guatemala, Honduras y Panamá. Por su parte, en Belice, Nicaragua y El Salvador se ha mantenido en porcentajes similares, en tanto que República Dominicana mostró un fuerte crecimiento a inicios del siglo y luego una caída de casi siete puntos porcentuales en los siguientes diez años.

### Avanza la transición demográfica, pero a distinto ritmo

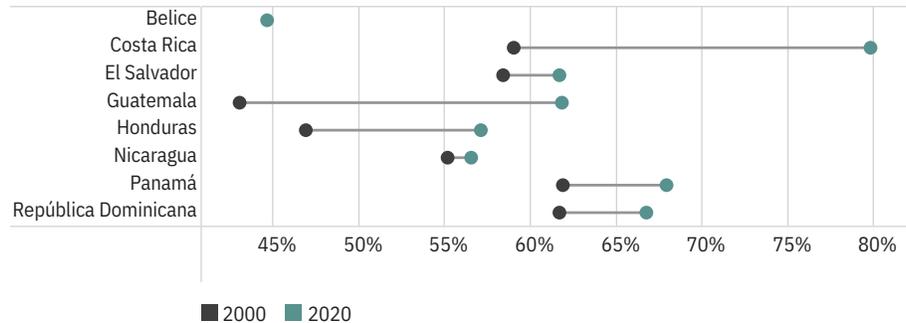
Al igual que el resto de América Latina, los países centroamericanos experimentan un proceso de la transición demográfica que transcurre entre dos situaciones: una inicial, caracterizada por bajas tasas de crecimiento de la población y altas tasas de mortalidad y fecundidad, y otra final, en la que el ritmo de aumento de la población es lento y se acompaña de bajas tasas de mortalidad y fecundidad. Entre ambos extremos hay distintas fases: Costa Rica y Panamá se encuentran en una fase avanzada; El Salvador y República Dominicana están en plena transición; Belice, Honduras y Nicaragua se ubican en una etapa moderada y Guatemala en un estadio incipiente<sup>7</sup>.

Como consecuencia de la transición demográfica, la estructura de la población por grupos de edad está cambiando en todos los países de la región, aunque a distinto ritmo. En el año 2000, en Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua, entre el 50% y el 55% de la población era menor de 20 años, mientras que en los demás países este grupo etario oscilaba entre un 40% y un 46%, lo que resulta en una estructura de la población típicamente piramidal; es decir, conforme aumenta el grupo de edad va disminuyendo la proporción de personas en los distintos grupos de edad.

La estructura poblacional de Centroamérica en el año 2020 era claramente diferente a la de principios de siglo. La base de la pirámide<sup>8</sup> se ha reducido y se hizo más ancha en los grupos de edad intermedios, especialmente en

Gráfico 2.9

### Porcentaje de la población que reside en zonas urbanas, según país



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los institutos de estadística de los países.

Costa Rica, en donde el grupo de personas menores de 20 años disminuyó trece puntos porcentuales y representó el 28% del total de la población, el nivel menor de toda la región. Aunque en Nicaragua, Honduras, Belice y Guatemala también se contrajo (entre once y trece puntos porcentuales), debido a la fase del proceso de transición en que se encuentran esos países, en este grupo se concentra entre el 39% y 44% de la población. Aunque en Panamá, El Salvador y República Dominicana también disminuyó, en el 2020 este grupo representó alrededor del 35% del total (gráfico 2.10).

Para 2030 se espera que la transición demográfica siga profundizándose. Se estima que para ese año en todos los países la proporción de personas menores de 20 años oscilará entre un 32% (El Salvador y Panamá) y un 39% (Guatemala). Costa Rica tendrá apenas una cuarta parte de la población en este grupo de edad. Las diferencias en las estructuras por edades de la población que reflejan las pirámides del gráfico 2.11 evidencian que todos los países avanzan en el proceso de transición demográfica, pero a diferentes ritmos, lo cual implica diferentes desafíos.

Los países que ya pasaron el periodo de bono demográfico enfrentan desafíos fiscales por las presiones del envejecimiento sobre los servicios de salud y las pensiones. Los países que están en pleno bono deben implementar urgentemente políticas para aprovecharlo, especialmen-

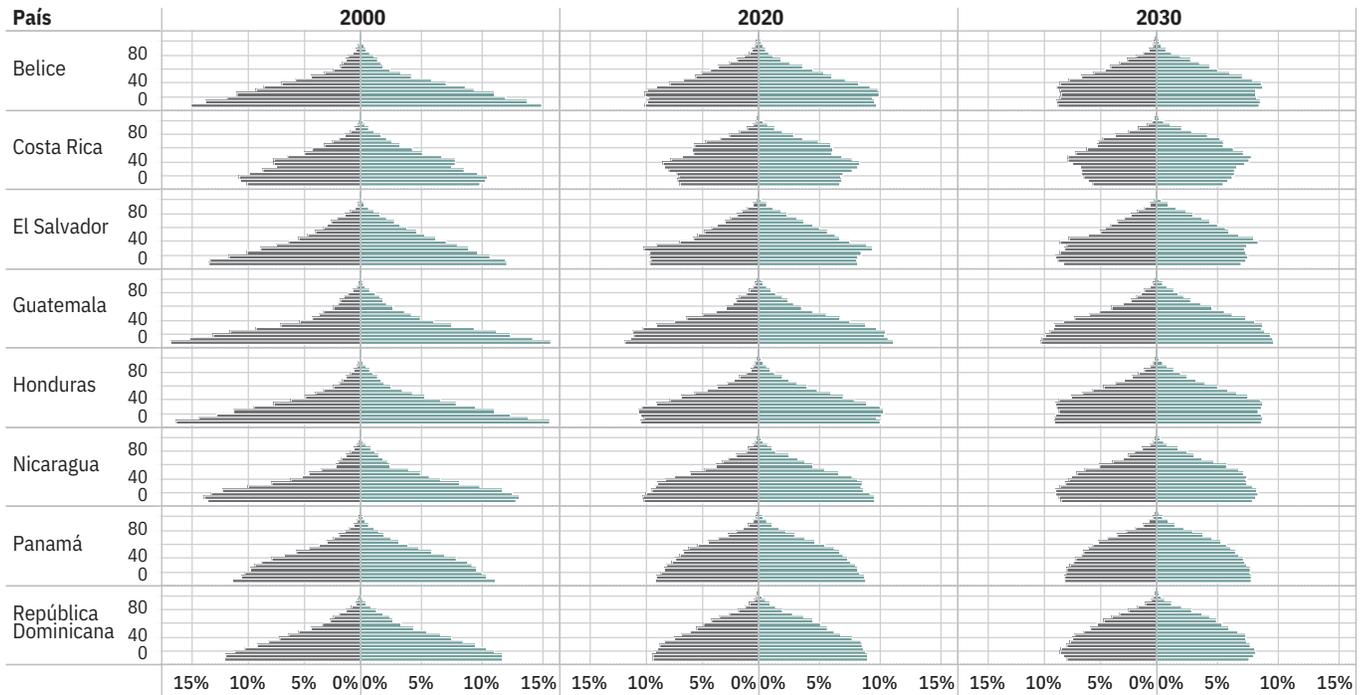
te para realizar las inversiones en educación, generación de empleo e infraestructura pertinentes.

Uno de los factores que determinan el proceso de transición demográfica es el descenso de la fecundidad, es decir, la cantidad de hijos que en promedio tiene una mujer en edad fértil (15 a 49 años). En el período 2010-2020 las tasas de fecundidad en la región continuaron disminuyendo (gráfico 2.11). Costa Rica y El Salvador (1,7 y 2 hijos por mujer) se ubicaron por debajo del nivel de reemplazo (2,1) y en cinco de los restantes seis países este indicador osciló entre 2,3 y 2,4 hijos por mujer, muy cerca de ese nivel. La caída en la fecundidad fue particularmente notable en el caso de Guatemala (que pasó de 4,3 a 2,7 hijos por mujer), Honduras (3,9 a 2,3) y Belice (3,3 a 2,2 hijos por mujer).

Un elemento que contribuyó a la reducción en la tasa global de fecundidad ha sido el descenso en la fecundidad de adolescentes de 15 a 19 años en toda la región. En el año 2018 el país con la mayor tasa fue República Dominicana (93 nacimientos por cada mil mujeres en el mencionado grupo de edad), seguido por Nicaragua y Panamá con poco más de 80 nacimientos. En Honduras, Guatemala, El Salvador y Belice el indicador osciló entre 72 y 68 nacimientos. Costa Rica tiene el más bajo nivel de la región con 52 nacimientos por cada 1.000 adolescentes.

Gráfico 2.10

Estructura por sexo y edad de la población, según año y país. 2000, 2020 y 2030



Fuente: Piedra, 2021 con datos de Cepal-Celade.

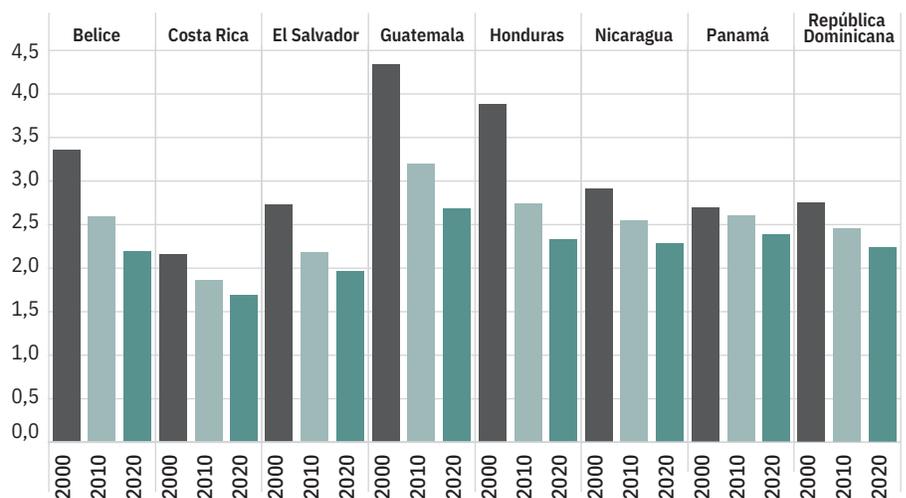
Flujos crecientes de población en edad productiva abren oportunidad histórica

La región tendrá en las próximas décadas la proporción de población en edad productiva más grande de su historia. Como parte del proceso de transición demográfica existe un período durante el cual ese grupo crece de manera sostenida y con mayor rapidez que la proporción de personas dependientes (menores de 15 años y mayores de 65). Este fenómeno se conoce como bono demográfico y como destacó el *Quinto Informe Estado de la Región* (2016), si bien ofrece oportunidades para impulsar el crecimiento económico, su aprovechamiento requiere que las sociedades enfrenten desafíos históricos en diversos ámbitos, lo que suele generar fuertes tensiones entre objetivos y prioridades de corto y largo plazo.

El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), una división de la Cepal, ha estimado que Costa Rica terminó ese periodo en el año 2020, Panamá terminaría entre 2020 y 2030, Nicaragua

Gráfico 2.11

Tasa global de fecundidad<sup>a/</sup>, según país



a/ Número promedio de hijos por mujer.  
Fuente: Piedra, 2021 con datos del Banco Mundial.

lo haría entre 2030 y 2040 y los demás países entre 2040 y 2050.

El indicador de relación de dependencia permite dar seguimiento al proceso de transición e identificar el período de bono demográfico, pues compara el número de personas inactivas o dependientes (menores de 15 años o mayores de 65 años) con aquellas activas o en edad productiva (entre 15 y 65 años).

Durante el período 2000-2020 este indicador muestra una tendencia decreciente en todos los países de Centroamérica y República Dominicana, especialmente en Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador (gráfico 2.12), y alcanza su nivel más bajo en Costa Rica (cerca de 43 personas dependientes por cada 100 activas), debido a que, como se indicó anteriormente, se estima que concluyó su proceso de transición demográfica.

Después de Costa Rica es posible clasificar los países de la región en dos grupos. En el primero están El Salvador, Panamá y República Dominicana, que en el año 2020 tenían índices de dependencia demográfica ubicados entre 50 y 53; y en el segundo, Nicaragua, Honduras, Guatemala y Belice, países en los que el valor del indicador oscila entre 56 y 66.

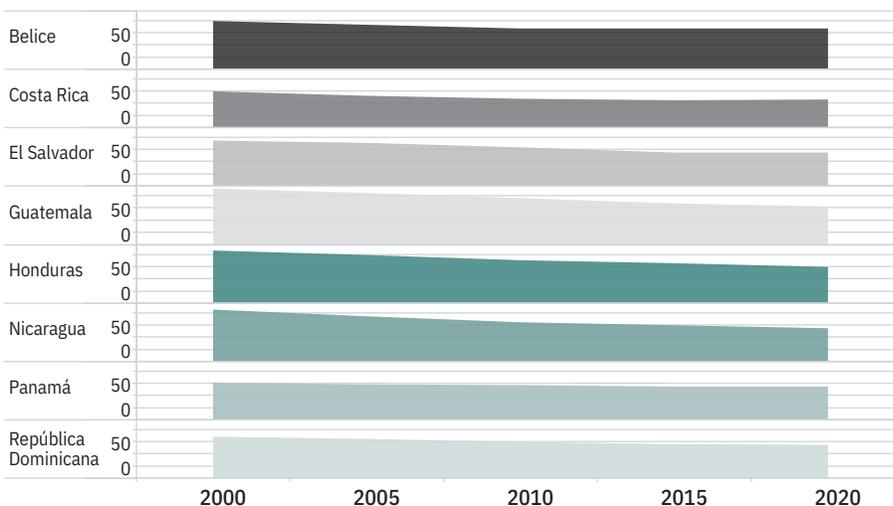
Tal como destacó el *Quinto Informe Estado de la Región* (2016), en una época en que la región está llamada a aprovechar los beneficios del bono demográfico, las migraciones hacen que pierda población en edad productiva y con los mayores niveles de instrucción (PEN, 2016). Esto es particularmente relevante en la actualidad, dado el aumento en los flujos y nuevas dinámicas migratorias de la región (ver análisis sobre las nuevas dinámicas migratorias en el capítulo 12 de este Informe).

### Se acelera el envejecimiento poblacional y continúa cayendo la fecundidad

Como consecuencia del avance que han tenido los países en sus procesos de transición demográfica, durante los últimos años aumentó la proporción de personas de 60 años y más en todos los países, especialmente en Costa Rica. En este país este grupo incrementó su peso relativo en el total de la población en 9,5

Gráfico 2.12

### Evolución de la relación de dependencia demográfica<sup>a/</sup>, según país



a/ Número de personas menores de 15 y de 65 años y más, por cada cien personas de entre 15 y 64 años.  
Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los institutos de estadística de los países.

Cuadro 2.3

### Estimaciones y proyecciones del porcentaje que representa la población de 60 años y más, según país

País	2000	2010	2020	2030
Belice	7,4	8,6	11,2	14,7
Costa Rica	11,4	15,1	20,9	25,8
El Salvador	11,3	13,5	16,1	19,3
Guatemala	7,9	8,6	9,9	12,0
Honduras	7,2	8,2	10,4	13,6
Nicaragua	7,7	9,2	12,2	15,7
Panamá	11,1	13,4	16,8	21,0
República Dominicana	9,9	12,0	15,5	19,2

Fuente: Piedra, 2021 con datos de Cepal-Celade

puntos porcentuales durante el período 2000-2020 y continuará creciendo hasta el año 2030, cuando se estima que una cuarta de la población estará en ese grupo de edad (cuadro 2.3). Aunque las proyecciones indican que en Panamá, República Dominicana y El Salvador el envejecimiento será a un ritmo menor, en el 2030 alrededor de una quinta parte de su población será mayor de 60 años, y en los demás países la proporción será menor al 16%. El mayor envejecimiento tiene

relación directa con la disminución en las tasas de fecundidad y natalidad.

De acuerdo con el estudio *La nueva era demográfica en América Latina y el Caribe: la hora de la igualdad según el reloj poblacional*, cerca del año 2040 el número de economías envejecidas –es decir, aquellas en que los recursos consumidos por las personas mayores exceden los consumidos por los niños y jóvenes– se habrá triplicado, al pasar de 19 a 77. En ese grupo estarán Costa Rica y casi

todas las naciones del Caribe. Para el 2070, la mayoría de las economías mundiales estarán envejecidas (Celade-Cepal, 2014<sup>9</sup>). En Centroamérica y República Dominicana ese cambio se evidencia con claridad en la evolución del índice de envejecimiento, el cual relaciona las personas de 60 años y más con las que tienen 15 años y menos. En todos los países, excepto en Belice, entre 2000 y 2020 hubo una tendencia creciente al envejecimiento, especialmente en El Salvador, Costa Rica, República Dominicana y Panamá, países que tienen un proceso de transición demográfica más avanzado.

El descenso de la mortalidad, en especial la infantil (ver evolución en la sección de panorama social), asociado a la mejora en los servicios de salud y saneamiento, ha generado un aumento en la esperanza de vida al nacer en toda la región. En la década de los cincuenta del siglo XX este indicador estaba por debajo de 45 años en El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala, en tanto que en Costa Rica, Panamá y Belice era cercano a 55 años, un valor similar al observado en Cuba y Chile en la misma época (PEN, 2016). En el período 2010-2020 continuó aumentando la esperanza de vida en la región hasta alcanzar poco más de 80 años en Costa Rica y más de 70 años en los demás países (gráfico 2.13).

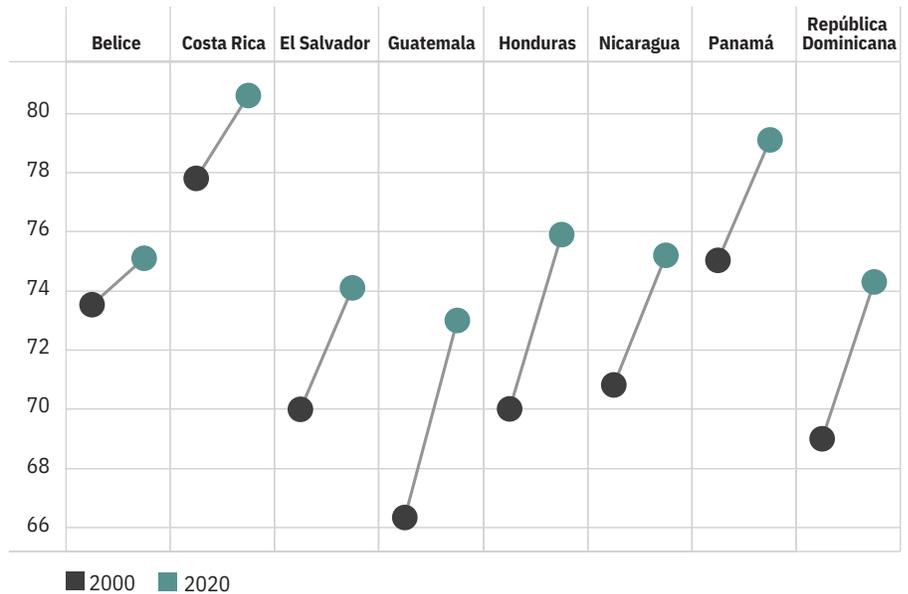
### Panorama económico

El tercer piso del edificio del desarrollo humano regional es la producción. Para lograr un desarrollo duradero que mejore el bienestar y amplíe las oportunidades de las personas es indispensable contar con una base robusta de recursos económicos, que aproveche el patrimonio natural y las capacidades de la población. Para ello es necesario un crecimiento económico estable, que vincule a los distintos sectores productivos, que no comprometa o sacrifique las posibilidades de crecimiento futuras y que incorpore, sin discriminación, a los diversos grupos de la población económicamente activa en el mercado laboral.

En el período transcurrido entre la última edición del Informe (2016) y el año anterior a la pandemia (2019), el desempeño económico en la región ten-

Gráfico 2.13

### Esperanza de vida al nacer, según país (en años)



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los institutos de estadística de los países.

dió a ser cada vez más insatisfactorio. A partir de 2015, el crecimiento real anual del PIB y el comportamiento de sectores económicos relevantes, como los servicios y el sector externo, mostraron visos de agotamiento o ralentización. En todos los países las tasas de desempleo abierto superaron el 5% en 2019, con la salvedad de Guatemala y Nicaragua. Ello no significó un retroceso en relación con niveles previos, pues, por ejemplo, entre 2010 y 2019 el PIB por habitante en términos reales y del producto por trabajador aumentó, aunque con algunas excepciones. Lo que ocurrió durante la segunda mitad de la década fue una desaceleración del crecimiento económico, que impactó las oportunidades laborales de la población.

Esta evolución negativa encontró a los países de la región en una situación delicada, caracterizada por un limitado margen de política fiscal para contener la pérdida de dinamismo económico en diversos ámbitos o promover la revitalización económica. Las razones que explican lo anterior fueron principalmente

estructurales: una baja carga tributaria, inferior como porcentaje del PIB al promedio latinoamericano, y una situación presupuestaria deficitaria en todos los países, a excepción de ciertos momentos puntuales en Belice, Nicaragua y República Dominicana.

Todo ello reafirma la conclusión del *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016), que señalaba un lento progreso en la transformación de la estructura productiva y laboral de la región y un escaso margen para efectuar cambios. Lo anterior explica la fragilidad de la región para enfrentar los desequilibrios internos o externos; entre ellos, el suscitado a raíz de la pandemia por la covid-19, cuyos impactos se analizan en el capítulo 4 de este Informe.

El presente apartado presenta las tendencias que caracterizaron el desempeño económico de Centroamérica durante el período 2015-2019, considerando las principales dinámicas de los mercados interno e internacional, la estabilidad y la solvencia de la economía.

## Desaceleración del crecimiento y mayores brechas en el desempeño económico de los países

Centroamérica y República Dominicana constituyen una pequeña subregión dentro del conjunto de América Latina y el Caribe. En la última década, el PIB consolidado de los ocho países pasó de ser apenas poco menos del 4% del total latinoamericano a representar el 6,3% del PIB (cuadro 2.4). Esta mejoría no se debió tanto a una época de generalizado y rápido crecimiento económico en el Istmo y República Dominicana, pues, como se verá más adelante, en la segunda mitad de la década este crecimiento perdió dinamismo. Ocurrió que, durante estos años, el resto de América Latina experimentó un desempeño francamente negativo, asociado al fin del boom de las materias primas (*commodities*) que predominó en los años iniciales del siglo XXI.

El poco peso de Centroamérica y República Dominicana dentro del concierto continental no implica, como ya ha sido señalado en anteriores ediciones del Informe, que las diferencias dentro de la región sean de escasa importancia. Por el contrario, a lo largo de la década anterior persistió un rasgo estructural de la conformación económica en la región, incluso cuando se incorpora a República Dominicana dentro del análisis: el PIB de los países del CA-4 representa menos del 40% del total regional, a pesar de que concentran más de dos terceras partes de la población. En contraste, Panamá y Costa Rica, que solo representan el 15% de la población regional, generan cerca de una tercera parte del PIB consolidado de Centroamérica y República Dominicana (gráfico 2.14).

Una medida de las brechas que existen en la región se evidencia al comparar el PIB per cápita de los países. En este indicador, ampliamente utilizado en la literatura especializada como un indicador del nivel de desarrollo económico de un país, Panamá tiene claramente el PIB per cápita más elevado de la región; incluso llegó a sobrepasar a Costa Rica a finales del siglo anterior. En 2019, Panamá superaba casi siete veces el PIB per cápita

### Cuadro 2.4

#### PIB consolidado de Centroamérica y República Dominicana, 2010, 2015 y 2019

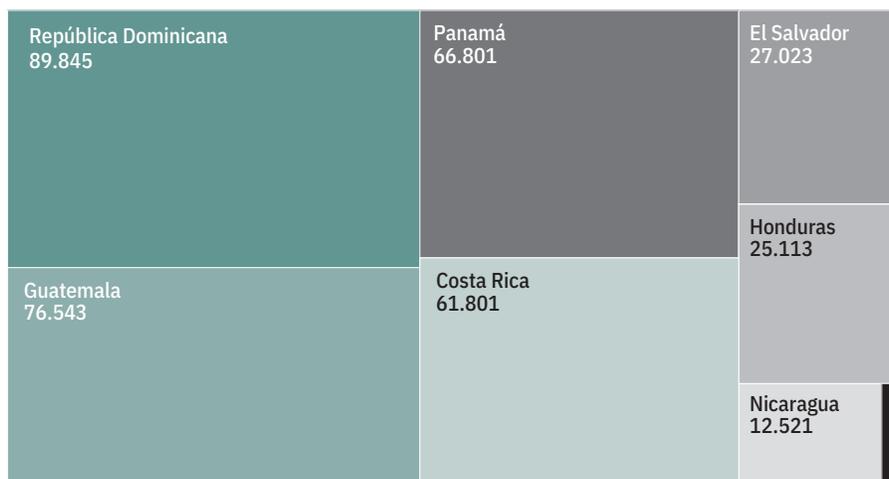
Región	2010	2015	2019
PIB de la región (en millones de dólares)	205.729	300.626	361.519
Proporción del PIB de América Latina y El Caribe (porcentaje)	3,8	5,4	6,3

Fuente: Piedra, 2021 con datos de los Bancos Centrales de la región, el INEC de Panamá y el Banco Mundial.

### Gráfico 2.14

#### Distribución del PIB de Centroamérica y República Dominicana, por país<sup>a/</sup>. 2019

(en millones de dólares)



a/ El monto para el PIB de Belice en 2019 alcanzó a ser de 1.873 millones.

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los Bancos Centrales de la región y el INEC (Panamá).

de Nicaragua, más de cinco veces el de Honduras y entre tres y cuatro veces los de El Salvador y Guatemala (cuadro 2.5). Durante el período 2015-2019 inmediatamente anterior a la pandemia, hubo manifiestas diferencias en el desempeño económico, que ahondaron las brechas intrarregionales. En ese lustro, mientras que República Dominicana y Panamá aumentaron su PIB per cápita en más de un 10%, Nicaragua experimentó una disminución del 4%, especialmente después del advenimiento de la crisis política en 2018.

Si bien los países con menor PIB per cápita gozarán del bono demográfico por una o dos décadas más, como fue visto en la sección anterior, de no rever-

tirse estas tendencias es difícil concebir el acceso de importantes segmentos de población a empleos de mayor calidad con alta productividad, que promuevan un crecimiento económico suficiente para impulsar cambios significativos en los niveles del PIB por habitante. A esto debe sumarse los efectos de los mayores rezagos sociales que muestran los países con menor PIB per cápita, y que se presentan sintéticamente en la próxima sección.

Dentro del contexto estructural ya comentado, el panorama económico de la región durante el quinquenio previo a la pandemia de la covid-19 (2015-2019) no fue bueno. El crecimiento económico tendió a desacelerarse en seis de

los ocho países, mientras que dos países (Nicaragua y Belice) experimentaron un decrecimiento en términos reales (gráfico 2.15) y Panamá, el líder de crecimiento durante las últimas décadas, experimentó una fuerte pérdida de dinamismo. Como resultado, el promedio de crecimiento del PIB real para la región fue de 1,6% en 2019, muy por debajo del 4,3% registrado cinco años antes. Entre 2015 y 2019 solo República Dominicana cerró el periodo con un nivel de crecimiento superior al 5%.

Diversas fuentes citadas por Sieca (2020) achacan esta situación a factores internos y externos. En el caso de estos últimos, los conflictos comerciales entre Estados Unidos y China y la desaceleración de la industria manufacturera estadounidense afectaron el dinamismo de las exportaciones regionales. En cuanto a los factores internos, la actividad agropecuaria centroamericana, afectada por bajos precios internacionales y factores climatológicos, también contribuyó a la desaceleración.

Pese a la desaceleración económica, en seis de los ocho países el PIB per cápita en términos reales alcanzó a aumentar lenta pero continuamente entre 2015 y 2019. El incremento regional durante ese período fue de un 8,7%, solo supera-

do por República Dominicana, Panamá y Costa Rica, países que ya de por sí tenían los niveles más altos de este indicador antes del 2015, y en los que el PIB por habitante creció en 20,1%, 10,6% y 9%, respectivamente.

### Cuadro 2.5

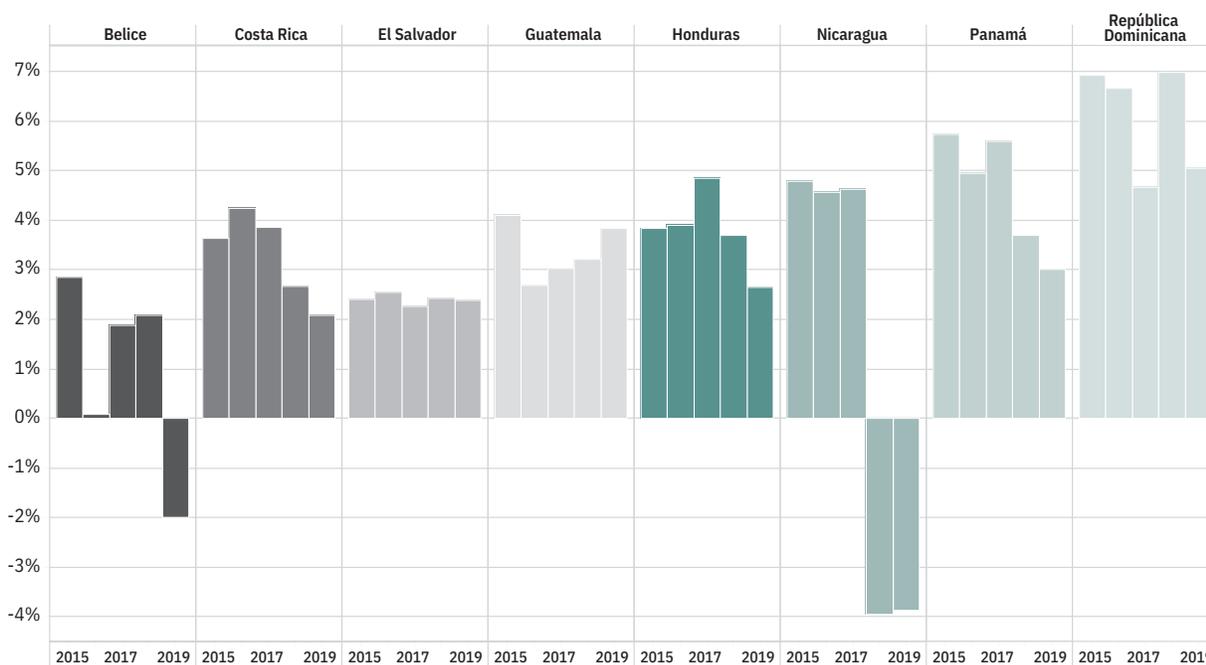
#### Indicadores seleccionados del PIB real per cápita, según país (en dólares de 2012)

País	PIB per cápita		Cambio porcentual 2019-2015	Tamaño respecto a Nicaragua	
	2015	2019		2015	2019
Panamá	10.765,9	11.910,1	10,6	5,9	6,8
Costa Rica	9.219,4	10.047,0	9,0	5,0	5,7
República Dominicana	6.652,1	7.990,7	20,1	3,6	4,5
Belice	4.300,6	4.056,1	-5,7	2,3	2,3
El Salvador	3.314,6	3.572,3	7,8	1,8	2,0
Guatemala	3.026,7	3.172,4	4,8	1,6	1,8
Honduras	2.067,3	2.241,2	8,4	1,1	1,3
Nicaragua	1.836,0	1.763,2	-4,0	1,0	1,0

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de CEPAL.

### Gráfico 2.15

#### Tasa de crecimiento del PIB real, según país



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de CEPAL.

### Sector externo es clave, pero su importancia en relación con el PIB decreció

Las economías centroamericanas se caracterizan por ser pequeñas y abiertas al comercio internacional. El *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016) señalaba que, luego de la crisis financiera mundial de 2008-2009, se había logrado una recuperación parcial de los patrones de inserción internacional de la región gracias a una reactivación en el turismo, que incidió en una recuperación tanto de las exportaciones frente a las importaciones como en los flujos en la inversión extranjera directa (IED), lo que había ayudado a reducir el riesgo de desequilibrios externos.

En el período 2015-2019 esa positiva evolución se atenuó. Por el lado negativo, las exportaciones de bienes perdieron dinamismo en algunos países y cayeron en otros; una tendencia similar ocurrió

con la IED, pues la magnitud de los flujos se redujo en la mayoría de las naciones y para la región en su conjunto. Por el lado positivo, la brecha entre el valor de las importaciones y el de las exportaciones continuó descendiendo y varios de los países del Istmo, especialmente los del llamado “Triángulo del Norte”, que atraen poca inversión extranjera, recibieron crecientes montos de remesas internacionales que contribuyeron, a corto plazo, a cerrar brechas macroeconómicas aunque, a largo plazo, la continua “exportación” de personas en edad productiva tiene efectos negativos sobre el desarrollo humano y la integración social.

### Portafolios de socios comerciales marcadamente distintos entre los países de la región

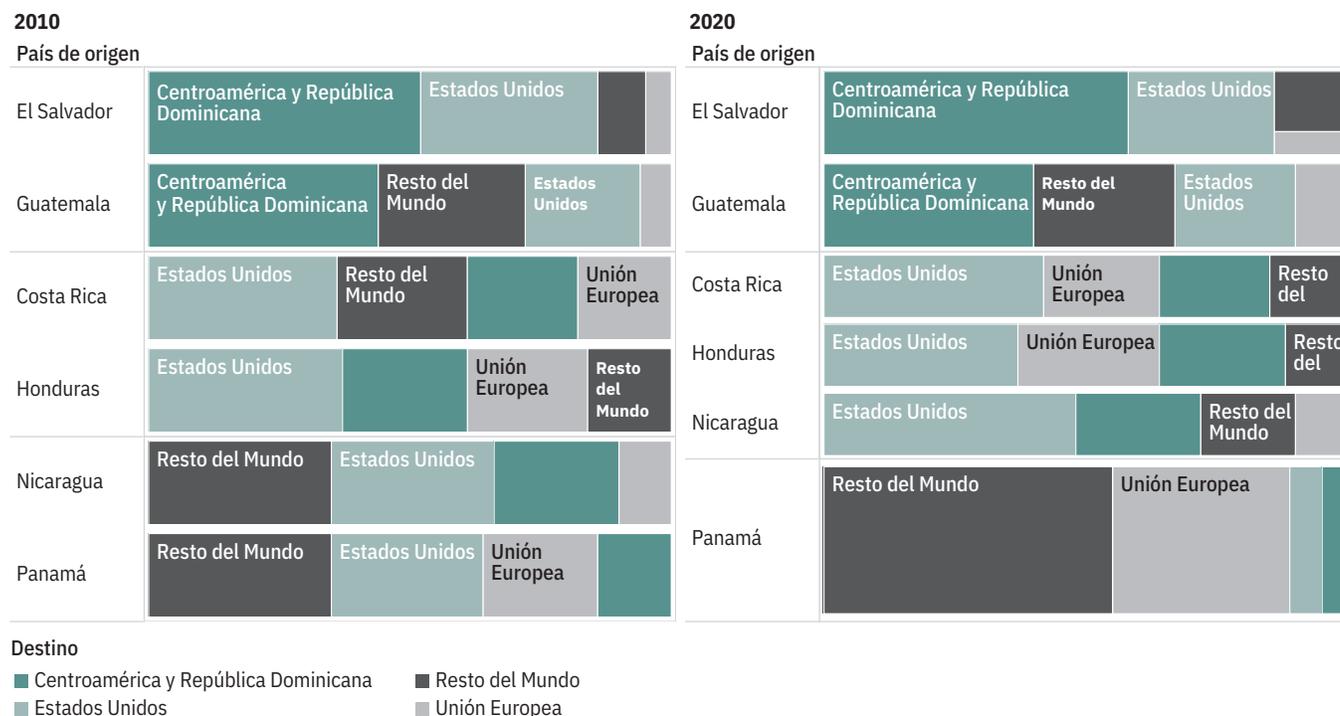
Estados Unidos continuó siendo el principal socio comercial de Centroamérica y República Dominicana

vista en su conjunto, como ha sido la tónica desde las décadas finales del siglo pasado. No obstante, eso no significa que este país sea, en todos los casos, el principal destino de sus exportaciones de bienes. De hecho, en la región hay, desde un punto de vista general, tres tipos de situaciones (gráfico 2.16):

- Los países para los cuales Estados Unidos es claramente el destino principal de sus exportaciones. Tal es el caso de Honduras y Costa Rica, con una importancia creciente para estos dos últimos países.
- Los países para los cuales otras naciones centroamericanas son sus principales destinos. Aquí están El Salvador y, en menor medida, Guatemala, para los cuales la región representa más del 40% de su mercado exportador.

Gráfico 2.16

### Distribución de las exportaciones de bienes de cada país centroamericano, por año, según principal destino



Fuente: Piedra, 2021 con datos de SIECA.

- Panamá, por su parte, tiene la mayoría de sus compradores en otras regiones del mundo fuera del continente americano y de la Unión Europea.

Dos acotaciones finales. La primera, que en el segundo lustro de la década anterior Nicaragua pasó a tener a Estados Unidos como principal socio en los años previos a la pandemia, un dato importante a tomar en consideración en el contexto de la crisis política que experimenta esa nación desde el 2018. La segunda acotación es que, aunque tiene un peso relativo variable en el valor de las exportaciones de los países de la región, la Unión Europea ha crecido en importancia durante la década previa en Costa Rica, Guatemala, Honduras y Panamá.

### Pérdida de dinamismo exportador de bienes y disminución de desequilibrio comercial externo

En todos los países hubo variaciones en el monto de las exportaciones a partir

2011, pero en seis de los países la tendencia de ese monto fue creciente, con dos excepciones. En primer lugar, Panamá, que entre 2012 y 2019 pasó de ser el primer exportador de la región a ocupar el tercer puesto por detrás de Costa Rica y Guatemala. La otra excepción es Belice, que en los últimos tres años ha exportado montos muy por debajo de los 622 millones de dólares del 2013.

Al considerar el peso relativo de las exportaciones con respecto al PIB de cada país se observaron varias situaciones:

- Países en los que para la mayor parte del período el porcentaje superó en varios puntos porcentuales el promedio regional (20% en 2020), como en Belice y Honduras.
- Países en los que para la mayor parte del período el porcentaje fue inferior al promedio regional, como en Guatemala y Nicaragua.

- Países en los que la relación valor de las exportaciones / PIB se mantuvo cerca del promedio para la mayoría del período (dentro de un rango de  $\pm 2$  puntos porcentuales), como en el caso de Costa Rica y El Salvador.

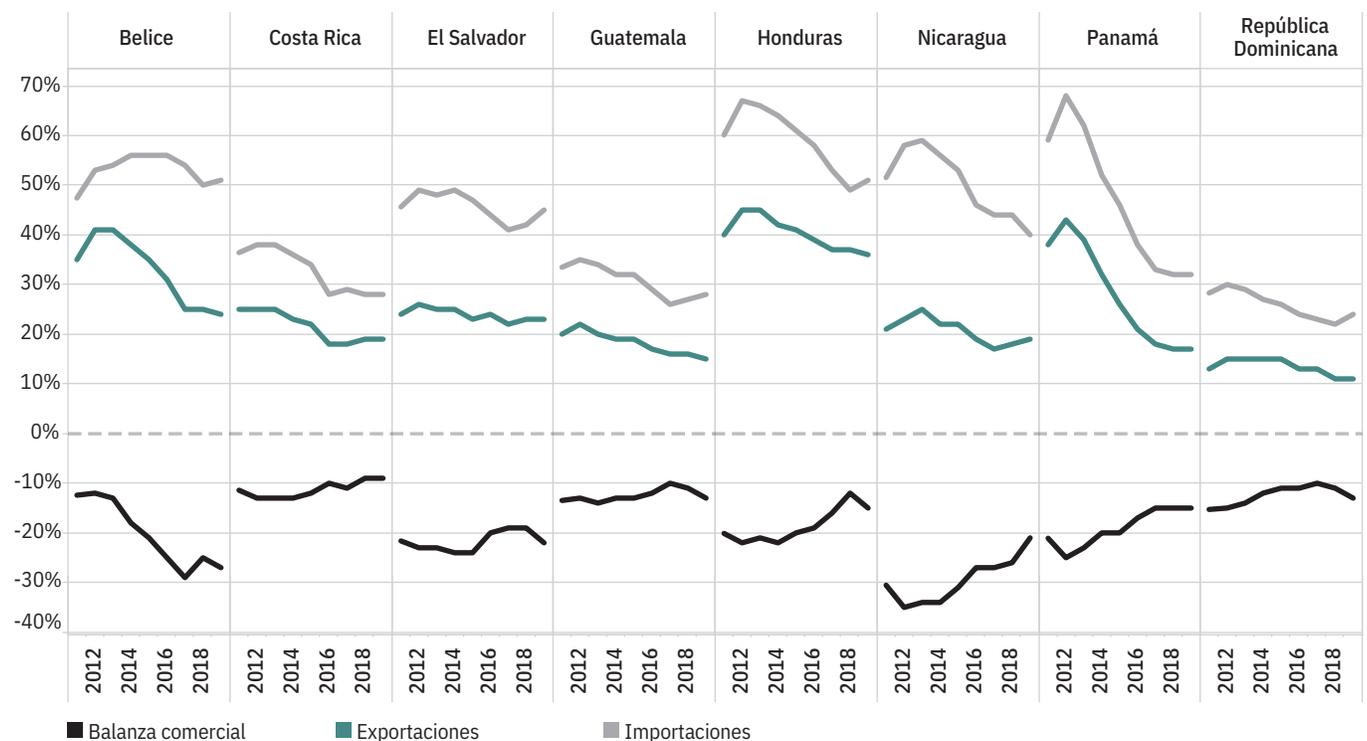
- Finalmente, destaca aparte el caso de Panamá, que durante la primera mitad de la década experimentó un auge (con porcentajes que superaban el 30% del PIB) y luego una importante caída a partir de 2015 (gráfico 2.17).

Sin embargo, indistintamente de la dinámica que hayan tenido las exportaciones de bienes, para todos los países, excepto Nicaragua, la participación del valor de las exportaciones en el PIB decreció durante los últimos diez años, debido a la fuerte pérdida del dinamismo exportador ocurrida en el período 2015-2019.

Por otra parte, las importaciones en todos los países han mostrado ciclos de crecimiento y decrecimiento durante los

Gráfico 2.17

### Balanza comercial, exportaciones e importaciones de bienes, según país (porcentaje del PIB)



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los Bancos Centrales, Procomer y la Oficina Nacional de Estadística de República Dominicana.

últimos ocho años. En Belice, El Salvador, Guatemala y República Dominicana las importaciones repuntaron y alcanzaron una tendencia creciente hacia el final del periodo, contrariamente a lo sucedido en Honduras, Nicaragua y Panamá, en donde decrecieron. Independientemente de la variabilidad anual, lo cierto es que en 2019 el nivel de importaciones de la región en su conjunto era similar al de cinco años atrás. En un contexto de (lento) crecimiento económico, ello implicó una fuerte reducción de su peso dentro del PIB. En ese sentido, destacan particularmente las disminuciones de Panamá y Nicaragua.

En términos generales, se constata que el sector externo de las economías centroamericanas venía perdiendo dinamismo en el período inmediatamente anterior al impacto de la pandemia por la covid-19<sup>10</sup>.

La pérdida de dinamismo del sector externo se tradujo en una reducción del desequilibrio comercial. Dada la alta dependencia de las economías regionales de las importaciones de hidrocarburos y de otros productos y servicios y las características de la oferta exportable de bajo valor agregado, no sorprende que entre 2010 y 2019 la diferencia entre el valor de las importaciones y de las exportaciones (la balanza comercial) haya sido negativa, ni que el peso de esta brecha en relación con el PIB de cada país se haya mantenido por encima del 10% durante la década, excepto en Costa Rica (a partir de 2017).

Sin embargo, por las tendencias ya explicadas anteriormente, en seis de los ocho países de la región el déficit en la balanza comercial tendió a disminuir. Según la Sieca (2020), en Centroamérica y República Dominicana hubo una

disminución continua del déficit de la balanza comercial de bienes, que pasó de representar un 18% del PIB regional en 2014 a un 14,3% en 2019. En particular, fue notable la caída en Nicaragua, asociada a la fuerte contracción económica inducida por la crisis política a partir de 2018.

Estas tendencias concuerdan con lo observado en América Latina en general, región para la que la Cepal (2021e) registra una desaceleración en la variación interanual de importaciones y exportaciones desde 2017 y una reducción en ambos indicadores desde finales de 2019.

### Menores flujos de inversión extranjera directa

Tres países –Costa Rica, Panamá y República Dominicana– concentraron entre el 69% y el 78% de toda la IED que llegó a la región durante la década anterior. El caso de Panamá es notable porque en los dos años más recientes atrajo más de un tercio de los flujos externos de inversión. Los países del norte del Istmo, los más poblados y con menor desarrollo económico, son destinos secundarios de la inversión externa (gráfico 2.19). Esta situación no cambió mayormente durante el período analizado.

Lo que sí cambió durante el período 2015-2019 fue la tendencia que se registraba en la región, pues después de un periodo relativamente alto de IED, entre 2014 y 2017, hubo un fuerte descenso en la atracción de inversión. Así las cosas, el nivel de 2019 fue muy similar al de 2013, debido a las disminuciones observadas en Costa Rica, Honduras y Nicaragua. Por otra parte, hay países que durante el período presentaron fluctuaciones superiores a los diez puntos porcentuales anuales. Tal es el caso de Belice, Guatemala, Panamá, República Dominicana, pero, sobre todo, El Salvador.

Como consecuencia de lo anterior, en todos los países, excepto en El Salvador, la IED como porcentaje del PIB muestra una tendencia decreciente, particularmente notoria en los casos de Belice, Honduras y Nicaragua (gráfico 2.19).

## Gráfico 2.18

### Distribución de la inversión extranjera directa, por país<sup>a/</sup>, según año

2013



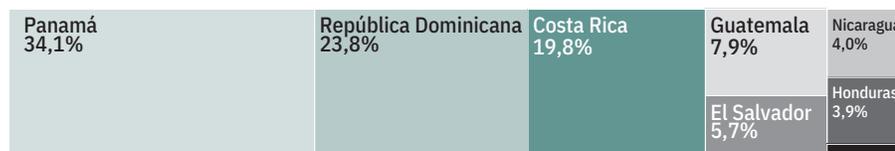
Monto invertido en 2013: \$12.607 millones

2016



Monto invertido en 2016: \$13.719 millones

2019



Monto invertido en 2019: \$12.665 millones

País

■ Belice ■ El Salvador ■ Honduras ■ Panamá  
■ Costa Rica ■ Guatemala ■ Nicaragua ■ República Dominicana

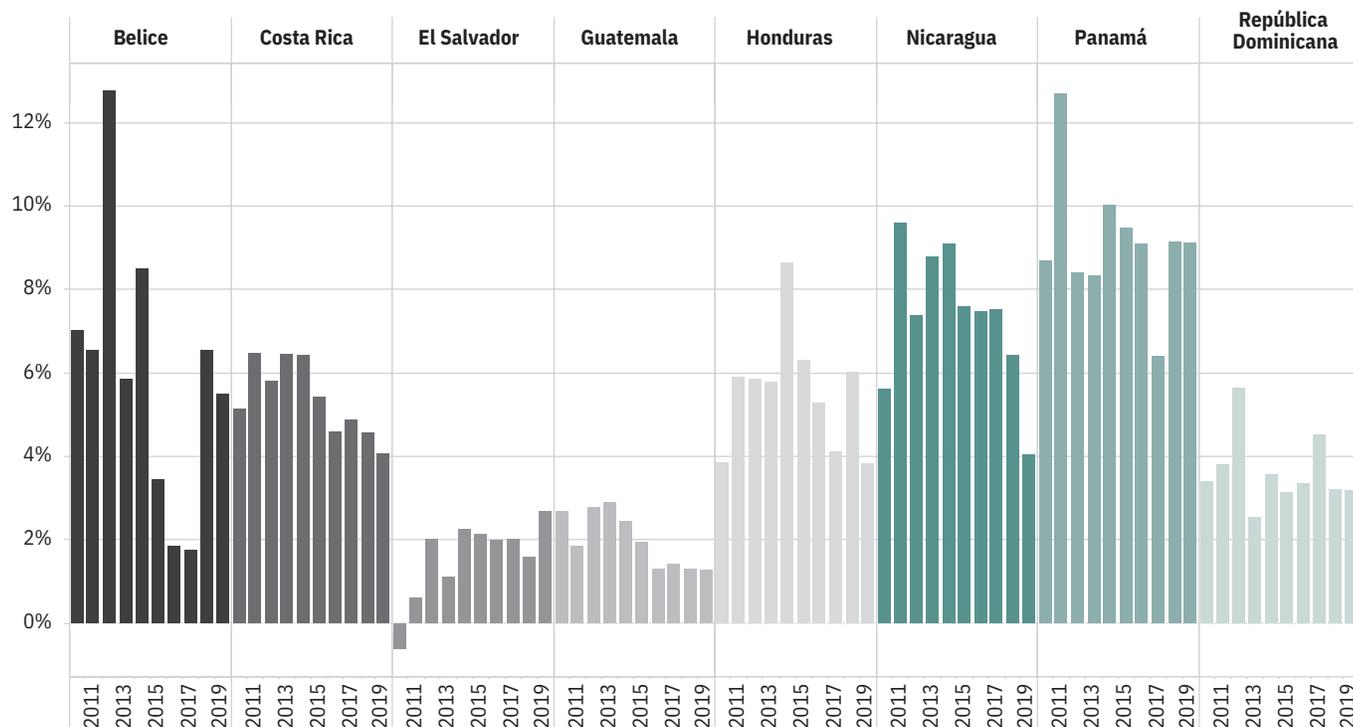
a/ En 2013, El Salvador acumuló un 1,9% y Belice un 0,8%. En 2016, Belice obtuvo un 0,3%. En 2019, Belice obtuvo un 0,8%

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los Bancos Centrales e INEC (Panamá).

Gráfico 2.19

**Evolución de la inversión extranjera directa, según país**

(porcentaje del PIB)



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los Bancos Centrales.

### Remesas familiares aumentan en los países al norte del Istmo

Para los países que menos IED atraen, las remesas familiares son una fuente muy importante de divisas. Este ingreso les permite financiar importaciones, a la vez que provee de recursos adicionales a los hogares receptores para elevar los niveles de consumo. Este es el caso de los países que históricamente han tenido fuertes migraciones. República Dominicana se aparta de este perfil, pues es el único país capaz de atraer, simultáneamente, fuertes flujos de IED y de remesas.

Entre 2016 y 2019, el monto de las remesas familiares que envían emigrantes hacia Centroamérica y República Dominicana creció en un 36%, lo cual revierte la tendencia observada en el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016). Guatemala y Honduras, por su parte, tuvieron un incremento mayor al promedio regional.

Según la Cepal (2021e), cuatro países de la región concentran el 92% de las remesas; se trata de Guatemala, República Dominicana, El Salvador y Honduras. Cabe indicar que en tres de estos cuatro países que conforman el Triángulo Norte de Centroamérica (excluido El Salvador), el comportamiento de las remesas familiares ha sido creciente durante la última década y su peso relativo como porcentaje del PIB supera el 10%, por lo que estos recursos constituyen una importante fuente para dar estabilidad a sus balanzas de pagos.

En Costa Rica y Panamá la relación de las remesas con respecto al PIB es inferior al 2%; además, decreció a lo largo del período, a tal punto que en Panamá son más los envíos de extranjeros hacia sus países de origen que las que remiten los panameños residentes en otras naciones (gráfico 2.20).

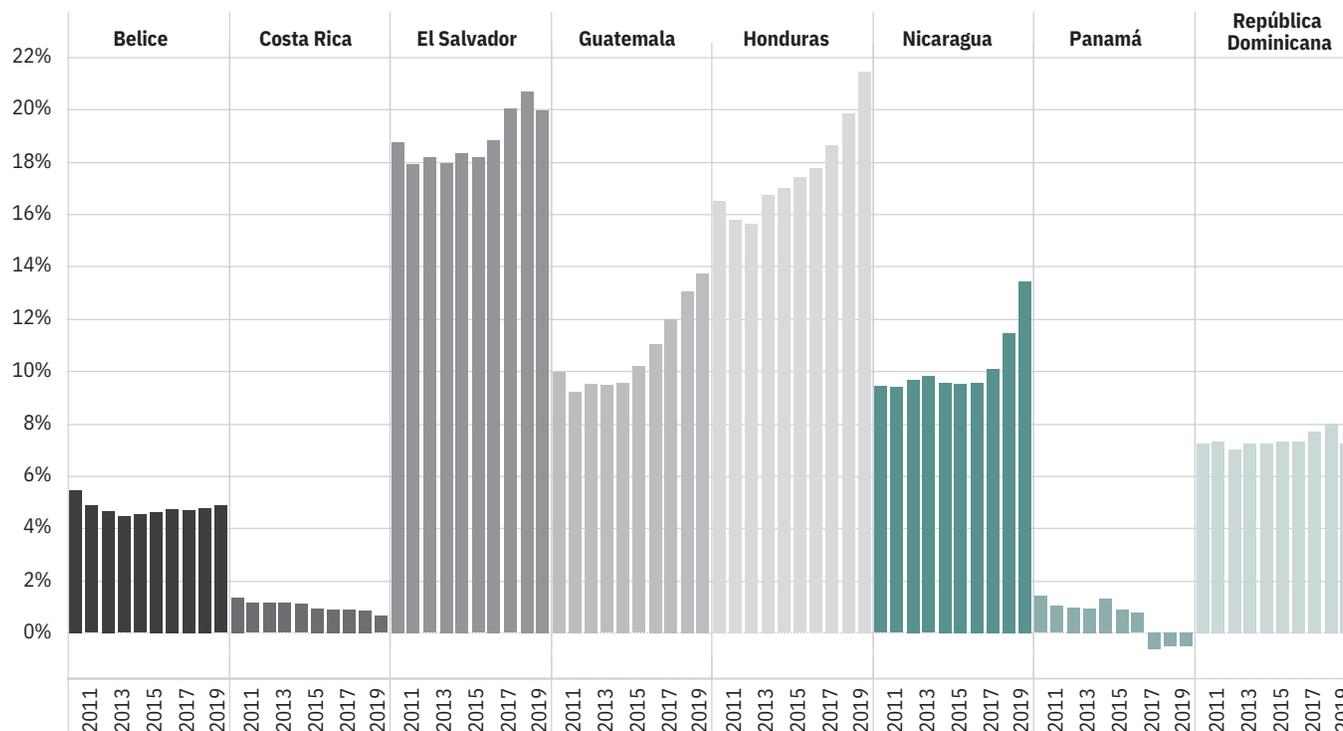
### Debilidades estructurales en el mercado de trabajo

Uno de los desafíos señalados por el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016) es la poca capacidad de las economías regionales para generar empleo en cantidad y calidad suficientes para impulsar el desarrollo humano a largo plazo. El informe señalaba que, si bien luego de la crisis financiera internacional de 2008 y 2009 se logró cierta recuperación en el crecimiento económico, hubo incrementos en el desempleo en los años subsiguientes y no se lograron reducir las brechas a lo interno de los países en cuanto al acceso al empleo por parte de jóvenes y de mujeres, dos grupos fundamentales para potenciar el crecimiento económico en las próximas décadas.

Durante los últimos años (2015-2019) los problemas se agravaron en los mercados laborales de la región: hubo aumentos en el desempleo, asociados a la

Gráfico 2.20

## Remesas familiares como porcentaje del PIB, según país



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los Bancos Centrales.

desaceleración económica, y persistieron las debilidades estructurales asociadas a las brechas salariales entre hombres y mujeres y la evolución del producto por trabajador. Esto ocurrió pese a que el producto generado por trabajador se incrementó en la región: más riqueza generada no redundó en mejores desempeños del mercado laboral.

En cinco países de la región el producto por trabajador creció en los últimos dos quinquenios. Las excepciones fueron El Salvador, que tuvo un comportamiento fluctuante, y Belice, país en donde el indicador cayó entre los años para los que había información disponible. Cabe destacar que para el año 2019, el producto por trabajador en Panamá (el más elevado de la región) superó en más de cinco veces el de Nicaragua y Honduras, lo cual refleja brechas de desarrollo económico que ya han sido comentadas (cuadro 2.6).

Pese a esta positiva evolución, la tasa de desempleo nacional en Panamá, Belice y Costa Rica cerró, en 2019, con los niveles más altos en décadas; en el caso

Cuadro 2.6

## Producto por trabajador, según país y región. 2010-2019

(en dólares a precios de 1990 ajustados por poder de paridad de compra)

País y región	2010	2015	Variación porcentual 2010-2015	2019	Variación porcentual 2015-2019
Belice	19.317	18.072	-6,5	16.330	-9,6
Costa Rica	38.475	42.434	10,3	45.071	6,2
El Salvador	18.809	20.125	7,0	21.132	5,0
Guatemala	20.399	21.276	4,3	21.353	0,4
Honduras	12.637	12.761	1,0	12.775	0,1
Nicaragua	11.647	12.969	11,4	12.191	-6,0
Panamá	49.251	62.612	27,1	67.016	7,0
República Dominicana	33.462	36.578	9,3	40.616	11,0
América Latina y el Caribe	35.325	36.806	4,2	36.560	-0,7
Estados Unidos	118.578	123.334	4,0	127.378	3,3
Unión Europea	90.569	94.491	4,3	98.037	3,8

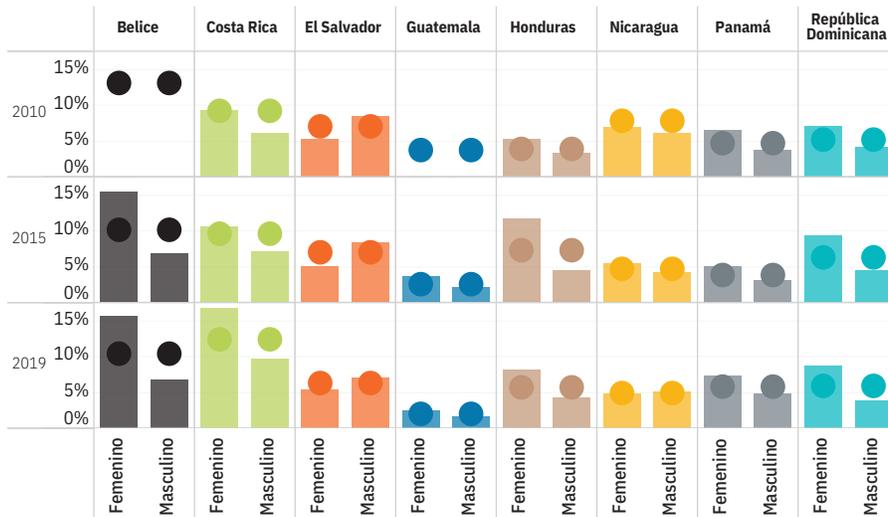
Fuente: Piedra, 2021, con base en PEN, 2021, y datos del Banco Mundial.

de los dos últimos, con tasas superiores al 10%. Solo El Salvador, Guatemala y Nicaragua mostraron una tendencia decreciente a lo largo de la década (gráfico 2.21). Tal como se analiza en el capítulo

4 de este Informe, la pandemia de la covid-19 implicó un notable incremento del desempleo en todos los países, así como el deterioro en otros indicadores laborales.

Gráfico 2.21

Tasa de desempleo total<sup>a/</sup> y por sexo, según país



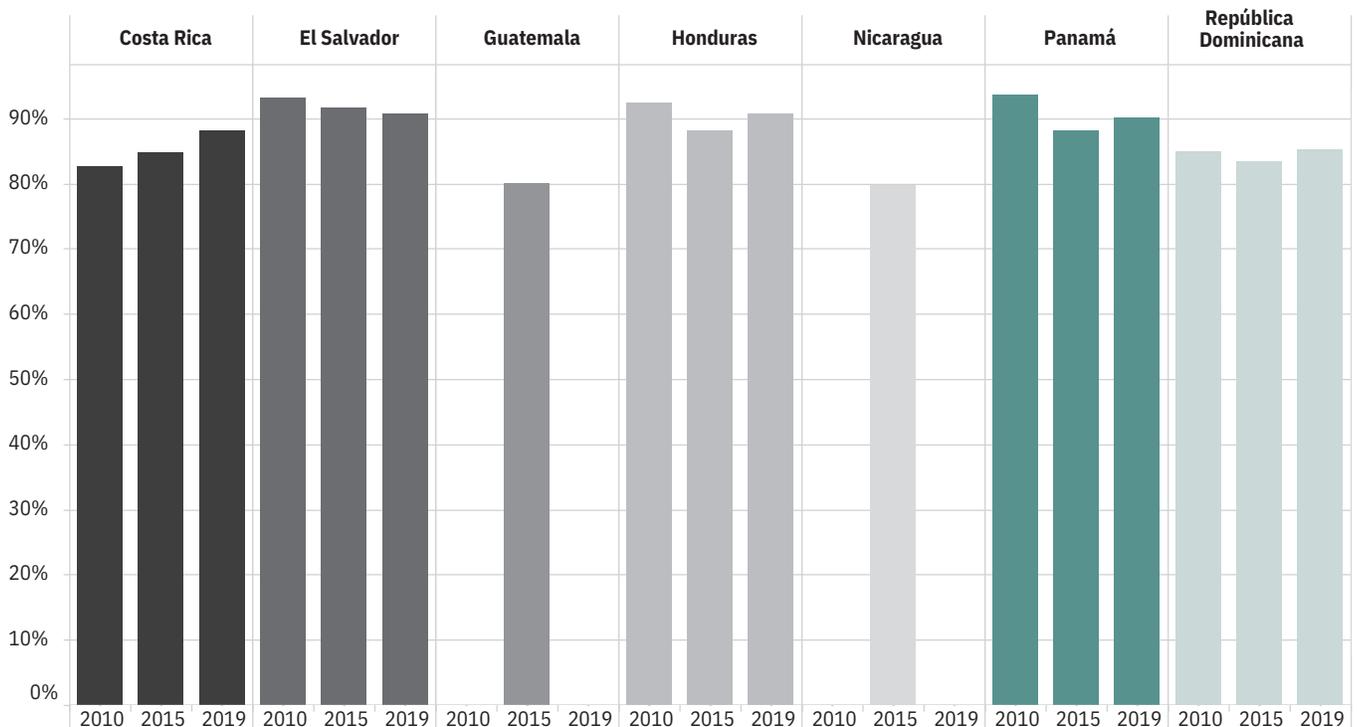
a/ Los círculos representan la tasa nacional.  
Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los Institutos de Estadísticas.

En la mayoría de los países centroamericanos, las brechas en las tasas de desempleo según sexo siguieron el mismo comportamiento que la tasa nacional. Cuando el desempleo de un país aumenta, crece la brecha entre géneros, y cuando disminuye, la brecha se reduce. Solo El Salvador muestra una tendencia contraria a la señalada.

Además de la brecha en las tasas de desempleo, también hay diferencias en los ingresos promedio que perciben hombres y mujeres (gráfico 2.22). Las menores diferencias se presentan en El Salvador, Honduras y en Panamá, aunque en los tres países la brecha tendió a ampliarse a lo largo de la década 2010-2019. Lo contrario sucedió en Costa Rica, en donde progresivamente se fue cerrando. Los datos disponibles para Guatemala y Nicaragua (correspondientes a 2015) muestran que ambos países registran las mayores diferencias en las remuneraciones (a favor de los hombres): las mujeres recibían remuneraciones que, en promedio, eran 20% inferiores a las de los varones.

Gráfico 2.22

Ingreso promedio laboral de las mujeres en relación con el de los hombres, según país



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de CEPAL.

### Inestabilidad en las finanzas públicas y estrechamiento del espacio fiscal

El deterioro de la situación fiscal en la región complicó los efectos de la desaceleración económica durante el lustro que antecedió a la pandemia por covid-19. Los últimos dos informes del Estado de la Región (PEN, 2011 y 2016) ya habían resaltado este deterioro, a partir de la respuesta expansiva del gasto público para paliar los efectos de la crisis financiera internacional de 2008 y 2009, sin que aumentaran significativamente los ingresos fiscales. Esta expansión del gasto se dio en rubros inerciales; por ejemplo, incrementos salariales en el sector público no asociados con mejoras de productividad, en lugar de destinarse a la inversión pública, que tiene un mayor potencial de incidir en el crecimiento económico.

Pese a que en todos los países propusieron y promulgaron reformas internas para mejorar la recaudación y disminuir la evasión fiscal (PEN, 2016), particularmente a partir de 2008, lo cierto es que a 2019 persistían problemas a nivel regional; entre ellos, una baja carga tributaria, escasos niveles de recaudación y gastos crecientes y altamente inflexibles. La respuesta generalizada de las autoridades a esta desventajosa situación ha sido recurrir al endeudamiento público, aunque el mercado donde consiguen los recursos ha variado según el país.

En el período 2015-2019, las tendencias negativas en el plano fiscal se agudizaron en toda la región, por lo que la pandemia encontró a países en una situación vulnerable y con un escaso espacio fiscal para incrementar los gastos con el fin de amortiguar los efectos sociales, productivos y sanitarios de la crisis. Consecuentemente, en algunos países los problemas de inflexibilidad fiscal señalados por el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016) no solo continuaron, sino que se exacerbaron (ver capítulo 4 de este Informe). Cabe indicar que el ICEFI (2021) ha dado constante seguimiento y análisis a esta situación.

### Baja carga tributaria y déficits fiscales persistentes

Según datos de ICEFI (2021), la carga tributaria en Centroamérica –indicador que relaciona la base imponible de los ciudadanos y los impuestos que pagan al Estado– osciló entre un 13,6% y un 14,1% entre 2015 y 2019. En 2019, los países del Istmo con mayor carga tributaria son El Salvador, Honduras y Nicaragua con alrededor de un 17%. Los países con menor carga tributaria son Panamá, Guatemala y Costa Rica, con porcentajes de 7,5%, 10,4% y 13,2%, respectivamente.

Por lo anterior, no sorprende que Centroamérica y República Dominicana tenga recaudaciones con respecto al PIB inferiores al promedio de los países de la OCDE (34,3%); de hecho, solo Belice se acercaba a este nivel (con 29,7%), mientras que Costa Rica (24%), Nicaragua (23%), Honduras (22,3%) y El Salvador (21,1%) estuvieron muy cerca de los niveles promedio de América Latina y el Caribe. Por su parte, Panamá, República Dominicana y Guatemala ocuparon tres de los últimos cuatro puestos en Latinoamérica, con recaudaciones de 14,6%, 13,2% y 12,1%, respectivamente (OCDE, 2020).

La combinación de mayor gasto público y estancamiento o leve aumento de los ingresos elevó el déficit fiscal en todos los países de Centroamérica y República Dominicana durante la segunda década del siglo XXI, a excepción de algunos años de superávit en Belice, Nicaragua y República Dominicana (gráfico 2.23).

### Un mayor endeudamiento público fue la respuesta a los crónicos desequilibrios fiscales

Los países continuaron recurriendo a la deuda para financiar sus crecientes déficits fiscales. En Belice, Costa Rica y Honduras el endeudamiento ha crecido de forma continua en relación con el PIB desde 2010 (gráfico 2.24). En El Salvador y en República Dominicana esta relación mostró una tendencia al alza, pero a un ritmo menor. De estos cinco países, solo en Honduras la relación de la deuda pública respecto al PIB era inferior al 50% en 2019.

Hacia finales de la década la fuente de financiamiento público era mayoritariamente externa en todos los países, menos en Costa Rica y Guatemala, donde el endeudamiento interno tiene mayor peso. Mientras en Belice, El Salvador y República Dominicana la brecha entre deuda externa y deuda interna se fue cerrando paulatinamente durante la década, en Honduras y Nicaragua más bien se amplió.

### Panorama social

El cuarto “piso” del edificio del desarrollo humano sostenible regional es la distribución de los beneficios de las oportunidades laborales y empresariales y de la producción de la riqueza entre la población. Estos beneficios pueden ser mejoras en las condiciones de vida de las mayorías y, paralelamente, mejoras en el acceso a las capacidades para vivir vidas dignas, saludables y con acceso a los ingresos que impidan las privaciones sociales.

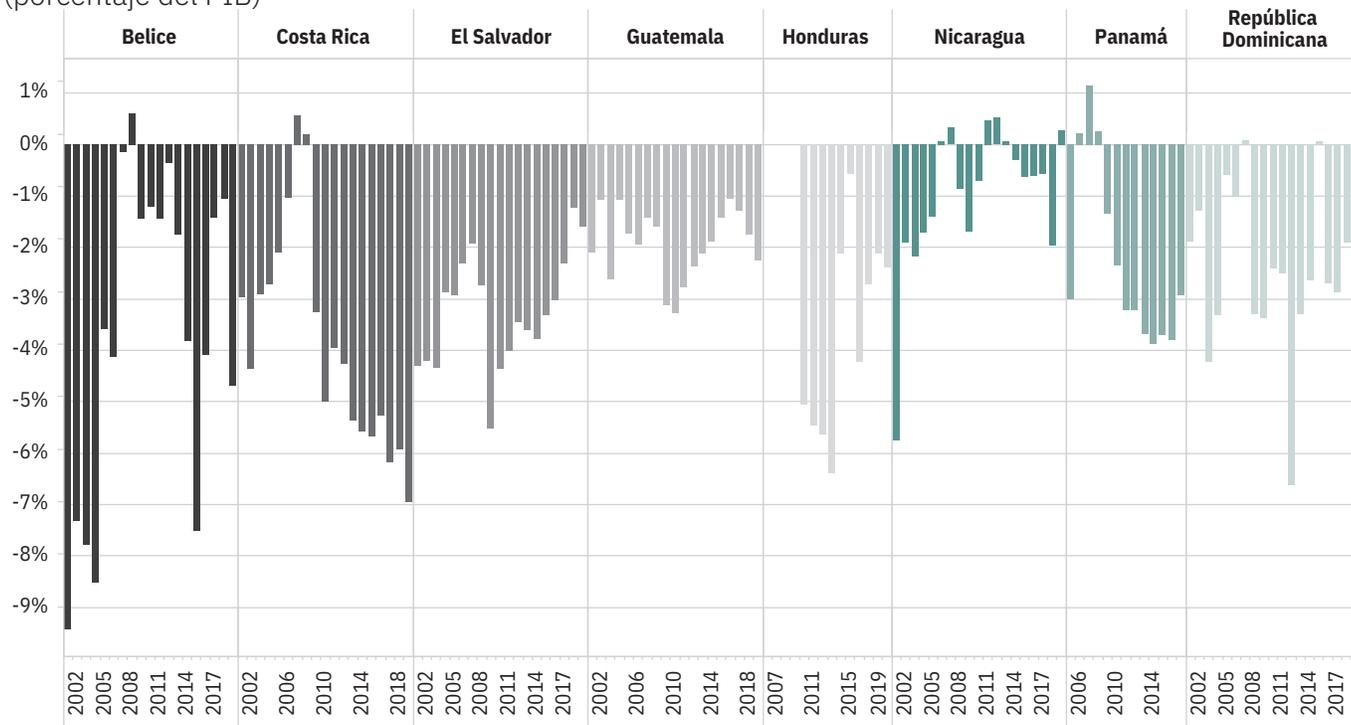
Desde el año 2000, Centroamérica y República Dominicana registran algunos avances en los niveles de bienestar y progreso social de sus habitantes, pero al igual que se advirtió en el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016), esos avances no son significativos. En ese período disminuyó la pobreza, decreció la desigualdad en la mayoría de los países –aunque se mantuvo elevada en Costa Rica, Guatemala y Honduras– y la mortalidad de infantil continuó con su tendencia decreciente en todos los países.

Aunque la desnutrición, en términos proporcionales, afecta cada vez menos a la población de la región, esta problemática no desaparece. El sobrepeso, por su parte, afecta ya a la mayoría de la población de todos los países y la obesidad a entre una quinta y una cuarta parte en seis países.

En el último lustro no se observaron avances significativos en la tasa neta de matrícula en ninguno de los niveles educativos (preescolar, primaria y secundaria). Los bajos niveles que arroja este indicador en preescolar y secundaria para la mayoría de los países, en comparación con la tasa neta de inscripción

Gráfico 2.23

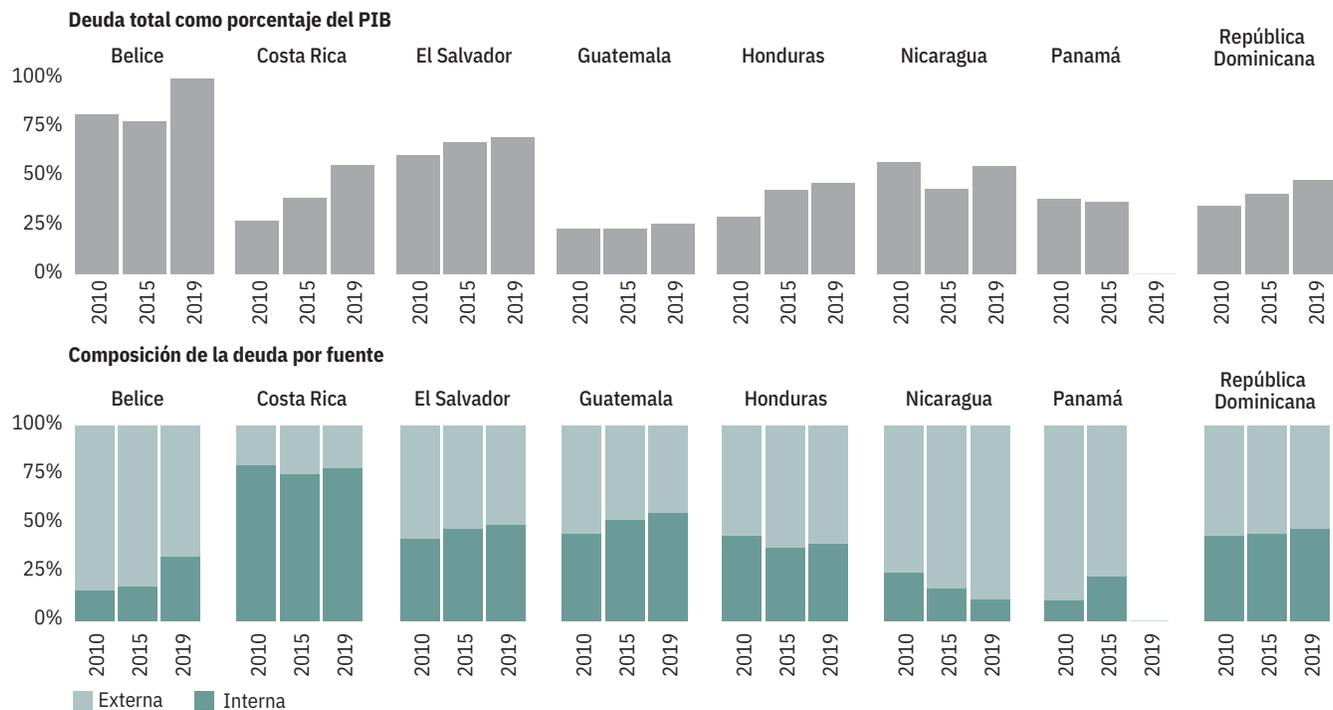
**Saldo presupuestario del Gobierno Central, según país**  
(porcentaje del PIB)



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los Bancos Centrales de cada país.

Gráfico 2.24

**Indicadores seleccionados de deuda pública total, según país**



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los Bancos Centrales y Ministerios de Hacienda

en primaria, confirman la fractura del sistema educativo señalada en el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016).

El gasto social, como porcentaje del PIB, es inferior en esta región al que se observa en América del Sur y en varios países del Caribe. De hecho, los modestos avances indicados a este punto, así como los rezagos y problemas identificados, subrayan la importancia de repensar las políticas públicas nacionales y sacar mayor provecho a los esfuerzos de integración regional, como se señalaba en el *Quinto Informe del Estado de la Región*, con el fin de superar desafíos comunes. Las posibilidades de desarrollo futuro de los ocho países que conforman la región dependen de que se pueda lograr impulsos sustantivos para mejorar las condiciones de vida y bienestar de amplios sectores de población que hoy continúan postergados y no tienen oportunidades para desarrollar sus capacidades.

### Mejora cobertura de agua y saneamiento en la región

Entre 2010 y 2017, en todos los países a excepción de Guatemala, aumentó el porcentaje de la población con acceso a servicios de saneamiento. Para 2017, Costa Rica<sup>11</sup> tenía acceso casi universal (98%), El Salvador y Belice tenían coberturas de 88% y 87%, respectivamente, mientras que el resto de los países contaba con coberturas inferiores al 85% de la población. El caso de Nicaragua sobresale, pues aunque la cobertura ha aumentado en siete puntos porcentuales durante el período bajo análisis, aproximadamente una de cada cuatro personas aún no tiene acceso a estos servicios (cuadro 2.7).

Por su parte, el acceso a fuentes básicas de agua es más elevado en toda la región. En Belice, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Panamá y República Dominicana, más del 95% de la población tenía acceso a este valioso recurso en 2017, mientras que en Guatemala la cobertura beneficiaba a un 94% de la población. Solo Nicaragua reportaba un porcentaje inferior (82%), el cual aumentó solo un punto porcentual desde 2010.

Según Global Water Partnership (2017), los avances observados en el acceso a agua y saneamiento derivan de una mayor aten-

### Cuadro 2.7

#### Acceso de la población a servicios de saneamiento<sup>a/</sup> y a fuentes básicas de agua<sup>b/</sup>, según país

(porcentajes)

País	Saneamiento		Fuentes básicas de agua	
	2010	2017	2010	2017
Belice	86	88	94	98
Costa Rica	96	98	98	100
El Salvador	86	87	90	97
Guatemala	65	65	91	94
Honduras	74	81	91	95
Nicaragua	68	74	81	82
Panamá	74	83	93	96
República Dominicana	81	84	94	97

a/ Infraestructura que no se comparte con otros hogares y permiten un manejo seguro de los servicios sanitarios.

b/ Consumo de agua de una fuente mejorada que no tome más de 30 minutos para conseguir. Una fuente mejorada consiste de tuberías, pozos protegidos, nacientes protegidas o agua empaçada.

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de OMS.

ción al tema por parte de los gobiernos de la región, a partir de las iniciativas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de la declaratoria de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el Derecho Humano de Acceso al Agua Potable y al Saneamiento de 2010.

### Mortalidad infantil muestra tendencia decreciente

Según la Cepal (2021d), la tasa de mortalidad infantil por cada 1.000 nacidos vivos, que es un indicador sintético del estado de salud de la población, fue menor durante el último año para el que se dispone de información en cada país en comparación con el año 2000 (gráfico 2.25).

Hacia finales de la presente década, tres países –Costa Rica, El Salvador y Guatemala– tenían una tasa inferior a 10, mientras que de los demás países, Belice, Honduras, Nicaragua y Panamá la tasa oscilaba entre 12,6 y 17,6 por mil nacidos vivos. En 2019, la tasa de mortalidad infantil de República Dominicana era la más alta de la región (20,2).

La tendencia decreciente es el resultado de una combinación de procesos entre los cuales se pueden citar la mejora de la atención primaria, la profundi-

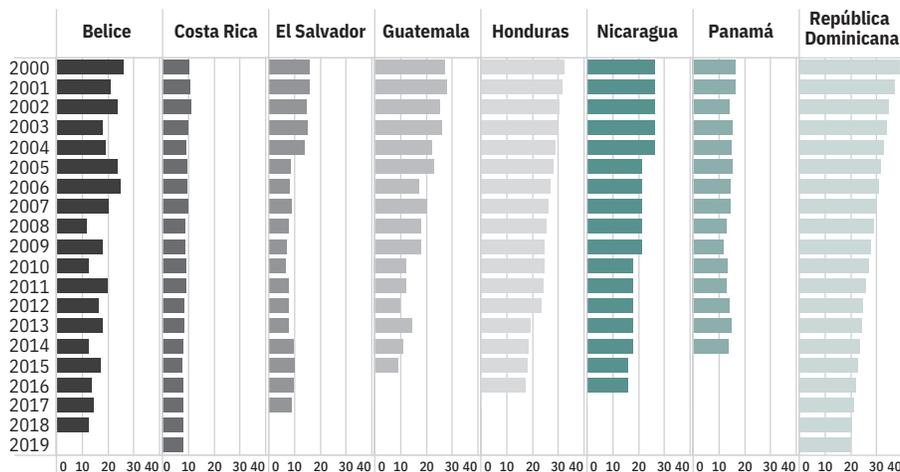
zación de los programas de vacunación masiva, un mayor control de la salud de los infantes y la expansión de la atención prenatal. También influyó el aumento en la cobertura de servicios básicos, sobre todo de agua potable y saneamiento, las mejoras nutricionales, el aumento de los niveles educativos, principalmente de las mujeres, y la disminución de la tasa de fecundidad (Cepal, 2021d).

### No hubo avances regionales significativos en acceso y logro educativo

Los avances en el acceso a una educación de calidad han sido consensualmente reconocidos como una de las precondiciones para el desarrollo humano de un país, pues mejoran no solo las oportunidades de trabajo e ingreso de las personas, sino que les ayudan a tener vidas más prolongadas y sanas. En Centroamérica y República Dominicana todos los gobiernos se han comprometido internacionalmente a realizar mejoras sustantivas en materia educativa: desde el año 2000, con los Objetivos del Milenio, y más recientemente, con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, cuya meta es 2030. Pese a estos compromisos, este Informe reporta que en los años inmediatamente

Gráfico 2.25

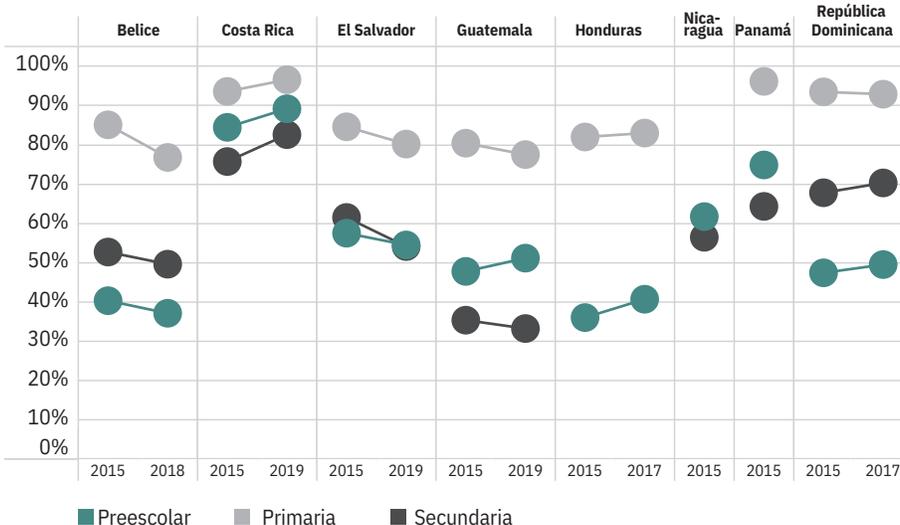
**Tasa de mortalidad infantil, según país**  
(tasa por mil nacidos vivos)



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los institutos de estadística de los países.

Gráfico 2.26

**Matrícula neta<sup>a/</sup> en preescolar, primaria y secundaria, según país**



a/ Cantidad de estudiantes como porcentaje de la población en edad de estudiar correspondiente a cada ciclo de cada país.

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los ministerios de educación e institutos de estadística de los países.

anteriores a la pandemia las tendencias regionales no apuntan al cumplimiento de las metas suscritas, lo cual genera nuevos retos para el desarrollo humano en la región.

**Coberturas insuficientes y evoluciones dispares en la matrícula**

La tasa neta de matrícula es el porcentaje de personas inscritas en determinado nivel del sistema educativo comparado

con la población total que tiene la edad normativa para cursar ese nivel. Cuando se considera el promedio regional de preescolar, primaria y secundaria para aquellos países en los que había dos puntos de referencia dentro del período 2015-2019, se observa que no hubo cambios significativos en los últimos años.

En preescolar, la tasa neta de matrícula promedio para la región era de 52,2% en 2015 y de 53,7% alrededor de 2019. Este último año, de cada diez personas en edad de estudiar a ese nivel nueve asistían a un centro de educación preescolar en Costa Rica, pero tan solo cinco de cada diez lo hacían en Guatemala y El Salvador, países que tenían tasas netas de 51,1% y 54,5%, respectivamente. Aunque no hay datos para años posteriores a 2015, Panamá y Nicaragua tenían una tasa neta de matrícula de preescolar superior al 60% (gráfico 2.26). Solo Honduras y Belice tenían un indicador inferior al 50%, tanto al inicio como al final de este lustro. Cabe resaltar que en Belice y El Salvador hubo un descenso en el nivel neto de inscripción.

Por su parte, en primaria la tasa neta de matrícula a nivel regional disminuyó en dos puntos porcentuales, pasando de 86,5% a 84,5%. En 2019, solo República Dominicana y Costa Rica superaban el 90% de tasa neta de matrícula en primaria. Panamá mostraba una situación similar a la del año 2015 y en Nicaragua solamente se pudo tener acceso a tasas brutas de matrícula. El resto de los países mostraban una tasa neta de matrícula que oscilaba entre un 76,8% y un 83%, lo que evidencia que uno de cada cuatro o cinco niños y niñas en edad escolar están fuera del sistema.

En secundaria, la tasa neta de matrícula promedio para la región se mantuvo cercana al 58% entre 2015 y 2018-2019. Para este nivel, solo República Dominicana y Costa Rica superaron el promedio regional al final del período. Panamá también mostraba una tasa mayor a la cifra regional en 2015.

Llama la atención el valor del indicador para Guatemala, donde dos tercios de los y las jóvenes en edad de asistir a secundaria están quedando fuera del sistema, así como el descenso de casi siete puntos porcentuales en El Salvador entre 2015 y 2019.

### Bajos niveles de conclusión de la educación secundaria y terciaria

Hacia 2016 las tasas promedio de conclusión de la educación primaria, secundaria y terciaria de seis países de Centroamérica eran inferiores a las tasas promedio de dieciocho países de América Latina. En primaria, la tasa era de 87,6% (frente al 93,7% latinoamericano), mientras que en secundaria era de 46% frente a 59,5%. Y a nivel terciario la relación era de 8,7% para el Istmo y 10,3% para Latinoamérica.

Si bien algunos países de la subregión mostraban niveles superiores o similares al promedio latinoamericano en primaria y secundaria (como Costa Rica y Panamá), solo Panamá y Nicaragua logran sobrepasar la tasa promedio de conclusión regional a nivel universitario. Aún más, solo Panamá mostraba un mejor desempeño en todos los niveles educativos, con una tasa de conclusión de 96,2% en primaria, 62,8% en secundaria y 14% en educación terciaria (gráfico 2.27).

El rezago es particularmente fuerte en Guatemala y Honduras en todos los niveles, en tanto que destaca a nivel de primaria y secundaria en Nicaragua y a nivel de secundaria y educación terciaria en El Salvador.

La Cepal (2021d) subraya el desafío, común a todos los países del Istmo, de aumentar la tasa de conclusión a nivel de educación secundaria y terciaria como mecanismos para mejorar la inclusión en el mercado de trabajo y las probabilidades de reducir la pobreza.

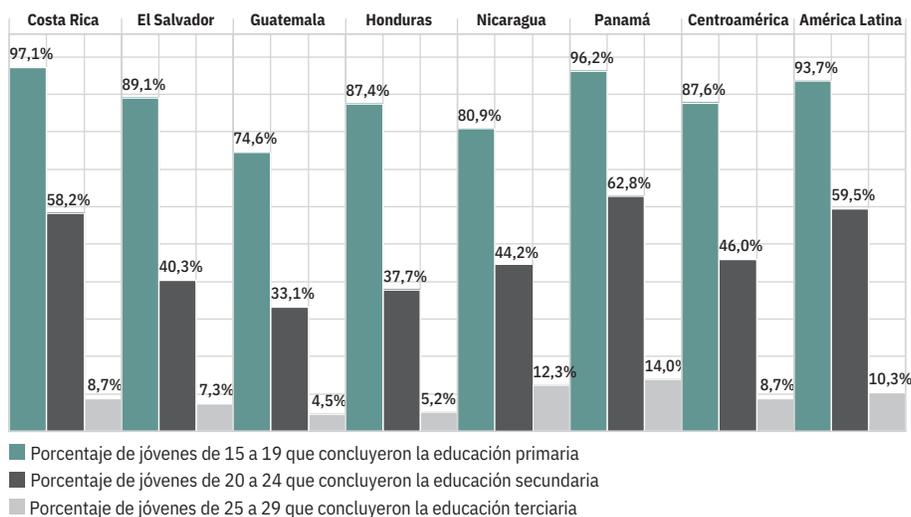
### Pobreza se redujo, pero los niveles siguen siendo elevados.

La incidencia de la pobreza, medida según el método de línea de pobreza<sup>12</sup>, supera el 20% de la población en todos los países para el último año en el que hay información disponible en cada uno de ellos (gráfico 2.28). Costa Rica, El Salvador y República Dominicana (al 2019) y Panamá (en 2015) evidenciaban un nivel de pobreza muy por debajo del 30,5% reportado por la Cepal (2019) para la región latinoamericana en su conjunto. Entretanto, el 48,3% de la población de Nicaragua se ubicaba bajo la línea de pobreza en 2005, mientras que

Gráfico 2.27

### Tasas de conclusión de la educación primaria, secundaria y terciaria en Centroamérica (6 países) y América Latina (18 países), 2014<sup>a/</sup>-2016<sup>b/</sup>

(porcentajes)



a/ Costa Rica, El Salvador, Honduras y Panamá

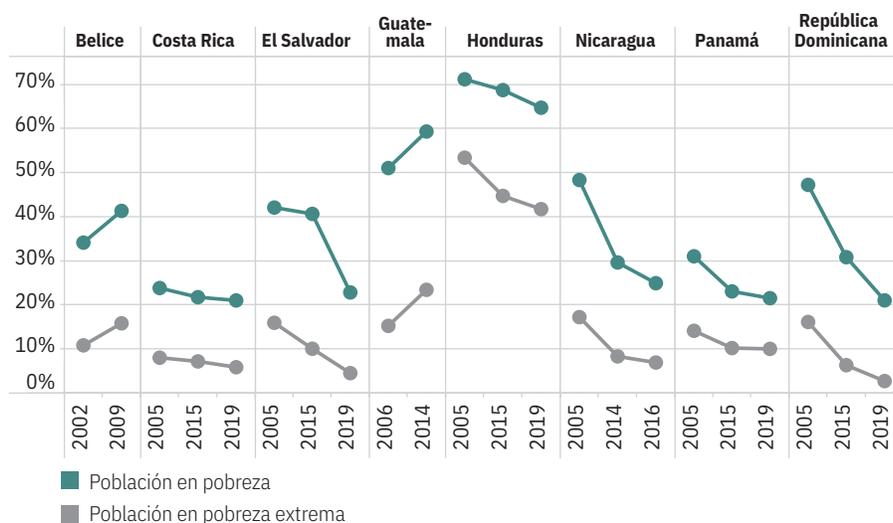
b/ Guatemala y Nicaragua

Fuente: Piedra, 2021 con datos de Cepal 2021c.

Gráfico 2.28

### Incidencia de la pobreza total y extrema<sup>a/</sup>, según país

(porcentaje de personas)



a/ Según el método de la línea de pobreza oficial de cada país.

Fuente: Guzmán, 2021, a partir de PEN, 2021 con datos de los institutos de estadística de los países.

en Honduras lo estaba el 64,7% en 2019.

De los seis países para los que se dispuso de información, en cinco se observa una tendencia decreciente en el indica-

do, especialmente en El Salvador (entre 2015 y 2019) y en República Dominicana (desde 2005). Para Nicaragua no se dispuso de datos actualizados.

En cuanto a la pobreza extrema medida con el método de línea de indigencia (monto mensual que requiere una persona para adquirir una canasta básica de alimentos que satisfaga sus requerimientos nutricionales), en tres de los cuatro países en los que hay datos para 2019 este indicador oscila entre un mínimo de 2,5% (en República Dominicana) y un máximo de 41,7% (en Honduras). El promedio para el Istmo y República Dominicana ese año fue de 13,7%, un porcentaje relativamente cercano al promedio de 11,3% registrado en dieciocho países de América Latina (Cepal, 2021d).

Al igual que con la pobreza en general, la pobreza extrema ha mostrado una tendencia decreciente desde 2005, excepto en el caso de Costa Rica, que alcanzó un punto máximo en 2015 (7,8%).

La Cepal (2021d) advierte que debido a la crisis económica desatada por la pandemia de la covid-19, y a pesar de las medidas remediales adoptadas por los gobiernos de la región, se espera un repunte de la pobreza que podría alcanzar tres puntos porcentuales y afectaría a unos 22 millones de personas en América Latina). Señala, además, que la pobreza extrema se podría incrementar en 1,2 puntos porcentuales, lo que equivale a alrededor de 8 millones de personas adicionales en esa condición. Ambos crecimientos implicarían perder los avances logrados en la región durante los últimos veinte años.

Las mujeres son el grupo de población más impactado por esta situación, pues el índice de feminidad de la pobreza en América Latina es mayor tanto para la pobreza general (112,7) como para la pobreza extrema (115,3). Esta última ha crecido de forma sostenida desde 2016 (Cepal 2021d). El índice de feminidad regional se calcula como un promedio ponderado del fenómeno en diecisiete países, siete de los cuales están dentro de la subregión bajo estudio. El único país que no se considera en el cálculo es Belice.

La Cepal (2021d) también clasificó los países de la región latinoamericana según el nivel de reducción de la pobreza durante el quinquenio 2014-2019. Entre los países en los que se dio una fuerte reducción de la pobreza (una caída

Gráfico 2.29

Evolución del coeficiente de Gini<sup>a/</sup>

a/ El coeficiente de Gini toma valores entre 0 y 1. Entre más desigual una sociedad, más cercano a uno el valor del coeficiente.

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los institutos de estadística de los países.

superior al 5%) se encuentran República Dominicana (con una reducción del 9%) y El Salvador (-7%). Panamá (-4,5%), Costa Rica (-1,5%) y Honduras (-1%) están entre los países en los que hubo una reducción moderada de la pobreza. Ninguno de los países de la subregión clasificó en el grupo donde aumentó la pobreza en ese período.

El Banco Mundial realiza una medición alternativa de las carencias de la población para satisfacer sus necesidades y ha estimado que para el 2018 menos del 2% la población de Costa Rica, El Salvador, Panamá y República Dominicana vivía con menos de 1,9 dólares diarios. Solo en Honduras se muestra un nivel significativamente mayor, con un 17% de la población en esa situación, sin cambios significativos entre 2015 y 2018. En el caso de Nicaragua, solo se dispone de información para el 2005, año durante el cual el porcentaje de la población que vivía en esas condiciones alcanzaba el 8%.

### Alta y persistente desigualdad de ingresos con mejoras temporales en algunos países

La desigualdad en la distribución del ingreso se mantiene alta en Centroamérica y República Dominicana. En cuatro países (Costa Rica, Honduras,

Panamá y República Dominicana) el coeficiente de Gini para 2019 estaba entre 0,43 y 0,52. Cabe recordar que cuanto más se acerca a uno este indicador, mayor es el nivel de desigualdad. Ese año, el coeficiente de la mayor parte de los países se ubicaba sobre el valor promedio del indicador para América Latina (0,46).

La tendencia en Costa Rica y en Honduras se ha mantenido sin mayores cambios en los últimos cinco años, pero en los otros países de la región se observa una tendencia decreciente. Tal es el caso de Panamá, República Dominicana, Nicaragua, Guatemala y, particularmente, El Salvador (gráfico 2.29).

La desigualdad prevalente en la región queda aún más clara cuando se analiza el porcentaje de los ingresos totales que en cada país recibe el 20% de la población de mayores ingresos (quinto quintil) y el 20% que percibe los menores ingresos (primer quintil) (gráfico 2.30). En todos los países el quintil de mayores ingresos concentra alrededor de la mitad de los ingresos totales, mientras que el quintil de menores ingresos percibe entre un 3% y un 6%.

Solo en dos países –El Salvador y República Dominicana– el quinto quintil supera el primero por menos de diez veces; en los demás países la brecha es

aún mayor. El caso extremo es Panamá, en donde el 20% de la población de mayores ingresos percibe en promedio 18,3 veces más que el quintil más pobre de la población (Cepal, 2021d).

### La malnutrición y subalimentación sigue siendo un grave problema social

Uno de los factores asociados a los altos niveles de pobreza y desigualdad es la malnutrición y subalimentación de la población. Tal como señaló el *Quinto Informe Estado de la Región* (2016), Centroamérica enfrenta la paradoja de la doble carga de la malnutrición, provocada por la coexistencia de altos niveles de desnutrición crónica y crecientes problemas de sobrepeso y obesidad, lo que obliga a diseñar estrategias de gestión y articulación de políticas para enfrentar simultáneamente ambos fenómenos. Es por ello importante dar seguimiento a algunos indicadores clave relacionados con la seguridad alimentaria nutricional, pues se trata de uno de los factores esenciales para asegurar el desarrollo de las capacidades de las personas.

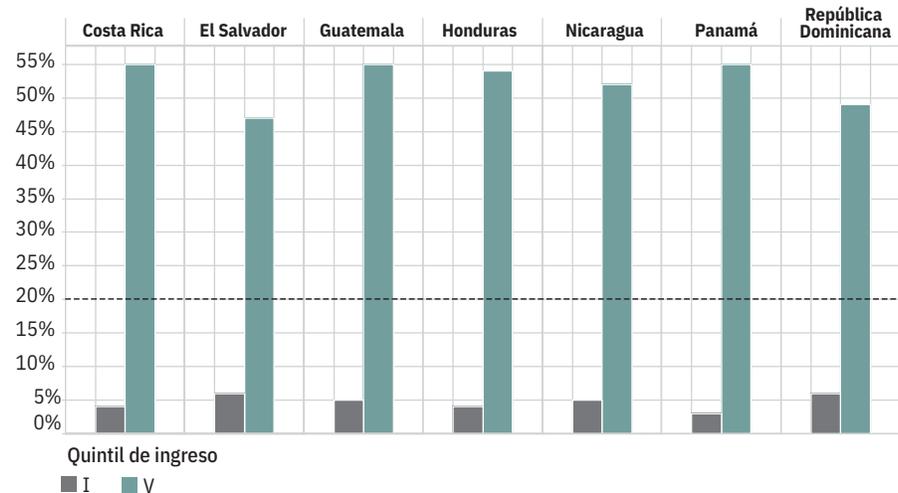
### Sobrepeso y obesidad aumentan continuamente mientras la desnutrición disminuye

Según la FAO (2020), la región latinoamericana y el Caribe padece un doble fenómeno: por un lado, el sobrepeso y la obesidad<sup>13</sup> aumentan cada vez más, y, por otro lado, persisten diversas formas de desnutrición<sup>14</sup>. A esta situación se le conoce como la doble carga de la malnutrición, problemática que tiene un impacto social y económico importante. La relevancia de este fenómeno destaca particularmente en El Salvador, Guatemala, Honduras y la República Dominicana.

En el año 2000, Costa Rica y Belice tenían la proporción más baja de población afectada por desnutrición, con un 5,5% y un 6,6%, respectivamente. Los porcentajes de Salvador y Honduras estaban dentro de un rango del 11% al 20%; los de República Dominicana, Guatemala y Panamá, entre 21% y 30%; y la situación más aguda se presentaba en Nicaragua, donde el 34,8% de la población padecía este tipo de malnutrición (gráfico 2.31).

Gráfico 2.30

Proporción del ingreso que perciben el primer y el quinto quintil<sup>a/</sup> (porcentajes)



a/ Un quintil representa a un grupo de 20% de la población. En una situación de perfecta equidad, a 20% de la población le correspondería 20% del ingreso, por ello la línea de referencia.

Fuente: Piedra 2021 con datos de Cepal, 2021d.

Para el año más reciente del que se tiene información, todos los países habían logrado reducir la prevalencia de la desnutrición y un total de cinco (Belice, Costa Rica, El Salvador, República Dominicana y Panamá) tenían porcentajes iguales o menores a 10%. Nicaragua continuaba siendo el país con mayor nivel de desnutrición, pese a haber logrado una reducción cercana a la mitad (17%).

En cuanto al sobrepeso, para el año 2000 en ningún país había más del 50% de la población aquejada por este tipo de problema; sin embargo, para el 2016 todos los países superaban este porcentaje. Sobresalían, particularmente, los casos de Costa Rica (61,5%), República Dominicana (59,9%) y Panamá (58,8%). Entre personas menores de 5 años (un indicador que no se genera con tanta frecuencia), la FAO (2020) revela que para inicios o mediados de la segunda década del siglo XXI, el porcentaje fluctuaba entre 4,9% en Guatemala y 8,3% en Nicaragua.

La obesidad en la población oscilaba entre 10,8% en Honduras y 14,6% en República Dominicana en el año 2000,

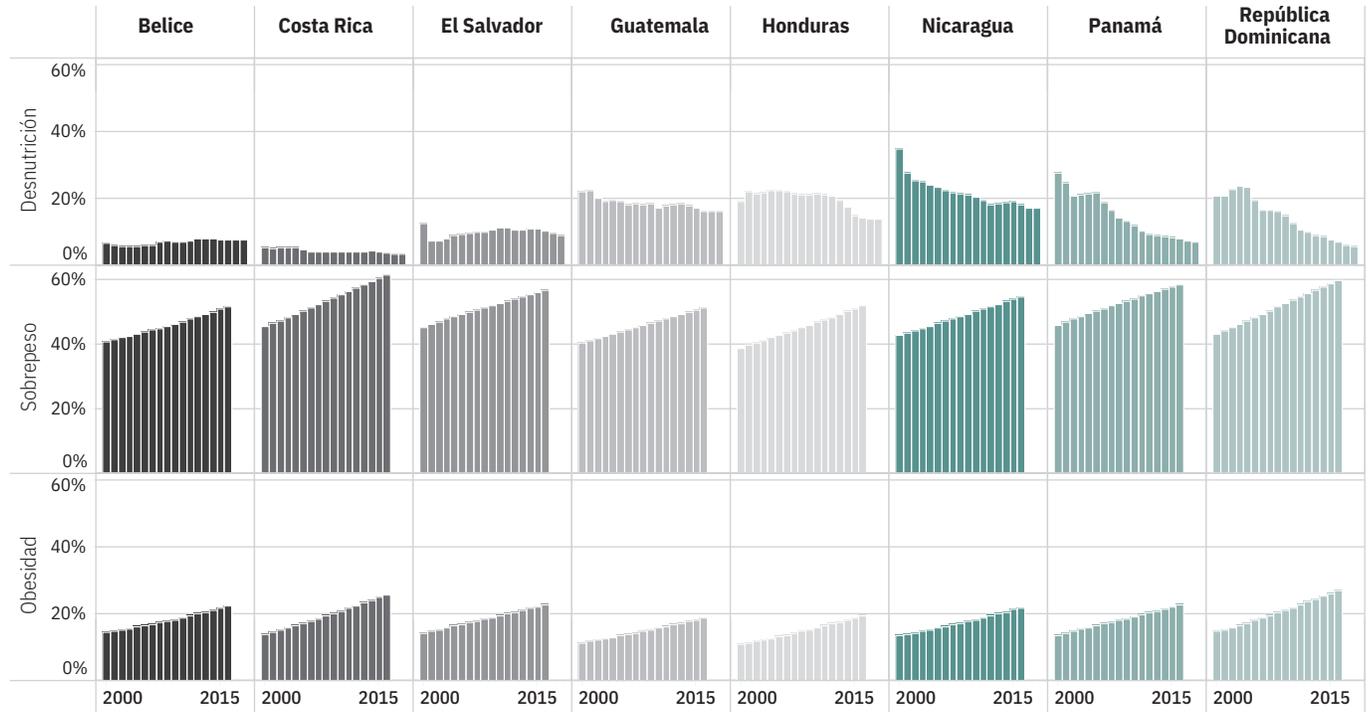
pero para el 2016, todos los países superaban el 15% de prevalencia y cinco países (Belice, Costa Rica, Nicaragua, República Dominicana y Panamá) tenían entre una quinta y una cuarta parte de su población afectada por este fenómeno.

### Zonas rurales sufren alto rezago en crecimiento peso-talla en todos los países

Los problemas de subalimentación de la población menor de edad se traducen en rezagos de crecimiento y, particularmente, en la disminución de la estatura infantil en determinadas zonas de los cinco países de la región. El mapa 2.3 muestra que los territorios con mayor rezago de crecimiento son las provincias o departamentos de Limón, en Costa Rica; Huehuetenango, Quiché, Totonicapán y Sololá, en Guatemala; Cabañas y Cuscatlán, en El Salvador; Lempira, Intibucá y La Paz, en Honduras; Madriz, Nueva Segovia y Jinotega, en Nicaragua; y las comarcas indígenas Ngäbe-Buglé y Guna Yala en Panamá. En general, las áreas de rezago en crecimiento tienden a ser zonas rurales y con mayor presencia de población indígena o afrodescendiente.

Gráfico 2.31

Tasas de desnutrición<sup>a/</sup>, obesidad y sobrepeso, según país (porcentaje)



a/ Porcentaje de población ubicada por debajo del nivel mínimo de consumo alimenticio de energía, es decir, cuya ingesta de alimentos no alcanza para satisfacer sus requisitos alimenticios de energía de manera continua.

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de la Organización Mundial de la Salud y el Banco Mundial.

Salario rural es insuficiente para comprar la canasta básica alimentaria en la mayoría de los países

El vínculo entre pobreza por ingreso y los problemas de nutrición, especialmente en las zonas rurales, se aclara cuando se compara la canasta básica alimentaria (CBA) rural con el salario mínimo del sector agrícola (gráfico 2.32). Entre 2011 y 2017 aumentó la proporción de la CBA rural cubierta por el salario mínimo agrícola en Costa Rica, El Salvador, Honduras y República Dominicana; en Guatemala disminuyó y no se cuenta con información reciente para Nicaragua y Panamá.

Resulta preocupante que solo en Costa Rica, El Salvador y República Dominicana el salario mínimo agrícola sea suficiente para cubrir el costo de la CBA rural, pues aunque en las zonas

Gráfico 2.32

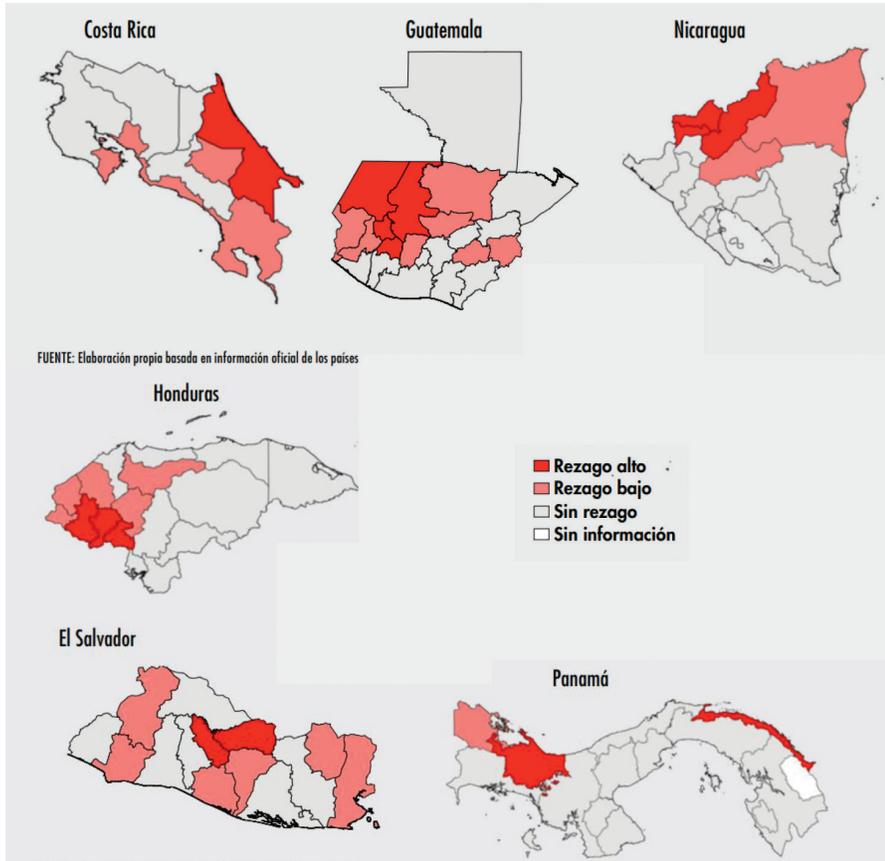
Proporción de la canasta básica alimentaria rural que cubre el salario mínimo agrícola, según país



Fuente: Piedra, 2021 con datos de Cepal.

Mapa 2.1

**Centroamérica: zonas rezagadas en crecimiento de la estatura infantil, según país**



Fuente: Elaboración propia con información de los países.

rurales la población cultiva parte de los alimentos que consume, esta situación implica que los demás países de la región estarían en riesgo de sufrir inseguridad alimentaria y nutricional si las familias tuvieran que acudir al mercado a comprar sus alimentos. Así, mientras en Panamá, en 2011, el salario cubría el 83%, en los demás países alcanza para cubrir el 75% o menos de la CBA rural.

**Gasto social es insuficiente e inferior al del resto de América Latina**

Según la Cepal (2020), el gasto social como porcentaje del PIB en Centroamérica y República Dominicana (9,3%) está muy por debajo del 13,5% que promedian nueve países de América del Sur y es incluso inferior al 11,9%

que promedian cinco países caribeños no hispanoparlantes (Bahamas, Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana y Barbados).

Si bien en todas las subregiones el gasto público social per cápita mostró un incremento a partir de 2005, el ritmo de crecimiento de Centroamérica, República Dominicana y México fue el más lento de las tres. Mientras que en 2005 este gasto per cápita (en dólares constantes de 2010) en América del Sur era 1,9 veces mayor con respecto al de la región mesoamericana (639 a 331 dólares, respectivamente), para 2019 la brecha se había ampliado a 2,1 veces (1.274 dólares a 597). Este gasto en el Caribe era 2,5 veces mayor al de Mesoamérica (Cepal, 2020c).

En línea con lo que se había señalado en el *Quinto Informe Estado de la Región* (2016), durante el periodo 2010-2018 la

inversión social se mantuvo estancada en la mayor parte de los países; de hecho, las naciones que lograron un mayor incremento en esta área fueron, precisamente, las que más recursos dedicaban a esta materia. La asignación de recursos a gasto social total por habitante de Costa Rica y Panamá es tres veces superior, o más, que la de los demás países, a excepción de República Dominicana, que es el tercer país que más invierte en este rubro. Todos los países han priorizado la educación en relación con otras áreas de intervención social (gráfico 2.33).

**Panorama político**

Finalmente, el quinto “piso” del edificio del desarrollo humano sostenible comprende los procesos de toma de decisiones colectivas por los Estados, regímenes políticos y las ciudadanía, que definen los modos en que las políticas públicas intervienen sobre los niveles anteriores (panorama político). Durante la década 2010-2019 se acentuaron las señales preocupantes consignadas en el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016) en cuanto a la erosión de la democracia y las debilidades en el acceso y ejercicio del poder en Centroamérica y República Dominicana. Esas tensiones en el ámbito político encienden las luces de alarma para impulsar medidas tendientes a contener amenazas a la libertad, al sufragio, la paz y los derechos humanos; aspectos que no hace mucho tiempo eran violentados en la mayoría de los países de la región.

Pese a ello, no todas las noticias fueron negativas en el campo del desarrollo político: hubo algunos avances en materia de convivencia social, por la tendencia a la baja en la tasa de homicidios en los países del norte de la región (véase, respecto a este tema, el análisis en profundidad incluido en el capítulo 11 de este Informe). No obstante, el balance político es mayormente negativo.

La democracia ha seguido funcionando a nivel formal en toda la región, pero varios indicadores internacionales sobre la democracia, la gobernabilidad y los riesgos para el ejercicio del periodismo evidencian deterioros en la mayoría de

Gráfico 2.33

Inversión social del gobierno central, total<sup>a/</sup> y per cápita, por país, según función

(total en millones de dólares y per cápita en dólares)



a/ El tamaño de las esferas representa el gasto total.

Fuente: Piedra, 2021 con datos de Cepal.

los países, a excepción de Costa Rica y, en menor medida, Panamá.

En todos los países hubo dos procesos electorales de cada tipo (presidenciales, legislativos y municipales). Sin embargo, los informes de las Misiones de Observación Electoral de la Organización de Estados Americanos (2015, 2017, 2018, 2019a, 2019b, 2020, 2021) sobre los últimos procesos presidenciales en la región señalan múltiples debilidades, que se describen más adelante en un acápite<sup>15</sup>.

Por su parte, el sistema de administración de justicia continúa exhibiendo las fragilidades señaladas en el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016). El gasto judicial por persona sigue siendo bajo en términos generales, excepto en Costa Rica. En los países que tienen ejército, el gasto militar por habitante supera al judicial entre 1,2 y 1,3 veces en Guatemala y El Salvador; en 2,8 veces en Nicaragua y en 4,3 veces en Honduras

y República Dominicana. Entre 2000 y 2016, la cantidad de efectivos militares aumentó en 52,2% en estos cinco países.

Aunque los niveles de violencia en la región continúan siendo muy elevados en comparación con otras naciones y regiones del mundo, tal como se analiza con detalle en el capítulo 11 de este Informe, todos los países de la subregión de Centroamérica experimentaron una caída en sus tasas de homicidio en el 2020, a excepción de Costa Rica. La región registró una disminución del 24% en comparación con el porcentaje registrado en 2019 y por primera vez tuvo una tasa inferior al promedio de América Latina (Salazar y Madrigal, 2021).

### Se reforzó la tendencia a la erosión de la democracia

El índice de democracia que calcula la Unidad de Inteligencia de la revista *The Economist* para 165 países alrededor del mundo<sup>16</sup> evidencia un deterioro pro-

gresivo en la región centroamericana y República Dominicana, a excepción de Costa Rica y Panamá (gráfico 2.34).

Esta situación se observó también en el resto de América Latina, donde por quinto año consecutivo se registró una disminución en el indicador promedio para este subcontinente, que pasó de 6,37 a 6,09 entre 2015 y 2020, en una escala de 0 a 10. *The Economist* (2020) subraya que los retrocesos observados en Centroamérica se deben a una mayor presencia de prácticas antidemocráticas. Adicionalmente, señala que en el año 2020 dichos retrocesos llevaron a una reclasificación: el descenso de El Salvador, que pasó de ocupar la categoría de “democracia imperfecta” a ocupar la de “régimen híbrido”<sup>17</sup>. Entre 2015 y 2020, solo Costa Rica, Panamá y República Dominicana lograron superar el desempeño de América Latina en su conjunto (*The Economist*, 2020).

Cuando se analizan los resultados de

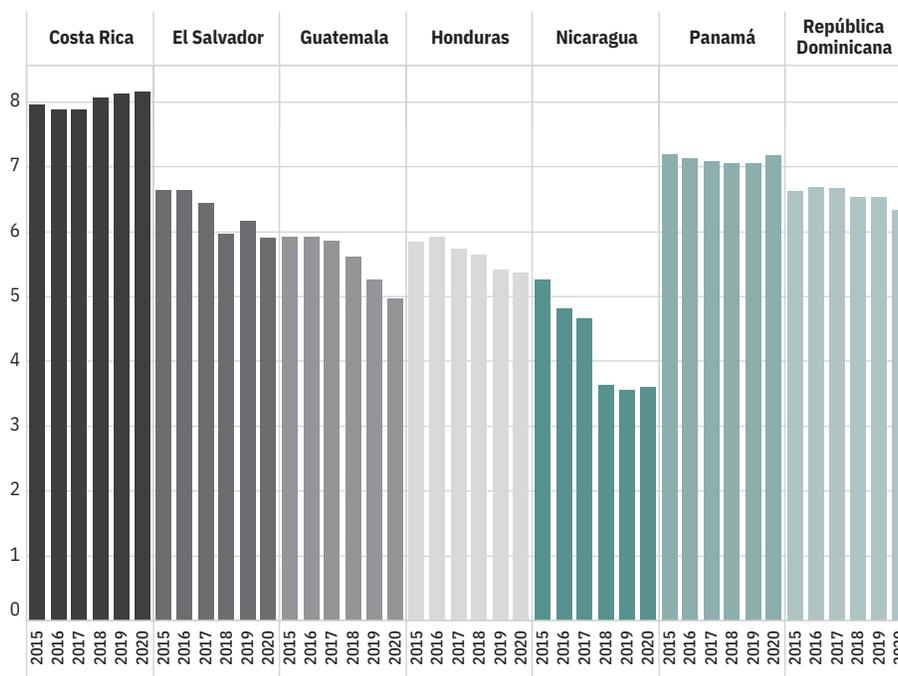
cada país de la región para cada uno de los cinco componentes del índice de democracia se observa que, a excepción de Nicaragua, las dos categorías con mejor desempeño son las de proceso electoral y pluralismo, mientras que la de libertades civiles tiende a tener calificaciones más bajas. Solo en Costa Rica ambas categorías reciben una calificación alta (de 9,58 y 9,71, respectivamente). En los demás países existe una brecha creciente entre ambas categorías.

El caso de Nicaragua es distinto, pues debido a la crisis política que inició en abril de 2018 con la represión de protestas ciudadanas, se trastocó el desempeño de los componentes. El único que se mantuvo sin variación fue “cultura política”; solo este componente y el de “participación política” obtuvieron una calificación de cinco puntos o más en el índice. Destaca particularmente el desplome en la calificación obtenida en la variable “proceso electoral y pluralismo”. En comparación con los promedios de la región latinoamericana, que son mayores a los valores mundiales en cuatro de las cinco categorías para 2020, solo Costa Rica obtiene mejores resultados en todas (*The Economist*, 2020).

La erosión de la democracia en Centroamérica también es medida, desde otro ángulo, por los indicadores de gobernabilidad del Banco Mundial. Estos indicadores examinan la evolución del ejercicio del poder por parte de las autoridades políticas, las instituciones y la ciudadanía y su apego a los parámetros de gobernabilidad democrática. Son seis indicadores de gobernabilidad, que utilizan una escala de 0 a 100. La medición se aplica a 205 países a nivel mundial.

Tal y como se reportó en el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016), Costa Rica y Panamá mostraron los mejores datos en general, seguidos por Belice, República Dominicana y El Salvador; por último, en un tercer grupo, se ubican Guatemala, Honduras y Nicaragua (gráfico 2.35). En Belice, Costa Rica y recientemente también en Panamá y República Dominicana, el componente con mejor desempeño es “voz y rendición de cuentas”. En los demás países el mejor desempeño corresponde a la “capacidad

Gráfico 2.34

Índice de Democracia<sup>a/</sup>, según país

a/ El índice corresponde a un puntaje que toma valores entre 0 y 10, donde 10 representa una democracia sólida y 0 un régimen autoritario.

Fuente: Piedra, 2021 con datos de *The Economist*.

reguladora”, componente que también es relevante en segunda instancia en Panamá y República Dominicana.

En esta medición, el “Estado de derecho” ha sido históricamente el componente más débil del proceso de construcción de institucionalidad democrática que se inauguró con el cese de la guerra y los conflictos armados. Es el componente peor evaluado en Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Cabe anotar que su importante deterioro en Nicaragua, a partir del 2018, concuerda con un retroceso significativo en el componente de estabilidad política y ausencia de violencia, lo que coincide con la crisis política iniciada en ese país en abril de ese año.

### Primer factor erosionador: las persistentes irregularidades electorales

Durante la década del 2010 hubo dos elecciones presidenciales en cada país de Centroamérica y República Dominicana, a excepción de Belice. La mayoría se diri-

mieron en primera ronda, salvo en los dos procesos electorales de Costa Rica y Guatemala, y en la penúltima elección presidencial de El Salvador.

Según la información de los tribunales electorales de la región, en la última ronda de elecciones presidenciales el resultado se decidió por estrecho margen en Honduras (1,5%), proceso en el que hubo señalamientos sobre diversas irregularidades<sup>18</sup>, y en Panamá (2,4%). En el resto de los países, en la ronda decisiva la diferencia entre el primer y segundo lugar osciló entre el 15,1% de República Dominicana y el 21,4% de El Salvador. Dentro de ese rango también se ubica la diferencia en los resultados de las elecciones en Costa Rica y Guatemala. Sin embargo, en el caso nicaragüense esa diferencia fue de 57,4% en 2016.

Los ocho países tuvieron, también, dos elecciones legislativas durante el periodo 2014-2020, coincidentes, en seis de los casos, con la fecha de los comicios presidenciales. Solo en El Salvador las elecciones presidenciales y legislativas no son

Gráfico 2.35

Indicadores de gobernabilidad<sup>a/</sup>, por país, según dimensión

a/ Las barras indican el percentil en que se encuentra cada país en un año determinado, en comparación con las 215 naciones analizadas. La escala va de 0 a 100; el valor más alto se asocia a mejores resultados.

Fuente: Piedra, 2021 con datos del Banco Mundial.

concurrentes. Además, en siete países hubo dos procesos de elecciones municipales; en cinco de estos casos coincidieron con los procesos de elecciones legislativas. Nicaragua y en Costa Rica tienen elecciones municipales no concurrentes con las nacionales.

Los procesos electorales en Centroamérica y el Caribe siguen mostrando importantes irregularidades, algo que el *Informe Estado de la Región* ha resaltado desde su tercera edición (2008). A excepción de Costa Rica, ninguna de las democracias electorales de la región cumple a cabalidad con los parámetros internacionales para certificar las elecciones como libres, limpias y competidas; tampoco muestran progresos sostenidos en este campo. Más bien, en el período 2010 a 2020, se registraron involuciones importantes en Nicaragua y Honduras.

Para esta edición se efectuó una sistematización de los problemas identificados por las misiones de observación

electoral de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la última ronda de elecciones presidenciales. En ese sentido, se constata que los regímenes políticos centroamericanos siguen teniendo importantes debilidades en sus sistemas electorales, a excepción de Costa Rica, que mantuvo su tradicional buen desempeño en esta materia.

En cuanto al marco normativo y los mecanismos de resolución de controversias, las misiones de la OEA reconocieron avances en República Dominicana (OEA, 2020) y Panamá (OEA, 2019b). En Honduras se señalaron debilidades importantes en las elecciones presidenciales del 2017, que abrieron la puerta a cuestionamientos sobre la reelección del presidente Hernández (OEA, 2017). En general, los informes llaman la atención sobre la lentitud en la implementación de las normas adoptadas en torno el sistema penal acusatorio en jurisdicción electoral y la Unidad de Política Limpia,

respectivamente, y a la representatividad de género (ver más adelante). La misión de Belice (OEA, 2015) externó preocupación por la debilidad legal en materia de financiamiento electoral.

En el caso de Nicaragua, el Instituto Democrático Nacional (2021) previene el impacto que podrá tener en las elecciones de noviembre de 2021 la adopción de leyes promovidas por el Gobierno a finales de 2020, las cuales califica de “draconianas” y limitantes de las libertades fundamentales y del Estado de derecho.

Un asunto destacado por las misiones de la OEA es el grado de preparación del personal y las instituciones encargadas de la gestión de los procesos electorales, especialmente en lo relacionado con la falta de preparación de los fiscales de mesa: información y capacitación sobre aspectos técnicos del proceso. En El Salvador (OEA, 2020), Guatemala (OEA, 2019a) y República Dominicana (OEA, 2020), ello condujo a omisiones y errores

involuntarios en el levantamiento de actas o en la transmisión de datos. También llamaron la atención sobre problemas con la depuración el padrón electoral general en Honduras (OEA, 2017) y con la planificación y el padrón de electores que votaron en otros países, en el caso de Guatemala (OEA, 2020a) y República Dominicana (OEA, 2020). Finalmente, la misión de Panamá (OEA, 2019b) mencionó que el plazo entre la inscripción de las candidaturas y el inicio de las campañas electorales diecisiete días después es muy corto, lo que dificulta el control efectivo del financiamiento de las campañas.

Los informes de las misiones de observación electoral de la OEA de Belice (2015), Honduras (2017), Panamá (2019) y El Salvador (2021) señalaron debilidades en cuanto a la transparencia e imparcialidad de los procesos electorales. En particular, se refirieron a la adopción de criterios partidistas por parte de los miembros de los respectivos tribunales electorales. En el caso de Costa Rica (OEA, 2018), la misión destacó los esfuerzos del Tribunal Supremo de Elecciones por difundir información entre los votantes e innovar en la utilización de diversas plataformas digitales, que también facilitan la tramitación de quejas y denuncias.

En el tema del debate político y la cultura electoral, los informes alertan sobre la crispación del debate y la agresividad en los procesos electorales de Honduras y El Salvador, en los que hubo frecuentes amenazas e intimidaciones hacia diversos actores, incluidos miembros de la prensa, así como choques que terminaron provocando varias muertes en Honduras. En el caso de El Salvador (OEA, 2021), se habla de falta de civilidad en el debate, situación que amenaza con erosionar la cultura electoral del país. En Costa Rica (OEA, 2018), el llamado de atención de la misión de observación se refirió a la excesiva dependencia de los resultados de las encuestas para determinar la participación en los debates políticos, lo cual dio a pie a que algunas candidaturas quedaran excluidas de participar en esos espacios.

Una de las debilidades de los sistemas electorales centroamericanos, relevante desde el

## Cuadro 2.8

### Proporción de mujeres electas en las últimas elecciones, según país

País	Porcentaje de diputadas	Última elección	Porcentaje de alcaldesas	Última elección
Belice	12,9	2020		
Costa Rica	45,6	2018	11,0	2020
El Salvador	26,2	2021	11,4	2021
Guatemala	19,4	2019	2,9	2019
Honduras	21,1	2017	7,7	2017
Nicaragua	46,7	2017	42,5	2017
Panamá	19,7	2019	14,8	2019
República Dominicana	29,6	2020	12,0	2020

Fuente: Piedra, 2021 con datos de los tribunales electorales de los países.

punto de vista del desarrollo humano, es la representatividad por género en las elecciones legislativas. En el último de estos procesos, solo Nicaragua y Costa Rica se aproximaron a la paridad en la representación femenina, al elegir un 46,7% y un 45,6% de diputadas para el Congreso, respectivamente. En El Salvador, Honduras y República Dominicana, la representación de las mujeres osciló entre un 21,1% y un 29,6%, mientras que en Belice, Guatemala y Panamá no llegó ni al 20% (cuadro 2.8).

El problema es aún más mayor en las elecciones municipales, pues la proporción de alcaldesas electas en los últimos comicios es inferior a la de las elecciones legislativas. En la mayoría de los países osciló entre un 11% y un 15%. Sin embargo, hubo casos extremos como Guatemala y Honduras, en donde menos del 10% de mujeres fueron elegidas como alcaldes municipales. En Nicaragua, en cambio, cuatro de cada diez alcaldes electos fueron mujeres.

### Segundo factor erosiónador: la debilidad del Estado de derecho

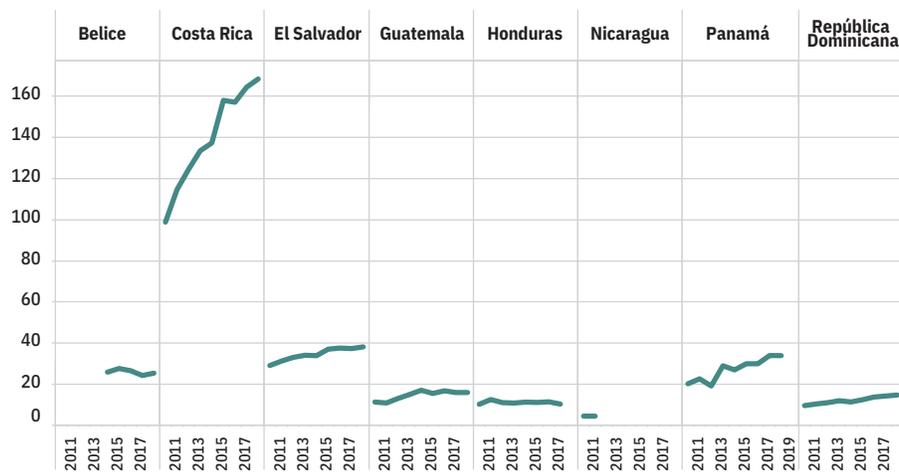
El bajo financiamiento y falta de independencia judicial afectan los sistemas de administración de la justicia en la mayoría de los países de la región. Ambos factores alimentan las bajas calificaciones que estos obtienen en los índices internacionales que evalúan la democracia en el ámbito del Estado de derecho. Es importante resaltar que, en

el tema del financiamiento judicial, el punto no es, como ya fue señalado en ediciones anteriores de este Informe, que más recursos para el Poder Judicial impliquen necesariamente servicios judiciales de alta calidad, sino que muy bajos niveles de gasto constituyen una barrera absoluta a la prestación de estos servicios a toda la población.

En el período 2015-2019 persistieron los bajos niveles de gasto judicial por habitante en Centroamérica y el Caribe. Ciertamente, aumentó el gasto en la mayoría de los países, comportamiento que revela la tendencia ya detectada en el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016). Así sucedió en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Panamá y República Dominicana, mientras que en los demás países de la región el gasto se mantuvo relativamente constante (gráfico 2.36). No obstante, los niveles continúan siendo bajos –menores a cuarenta dólares per cápita anuales–, situación que crea importantes fragilidades en los sistemas de administración judicial. Los casos extremos en esta materia son Guatemala, Honduras y República Dominicana, con niveles inferiores a veinte dólares per cápita anuales. Nicaragua dejó de reportar información desde 2011.

Costa Rica es la excepción en la región, pues el gasto por habitante en el sistema judicial fue marcadamente creciente durante el período 2010-2018. El promedio anual para este país fue de 134,7

## Gráfico 2.36

Gasto judicial por habitante, según país  
(miles de dólares)

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los organismos judiciales de cada país.

dólares per cápita, sin embargo, entre 2016 y 2018 el monto osciló entre 154 a 156 dólares por persona. Los niveles de los demás países son una cuarta parte o menos de lo que Costa Rica dedica a esta materia.

El aumento en los presupuestos ha sido modesto en la mayor parte de los países y no ha corregido las persistentes debilidades de los sistemas judiciales de la región; por lo que la promesa de una justicia pronta, cumplida e igual para todas las personas sigue siendo una aspiración que está lejos de la realidad. Esta valoración se agrava aún más por la falta de independencia judicial y el cierre de la Cicig en Guatemala, en el 2019, y la Cicih en Honduras, en el 2020, misiones internacionales de Naciones Unidas establecidas para desarrollar funciones que deberían cumplir los respectivos ministerios públicos o fiscalías de esos países.

En los países centroamericanos existen diversos mecanismos legales que buscan asegurar la independencia judicial<sup>19</sup>; sin embargo, de acuerdo con las investigaciones del proyecto “Selección y nombramiento de magistrados y magistradas en las Cortes Supremas de Justicia de Centroamérica: análisis comparado y estudios de casos de El Salvador, Guatemala y Honduras” (Portillo, 2020), en varios países de la región se pudo cons-

tatar que los partidos políticos buscan asegurar que las personas electas sean afines a sus posiciones partidistas. Esa intromisión limita la independencia y pone en riesgo la necesaria separación de poderes a lo interno de los Estados, sin la cual no es posible afirmar que existe un sistema de pesos y contrapesos con capacidad de frenar los abusos de poder. Los estudios también señalaron la influencia de otros grupos de poder en los procesos de selección y nombramiento de magistraturas, lo que tiene consecuencias directas en la legitimidad de las cortes, la gestión de casos específicos de alto perfil y la gestión general de la administración de justicia.

El bajo financiamiento de los Poderes Judiciales también determina las capacidades de los sistemas para tener presencia en el territorio, ofrecer sus servicios a la población y resolver oportunamente los casos. En los países para los que se dispone de datos de casos entrados y resueltos por el sistema de administración de la justicia, se observa durante los últimos años del periodo 2010-2019 un estancamiento o disminución en la cantidad de casos terminados (gráfico 2.37). No obstante, en varios de ellos esta tendencia coincidió con una cantidad mayor de casos recibidos, lo que evidencia que la población continúa acudiendo a esa instancia a dirimir sus conflictos y solicitar la tutela de sus derechos.

En cuanto al volumen de casos ingresados, los países con los niveles más altos de casos ingresados en 2019 fueron Costa Rica, con más de 700.000, y Guatemala, con más de 900.000, lo que equivale a 140 y poco más de 50 casos por cada mil habitantes, respectivamente.

En ambos países la brecha entre casos ingresados y casos terminados ha crecido a lo largo de la década anterior, pero en el caso de Guatemala esa es extraordinariamente marcada. Mientras que en Costa Rica se resuelve más de la mitad de los casos, en Guatemala sucede que de cada nueve casos se concluye menos de uno. Si bien en Honduras, Nicaragua y Panamá esta brecha es mucho menor, también ingresan muchos menos casos al sistema, y en los últimos años (desde 2017 en Honduras, 2014 en Panamá y 2013 en Nicaragua) esta cifra ha disminuido paulatinamente.

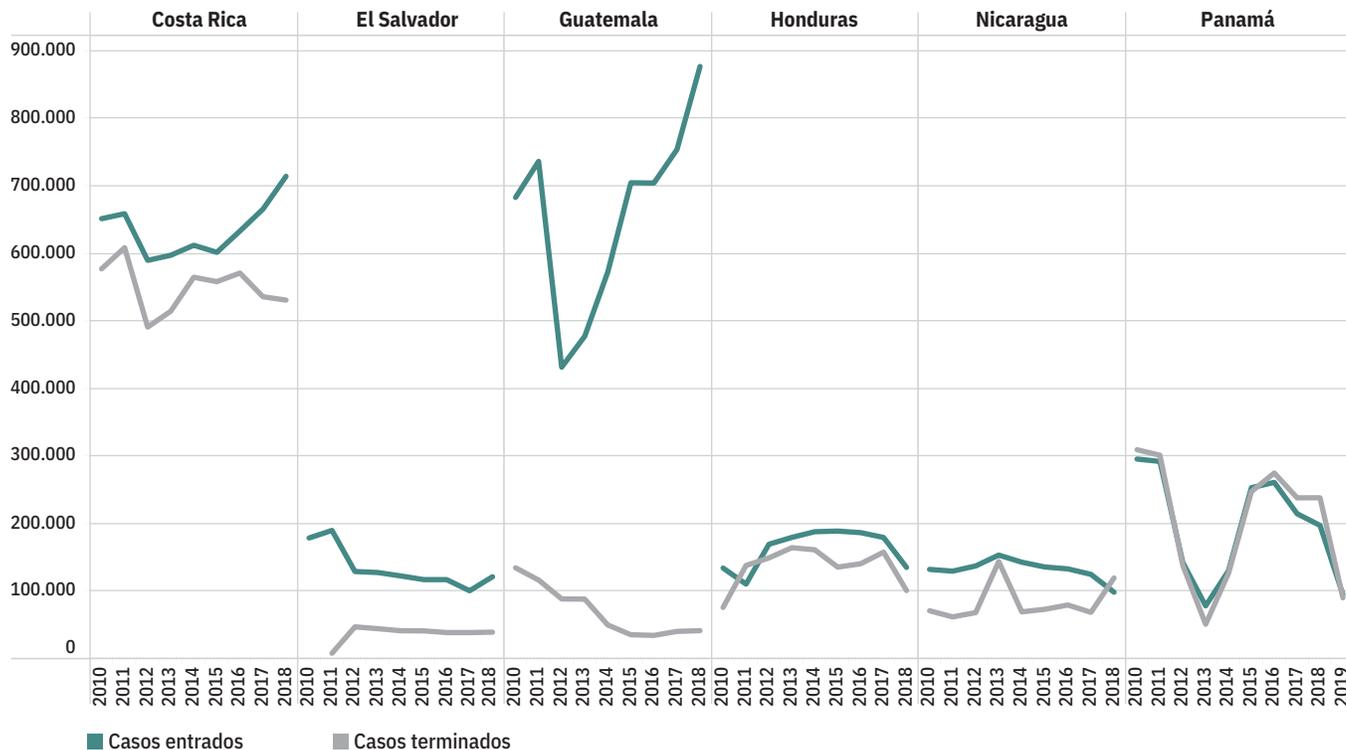
### Tercer factor erosionador: retrocesos en la libertad de prensa

El índice de libertad de prensa generado por Reporteros sin Fronteras (2021) toma como base información sobre violencia ejercida contra los profesionales del periodismo en el mundo y, con base en ella, elabora un *ranking* mundial. Entre 2015 y 2019, seis países de la región (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) desmejoraron su posición en el *ranking*. Sin embargo, las caídas de Guatemala (1 puesto) y Costa Rica (8 puestos) fueron menos pronunciadas frente a los 15 puestos de Honduras, los 21 puestos de Belice, los 27 puestos de El Salvador y los 43 puestos de Nicaragua. En contraste, Panamá y República Dominicana experimentaron ciertas mejoras a partir de 2017-2018 (gráfico 2.38).

Costa Rica es el país mejor calificado, no solo en el Istmo y República Dominicana, sino también en América Latina. Ocupa el décimo puesto en el *ranking* mundial, particularmente en términos de la libertad de expresión y los derechos humanos. La situación en los demás países es muy distinta. En general, los reporteros que investigan temas de corrupción y narcotráfico tienden a

Gráfico 2.37

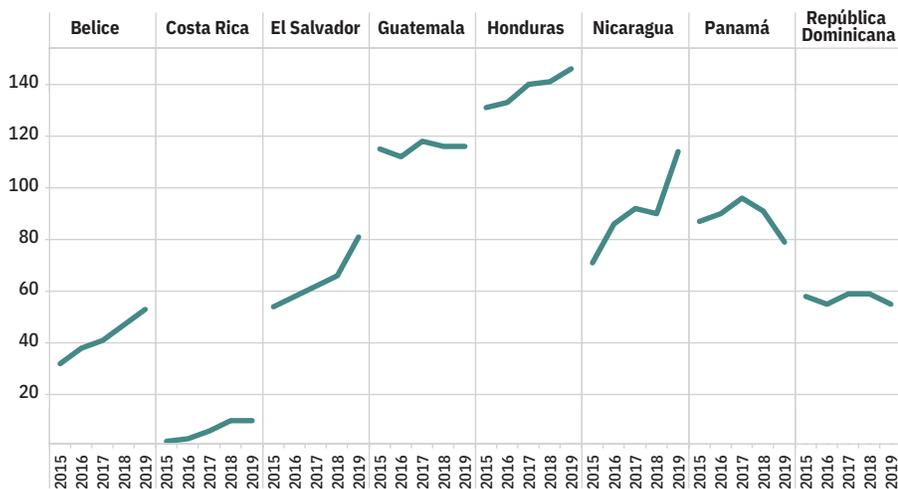
**Cantidad de casos entrados y terminados en el sistema de administración de la justicia, según país**



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de los organismos judiciales de cada país.

Gráfico 2.38

**Índice de libertad de prensa<sup>a/</sup>, según país**



a/ Las líneas muestran la posición del ranking en que se encuentra el país en un año determinado, en comparación con las 180 naciones analizadas. La escala fluctúa de 1 a 180; el valor más bajo se asocia a mejores resultados.

Fuente: Piedra, 2021 con datos de Reporteros Sin Fronteras

sufrir intimidación, persecución o agresiones que se manifiestan por vías legales (como juicios por difamación en el caso de Panamá) o mediante otras formas de violencia, como hostigamiento o estigmatización por parte de las autoridades, detenciones arbitrarias, agresiones, exilio forzado e incluso asesinato. En países como Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala, ha habido un incremento de la retórica agresiva contra la prensa, fenómeno que se ha tornado crítico en las administraciones de turno. En República Dominicana, Reporteros sin Fronteras (2021) indica que esta situación está llevando a los y las periodistas a ejercer la autocensura ante el acelerado proceso de consolidación en la propiedad de los medios de comunicación. El común denominador en estos países es la debilidad del marco que regula el ejercicio del periodismo y la frecuente impunidad de las acciones perpetradas en contra de los profesionales del ramo.

### Cuarto factor erosionador: el fortalecimiento de los ejércitos en el contexto de débiles controles civiles

En las ediciones anteriores de este Informe se ha señalado la debilidad de los controles civiles sobre el poder militar en Centroamérica. En el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016), específicamente, se llamó la atención sobre el fortalecimiento de las fuerzas armadas en la región, en el contexto de graves rezagos en desarrollo humano y de retrocesos en los procesos democráticos, y se explicó que era consecuencia de varios aspectos, entre los cuales destacan los incrementos en sus presupuestos, la cantidad de efectivos, la compra de armas y la asistencia militar y policial de países fuera de la región.

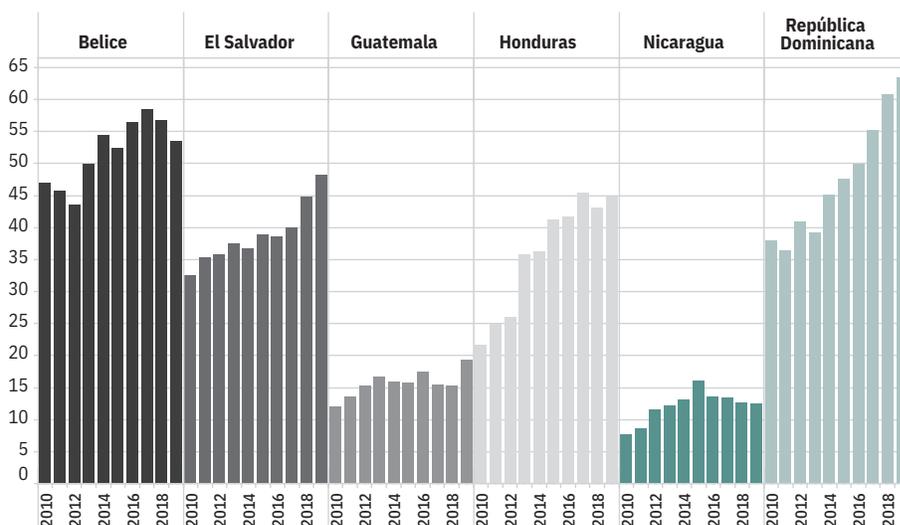
Los datos más recientes del gasto militar por habitante confirman esa tendencia creciente, especialmente en El Salvador, Honduras y República Dominicana, países en donde el gasto per cápita superó los 45 dólares en 2019. Aunque el nivel más alto es el de República Dominicana (63 dólares por habitante), en Belice también es notablemente elevado (53 dólares por habitante). Por su parte, Nicaragua y Guatemala son los países con el menor nivel de gasto en 2019: 19,3 y 12,6 dólares por cada habitante, respectivamente (gráfico 2.39). En términos generales, los gastos militares igualan o superan los gastos que los países realizan en sus sistemas de administración de justicia.

Todos los países de la región realizaron compras de armas y equipo militar a Estados Unidos durante la segunda mitad de la década anterior. El promedio anual de inversión en este rubro para la región en su conjunto osciló entre un mínimo de 0,83 millones de dólares en 2018 y 3,7 millones en 2011. No obstante, destacan los montos de El Salvador (por encima de 6 millones de dólares entre 2010 y 2012), Honduras (7,8 millones de dólares en 2015) y Panamá (que desembolsó las cifras más altas entre todos los países: 9,5 millones de dólares en 2011 y 8,6 millones en 2014)<sup>20</sup>.

Tal como se consignó en el *Quinto Informe del Estado de la Región* (2016), la lucha contra el narcotráfico y la delin-

Gráfico 2.39

Gasto militar per cápita, según país (dólares por habitante)



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos del Banco Mundial.

cuencia organizada ha servido como justificación para una mayor presencia de las fuerzas armadas en la región, sobre todo en Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Al amparo de las amplias facultades otorgadas legalmente, la militarización ha ocurrido en buena medida a raíz de la llamada guerra contra las drogas, impulsada por Estados Unidos. No obstante, el uso de las fuerzas armadas en operativos de orden interno provoca un traslape formal y material de las funciones de defensa nacional y seguridad pública.

### La reducción de espacios políticos parece estrujar la protesta social

El Estado de la Región ha creado una base de datos de acciones colectivas que registra la protesta social en Centroamérica (excluyendo a Belice y República Dominicana), a partir de las noticias consignadas en una canasta de medios de comunicación de alcance nacional en cada país. Si bien en la base de datos hay un subregistro en cuanto al nivel real de protesta, pues muchas acciones no son reportadas por los medios, sí permite examinar tendencias a lo largo del tiempo.

Es importante indicar que las movilizaciones sociales identificadas son aquellas que no tienen un carácter político; de hecho, se excluyen aquellas que ocurren en el marco de procesos electorales o las relacionadas con movimientos políticos que se levantan en contra de un sistema de gobierno o un gobernante. Por esta razón, no se incluyen las movilizaciones ocurridas en Guatemala contra el gobierno de Pérez Molina ni tampoco las que se produjeron en Nicaragua a partir de abril de 2018. En síntesis, la base de datos registra las protestas de carácter social.

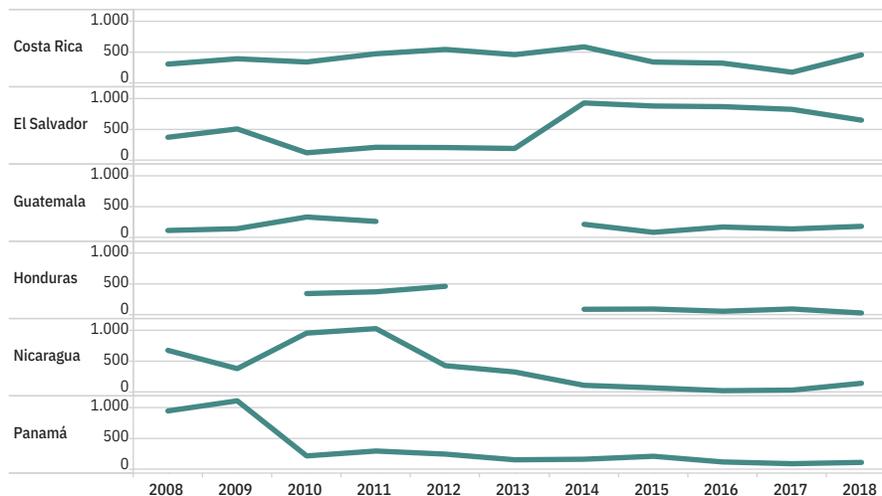
Aclarado lo anterior, la información sugiere que, en el marco del deterioro de la democracia en Centroamérica, la protesta ciudadana por temas sociales ha tendido a reducirse en la mayoría de los países. En efecto, la cantidad de acciones colectivas en la región bajo estudio ha disminuido en forma constante desde 2014, cuando se contabilizaban 1.500 acciones, para ubicarse en poco más de 1.150 en 2018. Esta cifra corresponde a casi la mitad de las acciones observadas entre 2008 y 2011, periodo durante el cual se superó la barrera de las 2.100 protestas en dos ocasiones.

Es preciso señalar que el comportamiento ha sido distinto por país, como cabría esperar. Así, mientras que en los últimos años ha habido estabilidad en la cantidad de acciones colectivas en Panamá, Honduras, Guatemala y El Salvador, en Costa Rica y Nicaragua ha habido un repunte a partir de 2017 (gráfico 2.40).

La mayor parte de las acciones colectivas registradas en los países son declaraciones públicas, modalidad que representa un 27,3% de las acciones en Guatemala, un 33,1% en Costa Rica, el 37,1% en Nicaragua y un 47,4% en El Salvador. En Honduras tienen más peso las marchas y los mítines o concentraciones, acciones con 26,6% de peso relativo, mientras que en Panamá se recurre más a los bloqueos (25,1%).

Según Lapop (2020), en Guatemala, Nicaragua y República Dominicana entre un 10% y un 12% de la población había participado en manifestaciones o protestas en los últimos cinco años. El país con menor porcentaje de participación poblacional en este tipo de actividades es El Salvador, que entre 2012 y 2018 tuvo porcentajes que oscilaron entre un 3% y un 4%.

Gráfico 2.40

Cantidad de acciones colectivas<sup>a/</sup> por país

a/ Se refiere a eventos limitados a un mismo espacio-tiempo en el cual participa una colectividad o grupo de personas que expresan ante alguna entidad pública o privada una demanda o reivindicación de alcance colectivo. Se incluyen todas aquellas acciones desplegadas por dos o más individuos organizados formal e informalmente (PEN, 2016).

Fuente: Piedra, 2021 con datos de la base de Acciones Colectivas del Estado de la Región.

## Notas

1 Dada esta definición del indicador, la posición de un país en el *ranking* puede variar mucho de un período a otro, en función del número de fenómenos extremos que haya enfrentado de un año a otro.

2 Una hectárea global es una unidad de medida empleada para cuantificar la biocapacidad de las tierras consideradas “productivas” en el mundo.

3 En estos dos países este desempeño no necesariamente es el resultado de un balance positivo o un mejor uso en los recursos, sino que tiene que ver con: i) la extensión de su territorio, ii) el tamaño de la población y iii) la baja cobertura en la provisión de algunos servicios (agua, electricidad, etc.) en parte de su territorio.

4 No se cuenta información para Honduras.

5 Como la hidroenergía, la geotermia, el viento y el sol.

6 Ninguno de los factores que determinan el perfil demográfico de un país opera por separado. Es importante entender las interacciones, a fin de que las sociedades tomen acciones a mediano y largo plazo que permitan aprovechar las oportunidades y contener los riesgos sociales y económicos surgidos a partir de las dinámicas demográficas.

7 Las fases pueden ser definidas de la siguiente manera: avanzada, de plena transición, moderada e incipiente. La fase avanzada está determinada por tasas de natalidad y mortalidad moderadas o bajas que generan un crecimiento poblacional bajo (alrededor del 1% anual). La fase de plena transición se caracteriza por una natalidad y una mortalidad moderadas o bajas que determinan un crecimiento natural cercano al 2%. La fase moderada está asociada a natalidad alta y mortalidad moderada, lo que genera un crecimiento de la población elevado (cercano al 3%). Finalmente, la fase incipiente se caracteriza por altas tasas de natalidad y mortalidad que se combinan con un crecimiento poblacional moderado (del orden de 2,5%).

8 Representación gráfica que presenta el peso relativo, por sexo, de los distintos grupos de edad en el total de la población. Así, por ejemplo, una pirámide de base ancha refleja una población en la que el porcentaje de jóvenes es mayor. Si la pirámide tiene una forma de ánfora (más angosta en la base y más ancha en el centro), quiere decir que los grupos de edad intermedia son los que tienen un peso relativo mayor.

9 Este es un documento de referencia utilizado para la Primera Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe, celebrada en noviembre de 2014. Al momento de redactarse este Informe no había sido sometido a revisión editorial.

10 Este análisis es necesariamente parcial, pues no se logró obtener datos comparables para la exportación de servicios. En un país como Costa Rica las exportaciones de servicios han sido, en los últimos años, el sector más dinámico de su comercio exterior.

11 En su mayoría se trata de tanques sépticos. La cobertura de alcantarillado sanitario con tratamiento de aguas residuales es cercana al 15%.

12 La línea de pobreza es un método indirecto para estimar la pobreza y la pobreza extrema. Busca determinar si las personas tienen los ingresos per cápita mínimos necesarios para adquirir un conjunto de bienes y servicios básicos. El umbral de ingresos, o línea de pobreza, se mide en dos niveles: tomando el costo económico de una canasta básica de alimentos (CBA) basada en los requerimientos calóricos del habitante promedio. Este costo define la línea de pobreza extrema o indigencia. El segundo nivel incluye otros bienes y servicios no alimentarios, tales como vestimenta, transporte, educación y salud, entre otros, que conforman una canasta básica total (CBT) y que marcan la línea de pobreza general o no extrema (PEN, 2016).

13 Según la Organización Mundial de la Salud (OMS; [www.oms.int](http://www.oms.int)), la obesidad y el sobrepeso se definen como una acumulación anormal o excesiva de grasa que puede ser perjudicial para la salud. Usualmente se mide mediante el índice de masa corporal (IMC), es decir, el peso de una persona en kilogramos dividido por el cuadrado de la talla en metros ( $\text{kg}/\text{m}^2$ ). Para los adultos se establece que un IMC igual o superior a 25 califica como sobrepeso, en tanto que un IMC igual o superior a 30 califica como obesidad.

En el caso de niños menores de 5 años, se estipula que el sobrepeso es el peso para la estatura con más de dos desviaciones típicas por encima de la mediana establecida en los patrones de crecimiento infantil de la OMS; y la obesidad es el peso para la estatura con más de tres desviaciones típicas por encima de la mediana establecida en los patrones de crecimiento infantil de la OMS.

Para niños de 5 a 19 años se establece que el sobrepeso es el IMC para la edad con más de una desviación típica por encima de la mediana establecida en los patrones de crecimiento infantil de la OMS, y la obesidad es mayor que dos desviaciones típicas por encima de la mediana establecida en los patrones de crecimiento infantil de la OMS.

14 Según la FAO ([www.fao.org](http://www.fao.org)), la desnutrición es un estado patológico resultante de una dieta deficiente en uno o varios nutrientes esenciales o de una mala asimilación de los alimentos. Se asocia con síntomas como la emaciación (adelgazamiento patológico), el retraso del crecimiento, bajo peso para la edad, capacidad de aprendizaje reducida, salud delicada y baja productividad.

15 Los informes señalan cinco tipos de debilidades. En el primer tipo se incluyen debilidades relacionadas con el marco normativo y el sistema de resolución de controversias; se señalan situaciones en Belice, República Dominicana, Panamá y Honduras. El segundo tipo de debilidades se refiere al grado de preparación institucional y del personal que los supervisa, aspecto sobre el cual se identificaron limitaciones en República Dominicana, El Salvador, Guatemala y Panamá. El tercer tipo de debilidades se refiere a la falta de transparencia e imparcialidad en los procesos; se identificaron deficiencias en Belice, Honduras, Panamá y El Salvador. La cuarta debilidad tiene que ver con el financiamiento electoral, especialmente en lo relacionado con la transparencia y rendición de cuentas y el control de los aportes privados. Por último, el quinto tipo tiene que ver con la cultura y el debate político, aspecto que generó observaciones y recomendaciones en Honduras, El Salvador y Costa Rica.

16 Este indicador evalúa cinco categorías en una escala de 0 a 10: i) procesos electorales y pluralismo, ii) libertades civiles, iii) funcionamiento del gobierno, iv) participación política y v) cultura política. A partir de las valoraciones obtenidas en cada categoría, *The Economist* (2020) clasifica las naciones en cuatro grupos: democracias plenas, democracias imperfectas, regímenes híbridos y regímenes autoritarios.

17 En un régimen híbrido se mezcla la presencia de prácticas democráticas en ciertos ámbitos del sistema político junto con arraigadas y generalizadas prácticas autoritarias en el gobierno de la sociedad. Ello crea un equilibrio inestable que, por lo general, incuba mayores deterioros democráticos.

18 El Informe de la Misión de Observación de la OEA del 26 de noviembre del 2017 señala diversas irregularidades relacionadas con el manejo y escrutinio del material electoral, cumplimiento de los horarios establecidos para apertura y funcionamiento de las juntas receptoras de votos y fallas en los sistemas informáticos que pudieran poner en riesgo la pureza del sufragio.

19 Principio que garantiza que los procesos judiciales sean conducidos por juzgadores imparciales cuya guía sea la protección y tutela efectiva de los derechos de las personas, sin presiones externas de otros sectores o internas de sus jerarquías.

20 Todos los países del área recibieron asistencia militar y policial por parte de Estados Unidos desde 2010, sobre todo Guatemala y Honduras. Sin embargo, durante los años de la administración Trump (2016 en adelante) los montos por este concepto cayeron por debajo de un millón de dólares en Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana para 2018, y no superó los dos millones de dólares en Panamá. Solo Nicaragua sobrepasó este nivel de gasto durante 2016 y 2017, aunque también evidenció una marcada contracción en relación con los años previos. La fuente de esta información es el Security Assistance Monitor del Center for International Policy.

# Fe de erratas

## Sexto Informe Estado de la Región (2021)

**1** En la página 13 del resumen y 27 del informe completo digital e impreso, en el cuadro 0.1 léase Heizel Tórrez en lugar de Heizel Torres (fila 30).

**2** En la página 42 del resumen y 56 del informe completo web e impreso, léase la leyenda del gráfico 1.18 de la siguiente manera:

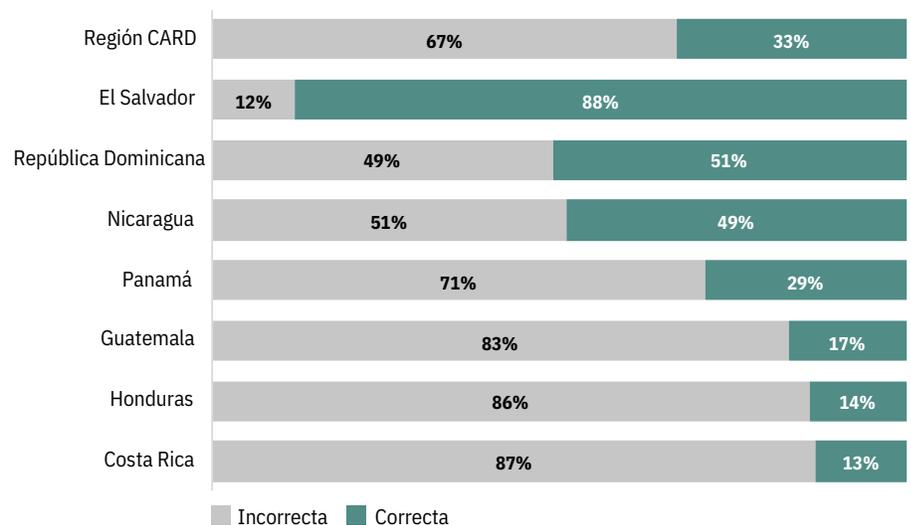
1. Color gris: Incorrecta
2. Color verde: Correcta.

**3** En la página 81 del informe (versión digital e impresa), léase el dato de precipitación de Guatemala para 2019 de la siguiente manera: 2.223,4 milímetros anuales acumulado.

Debe leerse el texto, de la primera columna bajo el título **Se agudiza la variabilidad climática** de la siguiente manera: “En la segunda mitad de la década anterior la variabilidad climática en la región se intensificó, evolución que tuvo efectos sociales y productivos en los territorios ubicados al norte del Istmo. Entre 2015 y 2019 no hubo un patrón uniforme en Centroamérica y República dominicana en cuanto al promedio de precipitaciones (grafico 2.1). Para todos los países, excepto para Panamá y Costa Rica, el 2019 fue el año más seco del periodo. En el caso de Guatemala, según García y Rabanales (2020), esta situación fue un motivo importante para el éxodo de más de 265.000 guatemaltecos y guatemaltecas hacia los Estados Unidos (130% más que en 2018), debido a la pérdida de cosechas y el daño producido por la sequía a vastas extensiones de cultivos”.

**Gráfico 1.18**

**Distribución de la población según su posición sobre el rumbo del país. 2021**

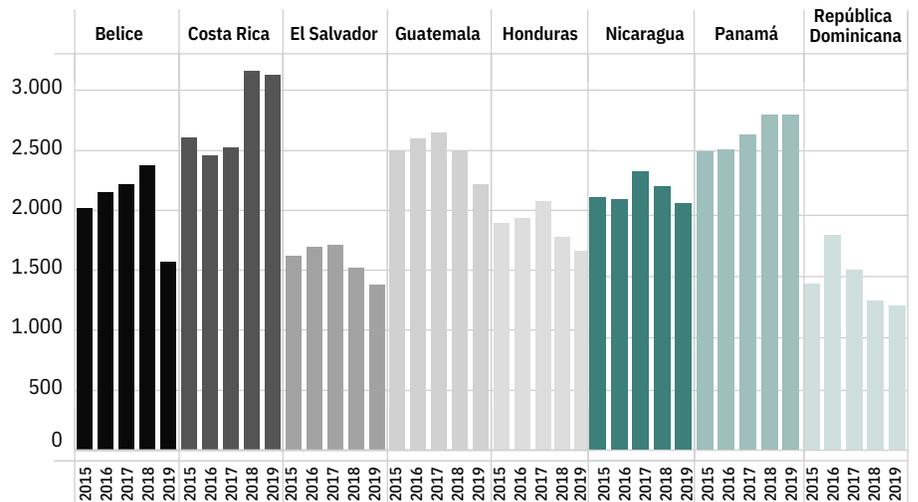


Fuente: Fernández y Mora, 2021 con datos de Borge y Asociados, 2021.

En el gráfico 2.1 se ajusta la barra del 2019 para el caso de Guatemala:

**Gráfico 2.1**

**Precipitación anual, según país**  
(milímetros anuales acumulados)



Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos de Cepal.

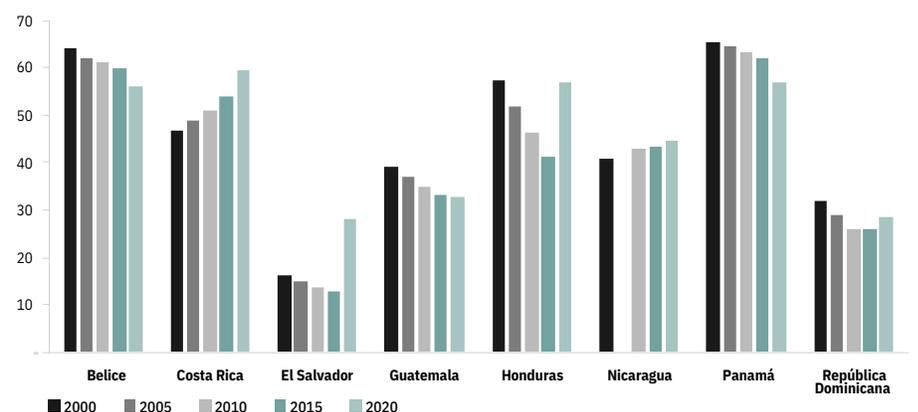
**4** En la página 86, el segundo párrafo de la segunda columna del capítulo 2 (informe digital e impreso) debe leerse: “Para 2020, República Dominicana y El Salvador tenía menos del 30% de su territorio con cobertura forestal (en ambos países fue de 28%). Guatemala (33%) y Nicaragua (44%) completa el grupo que tiene bosques en menos de la mitad de su territorio.” El resto del párrafo se queda igual.

**5** En la página 87 del informe (versión digital e impresa), el gráfico 2.6 se corrigen los datos de Nicaragua y República Dominicana que están invertidos y la fuente debe leerse: Piedra, 2021 con datos de FAO/ONU-ODS.

A continuación se adjunta el gráfico correcto.

**Gráfico 2.6**

**Evolución de la cobertura forestal, según país<sup>a/</sup>**  
(porcentaje del territorio)



a/ Los cambios anuales abruptos por quinquenio pueden deberse a factores de medición.

Fuente: Piedra, 2021 a partir de PEN, 2021 con datos del Banco Mundial.

**6** En la página 192 del capítulo 4 (informe digital e impreso), en el gráfico 4.30 se agregan las leyendas del gráfico para que lean:

Gris: sin internet  
Verde: con internet.

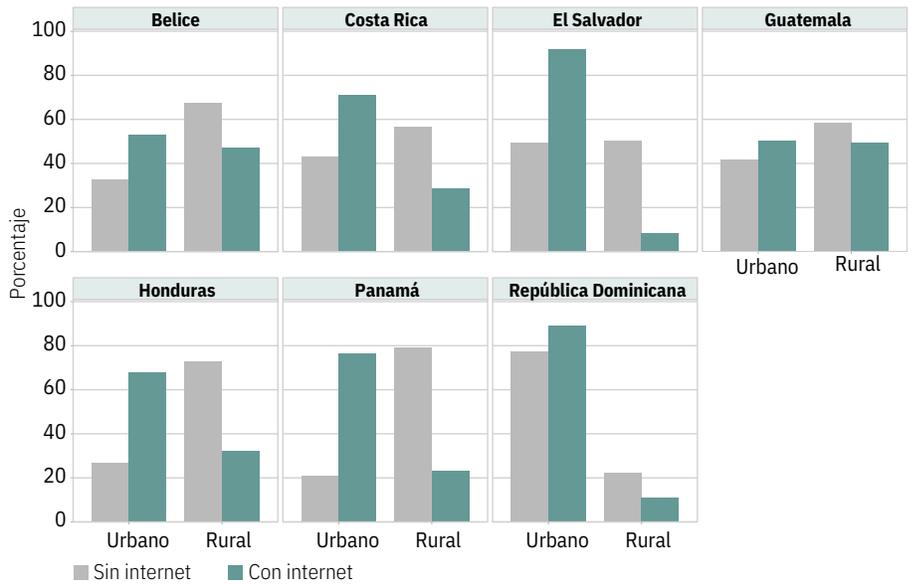
**7** En la página 210 del capítulo 5 (informe digital e impreso) en el gráfico 5.1, se incluye la nota:

a/ El CA5 incluye a Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Además, se corrige la fuente para que se lea: Gómez et. al, 2021 con datos del Test Identidades, ERCA.

**Gráfico 4.30**

**Acceso a computadora e internet en los hogares que tienen al menos una persona en edad escolar<sup>a/</sup>, por zona, según país<sup>b/</sup>. 2019**  
(porcentaje de la población)



a/ Menores de 17 años.

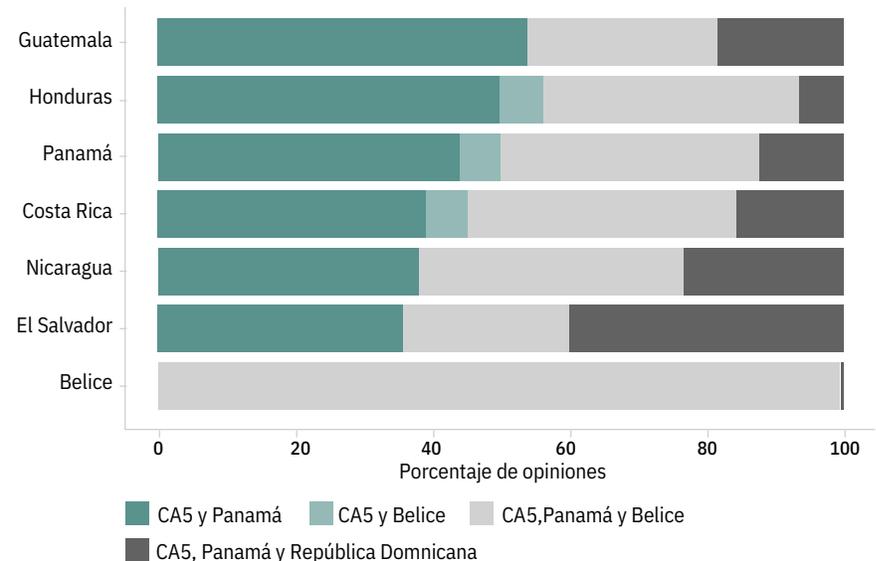
b/ La información de República Dominicana corresponde al año 2018.

Fuente: Estado de la Región con datos de las encuestas de hogares y de empleo e ingresos oficiales de los países.

**8** En la página 211 del capítulo 5 (informe digital e impreso) en el gráfico 5.2, se sustituye el gráfico.

**Gráfico 5.2**

**Proporción de opiniones sobre Centroamérica que se extienden más allá del CA5<sup>a/</sup>, según país. 2021**  
(porcentajes)



a/ El CA5 incluye a Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

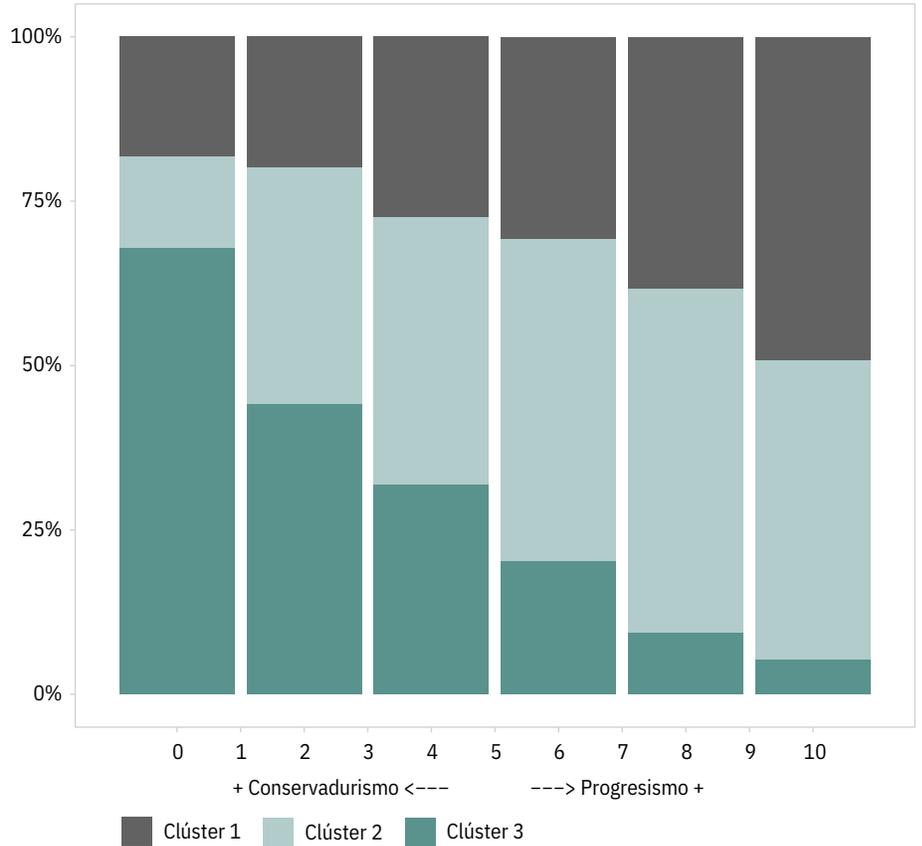
Fuente: Gómez Campos et al., 2021, con base en entrevistas en profundidad del PEN, 2021.

9 En la página 223 del capítulo 5 (informe digital e impreso) en el gráfico 5.11, se corrigen las leyendas para que se lean:

- Clúster 1 (integracionistas plenos): Gris
- Clúster 2 (integracionistas socioeconómicos): Verde claro
- Clúster 3 (integracionistas selectivos): Verde oscuro

Gráfico 5.11

**Distribución del resultado del análisis de clúster de apoyo a la integración regional en el eje ideológico de convivencia social. 2021**

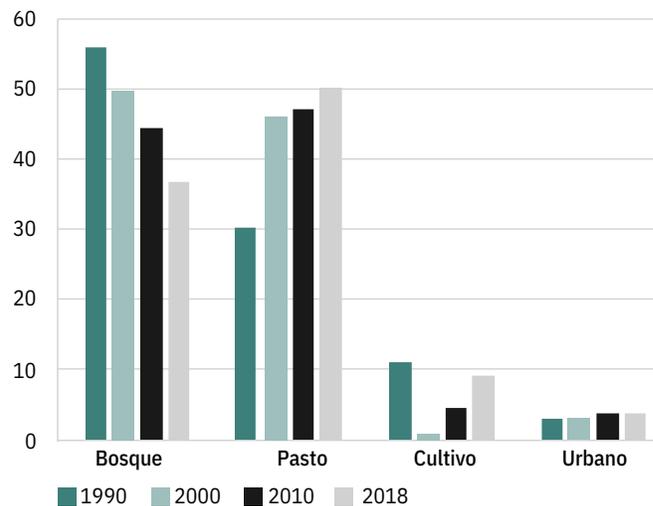


Fuente: Fernández y Guzmán, 2021, con datos del *Test Identidades*, ERCA.

**10** En la página 261 del capítulo 6 (informe digital), se sustituye el gráfico 6.9 porque tiene traslapada la barra correspondiente a 1990 en la categoría de pasto.

**Gráfico 6.9**

**Distribución del uso de suelo en Centroamérica, por tipo de uso, según año**  
(en porcentajes)



a/ No incluye a República Dominicana debido a que la fuente utilizada no tiene imágenes satelitales disponibles para este país.

Fuente: Muñoz, 2021 con base en USGS, 2021.

**11** En la página 268 del informe digital, en los reconocimientos de la primer columna léase Heizel Tórrez, Jueguen Guevara y Marjourie Martínez, del Centro Humboldt de Nicaragua.

**12** En las páginas 28 y 378, en los reconocimientos léase correctamente: Úrsula Roldán, Lizbeth Gramajo, Eduardo Baumeister, Miguel de León, Sindy Hernández y Carol Girón del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales de la Universidad Rafael Landívar.